

aforismos

LEV TOLSTÓI

Selección, traducción y prólogo de
Selma Ancira





Fotografía de portada:
Selma Ancira

LEV TOLSTÓI
Aforismos

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE BOLSILLO

Lev Tolstói

Aforismos

Selección, traducción y prólogo

SELMA ANCIRA

Cronología

RICARDO SAN VICENTE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2019
Primera edición electrónica, 2019

Esta obra literaria se realizó con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Agradecemos la gentileza y el apoyo en la realización de esta obra al Baltic Centre for Writers and Translators de Gotland, Suecia.

Published with the support of the Institute for Literary Translation (Russia).

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

D. R. © 2019, Selma Ancira, por la traducción y el prólogo.

D. R. © 2019, Consejo de la Música en México, A. C.
Pegaso, 147; 04230 Ciudad de México

D. R. © 2019, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-6302-3 (ePub)

ISBN 978-607-16-6206-4 (impreso)

Hecho en México - *Made in Mexico*

ÍNDICE

A modo de prólogo

Nota del autor a la edición de El camino de la vida (1911)

AFORISMOS

- I. La fe
- II. El alma
- III. Una sola alma para todos
- IV. Dios
- V. El amor
- VI. Pecados, tentaciones y supersticiones
- VII. Los excesos
- VIII. La lujuria
- IX. La holgazanería
- X. La avaricia
- XI. La ira
- XII. La soberbia
- XIII. La desigualdad
- XIV. La violencia
- XV. El castigo
- XVI. La vanidad
- XVII. La superstición del Estado
- XVIII. Las falsas creencias
- XIX. La falsa ciencia
- XX. El esfuerzo
- XXI. La vida está en el presente
- XXII. El no hacer
- XXIII. La palabra
- XXIV. El pensamiento
- XXV. La abnegación

- XXVI. La humildad
- XXVII. La veracidad
- XXVIII. Los males
- XXIX. La muerte
- XXX. Después de la muerte
- XXXI. La vida es un bien

Acerca de los autores

Cronología

A MODO DE PRÓLOGO

Hace ya muchos años que mis relaciones afectivas con los escritores rusos se han ido definiendo... Comencé mi viaje eslavo sintiendo pasión por Dostoievski, bajo la influencia indiscutible de mi padre. Más tarde, en la universidad, descubrí y amé a otros autores, los leí, los estudié. El interés por algunos de ellos fue pasajero; otros, por el contrario, forman parte de mí. Por la mayoría siento admiración y gratitud, todos me han enseñado algo. Pero con quien más me identifico es, sin lugar a dudas, con dos de ellos: Marina Tsvietáieva y Lev Tolstói.

A Tsvietáieva le debo mi vocación. A partir de mi primer encuentro con ella, un encuentro febril, apasionado, la necesidad de traducirla ha sido siempre imperiosa.

Con Tolstói, la relación es distinta, como distintos son ellos entre sí. Comencé a conocerlo más de cerca en la facultad, cuando, por fin, pude leerlo en ruso. Se me reveló como un escritor inmenso con una prosa espléndida, y también como un hombre con una personalidad desmesurada y deslumbrante. Con el tiempo fui conociéndolo mejor, aprendiendo de él mientras lo seguía por el camino que recorrió hasta llegar a convertirse en el apóstol de Yásnaia Poliana.

Mi acercamiento a él, como traductora, ha sido, pues, mucho más pausado. Lo primero que traduje fue una selección representativa de sus diarios. Luego abordé su correspondencia. Entre unos y la otra pasé casi diez años conviviendo de forma cotidiana con Tolstói. Aprendí a quererlo como a un pariente cercano con quien se comparten intereses y se generan complicidades. Poco a poco comenzó a formar parte de mí. A lo largo del tiempo he traducido también algunas de sus novelas cortas. Durante esos periodos me he alejado del Tolstói ser humano para entregarme sin reservas al Tolstói creador. Cuando he traducido su literatura, he sufrido intentando emular su prosa en español, pero también he disfrutado recreando sus descripciones, y siempre le he agradecido su genialidad. Pero una y otra vez vuelvo al Tolstói-personaje, consciente de que su biografía es su tercera gran novela, una creación tan extraordinaria e importante como *La guerra y la paz* y *Anna Karénina*.

Hace relativamente poco me sumergí en las memorias de sus contemporáneos con la idea de entenderlo mejor. De verlo, ya no desde su propia perspectiva, sino con los ojos de quienes vivieron cerca de él o por alguna circunstancia lo conocieron. El autorretrato que Tolstói traza en sus diarios y sus cartas ya me era familiar; me interesaba, pues, descubrir los retratos que otros habían hecho de él, y poder presentarlo desde ángulos diferentes a los lectores. En mi opinión, autorretrato y retratos se complementarían y enriquecerían la idea que el lector en español pudiera tener de Tolstói. Fue así como se inició la publicación de una pequeña serie titulada "Así era Lev Tolstói".

Poco a poco, he ido viendo aparecer a un Tolstói de cuerpo entero. He aprendido mucho. He cambiado mucho también. Su influencia ha resultado imbatible... Y mientras más lo conozco, más se acentúa en mí la necesidad de entenderlo.

Pero entender a Tolstói sin conocer su doctrina filosófica resulta imposible... Y sus tratados filosóficos, al contrario de lo que ha ocurrido con sus novelas y sus cuentos, se han traducido poco. Existe, incluso, un libro inédito en español. Un libro en el que Tolstói trabajó con verdadero ahínco durante los últimos años de su vida y por el que sentía un apego muy grande. Se trata de una selección de pensamientos, tanto suyos como de los grandes sabios de la humanidad, que Tolstói consideraba indispensables para que el hombre pudiese vivir una vida de bien. Un libro en el que el autor invita a la reflexión. El título provisional que dio a esta obra, que probablemente sea la expresión más completa de la doctrina tolstoiana, fue *El camino de la vida*. El libro se publicó con ese título en 1911, unos meses después de la muerte de su autor.

El material reunido por Tolstói es extensísimo. Son cientos de sentencias propias a las que se suman otras, tomadas de las más diversas fuentes... Tolstói cita, por ejemplo, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, el Talmud, el Corán... Cita a Buda, a Lao-Tse, a Confucio... Incluye también máximas de la sabiduría popular china, hindú, árabe, persa... Reflexiones de filósofos griegos y romanos; de pensadores y poetas franceses, ingleses, alemanes... Cita a humanistas y escritores rusos... Cualquier pensamiento que tuviera valor en sí mismo le interesaba, independientemente de la tendencia ideológica de su autor. La diversidad de pensadores incluidos en ese libro es asombrosa.

Tolstói divide el volumen en treinta y un capítulos, con la idea de que el lector pudiese leer un capítulo por día y que la lectura se prolongara a lo largo de un mes. Cada capítulo está dedicado a un tema fundamental: la fe, el alma, el amor, la lujuria, la abnegación, la violencia, el esfuerzo... y juntos dan una idea clara de la doctrina tolstoiana.

Uno de los grandes temas tratados en este libro es la muerte, un tema fundamental en la obra de Tolstói. En el capítulo dedicado a ella, Lev Nikoláievich me tenía reservada una sorpresa. En el trenzado que forman sus pensamientos unidos a los de Séneca, Cicerón, Marco Aurelio, Pascal, Amiel, Erasmo, Henry George... de pronto me encontré con un fragmento de Nezahualcóyotl, escrito en una bella prosa. Me embargó una alegría súbita. ¡Nezahualcóyotl! Encontrándome donde me encontraba, en la isla sueca de Gotland, lo único que podía hacer, para localizar el fragmento en español, es decir, para saber a qué canto correspondía el texto citado por Tolstói, era rastrear en internet los poemas de Nezahualcóyotl. No tardé en darme cuenta de que iba a ser imposible localizar el fragmento sin ayuda. Acudí a mi amigo Adolfo Castañón, quien, a su vez, acudió a su amigo Rodrigo Martínez Baracs. Se inició así una correspondencia a tres, en la que cada carta que llegaba de Rodrigo significaba un paso más en la localización de un poema perdido que, sin embargo, forma parte de esa última gran obra del autor ruso. Mi gratitud infinita para ambos.

De las casi quinientas páginas de las que consta el libro en la edición en noventa volúmenes de las *Obras completas* de Tolstói, he hecho una selección procurando conservar el equilibrio interno de la obra. Me pareció importante incluir a la mayor parte de los autores citados para dar al lector una idea cabal de la universalidad de Tolstói. He procurado, como lo hice también cuando traduje sus diarios y sus cartas, mantenerme lo más cerca posible del original. Es decir, he respetado las constantes repeticiones, el vocabulario sencillo, no rebuscado, directo, la expresión simplificada de las ideas, con los que Tolstói pretendía llegar a todos los lectores, incluso a los menos versados en temas filosóficos.

Por último, quisiera aclarar que la finalidad de este libro no es la exactitud bibliográfica, como no lo fue tampoco para Tolstói, quien por lo general no indica la fuente de la que ha tomado los aforismos. Además, como el propio Tolstói señala en su breve prólogo al libro, los

pensamientos ajenos que cita han sido a tal punto reelaborados por él, que muchas veces apenas recuerdan el original. La finalidad de este libro es dar a conocer su doctrina, transmitir sus ideas como él quería. Es, sobre todo, un llamado a la reflexión, al pensamiento. Es, también, una guía para acompañarnos en el intrincado camino de la vida.

SELMA ANCIRA

NOTA DEL AUTOR A LA EDICIÓN DE *EL CAMINO DE LA VIDA* (1911)

Los pensamientos aquí reunidos pertenecen a los más diversos autores, comenzando por la escritura brahmi, la confucionista y la budista, y llegando hasta el Evangelio, las epístolas y a muchos, muchos pensadores tanto antiguos como modernos. La mayoría de estos pensamientos, así en su traducción como en su reconstrucción, han sufrido una modificación tan grande, que me resulta incómodo calzarlos con la firma de sus autores. Los mejores de estos pensamientos anónimos no son míos, sino de los sabios más grandes del mundo.

LEV TOLSTÓI

AFORISMOS

I. LA FE

Para que el hombre pueda llevar una vida de bien es necesario que sepa lo que debe y lo que no debe hacer. Y para saberlo, necesita una religión. La religión es el conocimiento de lo que el hombre es y para qué vive en el mundo. Y esta religión la han tenido y la tienen todas las personas sensatas.

*

En qué consiste la verdadera religión

Para poder llevar una vida de bien es necesario entender qué es la vida y lo que se debe y lo que no se debe hacer en esa vida. Eso es lo que a lo largo de todos los tiempos han enseñado los hombres más sabios de todos los pueblos, aquellos que han llevado una vida de bien. Todas las doctrinas de esos sabios llegan, en lo esencial, a lo mismo: a que la enseñanza de lo que es la vida humana y de cómo hay que vivirla es lo que constituye la verdadera religión.

*

¿Qué es este universo infinito de cuyo principio y final no sé absolutamente nada? ¿Y qué es mi vida en este universo infinito? ¿Y cómo debo vivirla?

Sólo la fe responde a estas preguntas.

*

La verdadera religión consiste en conocer esa ley que está por encima del resto de las leyes humanas y que es una y única para todos los habitantes del mundo.

*

Si dudas de tu fe, es que no es fe.

La fe es fe únicamente cuando no se te ocurre pensar que aquello en lo que crees podría no ser verdad.

*

La enseñanza de la verdadera fe es siempre clara y simple

La verdadera ley de la vida es tan simple, tan clara y tan comprensible que los hombres no pueden justificar la mala vida que llevan arguyendo que no conocen la ley. Si los hombres viven contrariamente a la ley de la vida verdadera, no les queda más que renunciar a la razón. Y eso es lo que hacen.

*

Dicen que el cumplimiento de la ley de Dios es arduo. No es cierto. La ley de la vida no exige de nosotros nada más que el amor al prójimo. Y amar no implica dificultad sino alegría.

Según Grigory Skovorodá

*

La verdadera religión consiste en el amor a Dios y al prójimo

La verdadera religión es una: el amor a todo lo vivo.

Ibrahim de Córdoba

*

El amor da la felicidad a los hombres, porque une al hombre con Dios.

*

La fe dirige la vida de los hombres

Toda fe no es sino la respuesta a cómo debo vivir en este mundo no a los ojos de los hombres, sino de Quien me envió a este mundo.

*

La verdadera fe no es saber razonar bien de Dios, del alma, de lo que fue y lo que será, sino sólo saber firmemente lo que se debe y lo que no se debe hacer en esta vida.

Según Immanuel Kant

*

Si un hombre vive infeliz, es sólo porque este hombre carece de fe. Lo mismo ocurre con los pueblos. Si un pueblo vive infeliz, es sólo porque ha perdido la fe.

*

Cuanto más fuerte es la fe del hombre, más firme es su vida. La vida de un hombre sin fe es la vida de un animal.

*

La falsa fe

La ley de la vida que dice que se debe amar a Dios y al prójimo es simple y clara: todo ser humano, al llegar a la edad de la razón, la percibe en su interior. Y por eso, si no hubiera falsas doctrinas, todos los hombres se ceñirían a esta ley y el reino de los cielos sería en la tierra.

Pero, en todo momento y en todo lugar, los falsos maestros han enseñado a los hombres a considerar como Dios a algo que no es Dios, y como ley divina algo que no es una ley divina. Y la gente ha creído esas falsas enseñanzas y se ha alejado de la verdadera ley de vida y del cumplimiento de la verdadera ley de Dios, y por esa razón la vida de la gente se ha hecho más difícil y más desdichada.

De ahí que no se deba creer en ninguna doctrina que no concuerde con el amor a Dios y al prójimo.

*

Para que el hombre pueda conocer la verdadera fe, primero que nada ha de abandonar por un cierto tiempo la religión en la que ha creído ciegamente y examinar a la luz de la razón todo aquello que le han enseñado desde la infancia.

*

Del culto exterior

La verdadera fe no está en creer en los milagros, los sacramentos, los ritos, sino en creer en una sola ley que convenga a todos los hombres del universo.

*

La verdadera religión no necesita de templos, ni de iconos, ni de salmos, ni de reuniones multitudinarias. Al contrario, la verdadera religión entra en el corazón únicamente en el silencio y la soledad.

*

Si el hombre quiere complacer a Dios con rezos y ritos, es porque busca engañar a Dios. Pero a Dios no lo puedes engañar, sólo te engañas a ti mismo.

*

La verdadera religión no consiste en saber qué días se ha de guardar el ayuno, ni qué días se ha de ir a la iglesia, ni qué oraciones se deben oír y leer, sino en vivir siempre una vida de bien, de amor por todos, actuando con el prójimo como quieres que actúen contigo.

En eso consiste la verdadera religión. Y ésa es la religión que han enseñado siempre los

verdaderos sabios, los hombres santos de todos los pueblos.

*

La idea de la recompensa por la buena conducta es incompatible con la verdadera fe

Si el hombre practica una religión únicamente pensando en que por cumplir con los preceptos de la fe, en el futuro le esperan todo tipo de bienes, eso no es fe, sino cálculo, y el cálculo siempre es falso. El cálculo es falso porque la verdadera fe brinda el bienestar sólo en el presente, y no da ni puede dar ningún bienestar en el futuro.

*

Si sirves a Dios en aras de la felicidad eterna, te estás sirviendo a ti mismo y no a Dios.

Angelus Silesius

*

La diferencia principal entre la fe verdadera y la falsa es que en la fe falsa el hombre pide a Dios que lo recompense por sus sacrificios y sus plegarias. En la fe verdadera, en cambio, el hombre sólo quiere una cosa: aprender a complacer a Dios.

*

La razón verifica los dogmas de la fe

No se llega a la fe a través de la razón. Pero la razón nos es necesaria para comprobar la fe que nos enseñan.

*

Un no creyente no es quien no cree en lo que creen quienes lo rodean; un verdadero no creyente es quien piensa y dice que cree en lo que no cree.

*

La conciencia religiosa de los hombres no cesa de perfeccionarse

Debemos valernos de las enseñanzas que los antiguos sabios y los santos nos han dejado sobre la ley de la vida, pero debemos comprobar con la razón aquello que nos enseñan: aceptar lo que está de acuerdo con la razón y rechazar lo que le es contrario.

*

La ley de la vida no puede cambiar, pero las personas pueden comprenderla cada vez más claramente y aprender cómo valerse de ella en la vida.

*

La religión no es verdadera porque la hayan predicado los santos; los santos la han predicado porque es verdadera.

Gotthold Ephraim Lessing

*

Cuando el agua de la lluvia gotea por los canalones, tenemos la impresión de que sale de ellos. Pero el agua cae del cielo. Lo mismo ocurre con las doctrinas de los sabios y de los santos: nos parece que vienen de ellos, cuando en realidad vienen de Dios.

Según Sri Ramakrishna

II. EL ALMA

A lo impalpable, invisible e incorpóreo que da vida a todo lo existente y existe por sí mismo lo llamamos Dios. A ese mismo principio impalpable, invisible e incorpóreo, separado por el cuerpo de todo lo demás y al que reconocemos como nosotros mismos, lo llamamos alma.

*

Qué es el alma

El hombre, si ha vivido mucho tiempo, ha sufrido muchos cambios. Primero fue un lactante, después un niño, después un adulto, después un anciano. Pero por más que el hombre haya cambiado, siempre se ha referido a sí mismo como “yo”. Y ese “yo” siempre ha sido en él el mismo. Ese mismo “yo” ha estado en el lactante, en el adulto y en el anciano. Justamente a ese “yo” inmutable es a lo que llamamos alma.

*

Si el hombre piensa que todo lo que ve a su alrededor, que el universo infinito es exactamente como él lo ve, se equivoca grandemente. El hombre conoce lo material sólo porque tiene esa vista, ese oído y ese tacto, y no otros. Si esos sentidos fuesen distintos, el mundo entero sería distinto. Así que no sabemos y no podemos saber cómo es el mundo material en el que vivimos. Lo único que conocemos bien y verdaderamente es nuestra alma.

*

El “yo” espiritual

Cuando reflexiono, me es más difícil entender qué es mi cuerpo, a qué es mi alma. Por más cercano que sea el cuerpo, no deja de ser *ajeno*; sólo el alma es *propia*.

*

Igual que una vela no puede estar encendida sin llama, así el hombre no puede vivir sin fuerza espiritual. El espíritu vive en todos los seres humanos, pero no todos lo saben.

La vida de quienes lo saben es feliz, y la de quienes no lo saben, infeliz.

Según Sri Ramakrishna

*

El alma y el mundo material

A menudo la gente piensa que sólo existe lo que puede ser palpado con las manos, cuando es al contrario. Únicamente existe lo que no puede ser visto, ni oído, ni palpado, eso que llamamos nuestro “yo”, es decir, nuestra alma.

*

El hierro es más acerado que la piedra, la piedra más acerada que la madera, la madera más que el agua, el agua más que el aire. Y lo que no se puede palpar, y no se ve y no se oye, eso es lo más acerado de todo. Sólo eso fue, es y será y no dejará de ser nunca.

¿Qué es?

El alma en el hombre.

*

Le hace bien al hombre pensar en qué son él y su cuerpo. El cuerpo parece grande comparado con el de una pulga, y minúsculo si se le compara con la Tierra. Le hace bien también pensar que toda nuestra Tierra es un grano de arena en comparación con el Sol, y el Sol es un grano de arena comparado con la estrella Sirio, y Sirio es nada comparada con otras estrellas más grandes que ella, y así hasta el infinito.

Está claro que el hombre con su cuerpo no es nada si se le compara con el Sol y las estrellas. Si además pensamos que nuestra existencia ni siquiera se sospechaba cuando hace cien años, mil años, o muchos miles de años vivieron en la Tierra personas como yo, que nacieron, crecieron, envejecieron y murieron; que de esos millones de millones de personas como yo no han quedado ya no digamos los huesos, ni siquiera las cenizas, y que después de mí vivirán, igual que yo, millones de millones de personas, y que de mis cenizas brotará hierba, que las ovejas se comerán esa hierba, las personas se comerán a esas ovejas, ¡y de mí no quedará ni una partícula de polvo! ¡Ni el recuerdo siquiera! ¿Acaso no queda claro que no soy nada?

Nada es nada; pero sucede que esta nada entiende quién es y el lugar que ocupa en el mundo. Y si lo entiende, esa comprensión hace que deje de ser nada para ser algo, que es más importante que este mundo infinito, porque sin esta comprensión en mí y en otros seres como yo no habría todo eso que yo llamo este mundo infinito.

El lado espiritual y el lado carnal del hombre

Alguien toca la puerta. Pregunto: —¿Quién es? Responden: —Yo. —¿Quién es yo? —Pues yo — responde aquel que ha llegado. Y había llegado un muchachito campesino. Le sorprende que se pueda preguntar *quién es yo*. Y le sorprende porque percibe dentro de su persona a ese ser espiritual que es uno en todos, y por eso le asombra que alguien pueda preguntar algo que está claro para todo el mundo. Él responde sobre el “yo” espiritual, yo en cambio pregunto sobre esa ventanita a través de la cual mira ese “yo”.

*

Cuando decimos: “Eso fue, eso será, o eso puede ser”, estamos hablando de la vida corporal. Pero, amén de la vida corporal que fue y será, sabemos que en nosotros hay otra vida: la vida espiritual. Y la vida espiritual no fue ni será, está siendo en este momento. Y ésta es la vida verdadera.

Y cuando el hombre vive una vida espiritual y no corporal, se siente bien.

*

La conciencia es la voz del alma

Cuando nos enteramos de que una persona ha hecho una mala acción, decimos: no tiene conciencia.

¿Qué es la conciencia?

La conciencia es la voz del ser único y espiritual que habita en nosotros.

*

La bondad verdadera está en ti mismo, en tu alma. Quien busca el bien fuera de sí mismo, actúa como el pastor que busca en el rebaño la oveja que lleva oculta en el regazo.

Del Vamaná-purana

*

La divinidad y el alma

No se puede comprender a Dios mediante la razón. Sabemos que existe, no porque lo concibamos con la razón, sino porque lo reconocemos en nosotros mismos.

Para que el hombre sea un hombre verdadero, debe reconocer a Dios en él.

Preguntar si Dios existe es lo mismo que preguntar: ¿existo? Aquello de lo que yo vivo es Dios.

*

El alma es un cristal. Dios es la luz que pasa a través del cristal.

*

Dios quiere el bien de todo, y por eso, si tú quieres el bien de todo, es decir, si amas, es que Dios vive en ti.

*

La vida del hombre no está en el cuerpo, sino en el alma, y no en el cuerpo y el alma,

sino sólo en el alma

No hay un solo cuerpo tan fuerte y saludable que no haya estado enfermo alguna vez; no hay riqueza que no desaparezca; no hay poder que no llegue a su fin. Todo esto es frágil. Si el hombre consagra su vida a convertirse en un ser saludable, rico, importante, y aun si lo consigue, de todas formas seguirá inquietándose, temiendo y afligiéndose porque verá que todo aquello a lo que dedicó su vida se le escapa, constatará que poco a poco envejece y se aproxima a la muerte.

¿Qué hacer para no inquietarse, para no tener miedo?

Sólo hay una forma: no dedicar la vida a aquello que pasa, sino a lo que no muere y no puede morir, al espíritu que vive en el hombre.

*

Haz lo que te pide el cuerpo: busca obtener gloria, honores, riquezas y tu vida será un infierno. Haz lo que te pide el espíritu que vive en ti: busca conquistar la humildad, la clemencia, el amor y no tendrás necesidad de ningún paraíso. El paraíso estará en tu alma.

*

La verdadera felicidad del hombre es la felicidad espiritual

Todo hombre conoce dos vidas: la vida corporal y la vida espiritual. La vida corporal, cuando alcanza la plenitud, comienza a debilitarse. Y se debilita más y más y finalmente muere. La vida espiritual, por el contrario, crece y se vuelve cada vez más fuerte, del nacimiento a la muerte.

Si el hombre vive únicamente de la vida corporal, su existencia entera será la de un condenado a muerte. Si el hombre vive para su alma, su felicidad crecerá día con día, y la muerte no lo asustará.

III. UNA SOLA ALMA PARA TODOS

Todos los seres vivientes están separados unos de otros por sus cuerpos, pero lo que les da vida es uno y lo mismo para todos.

*

La conciencia de la divinidad del alma une a los hombres

Cuánto más vive el hombre para el alma, más cerca se siente de todos los seres vivientes. Si vives para el cuerpo, estarás solo entre extraños; si vives para el alma, todos serán tus parientes.

*

Un río no se parece a un estanque, y un estanque no se parece a un tonel, y un tonel no se parece a una cubeta con agua. Pero tanto en el río como en el estanque y en el tonel el agua es la misma. Así, las personas son todas distintas, pero el espíritu que vive en ellas es en todas el mismo.

*

El hombre sólo entiende su vida cuando se ve a sí mismo en cada uno de sus semejantes.

*

En todo hombre habita ese espíritu por encima del cual no hay nada en el mundo; y por eso, no importa lo que el hombre sea: zar o reo, obispo o mendigo, todos los hombres son iguales, porque en cada uno de ellos vive lo que está por encima de todo. Apreciar y respetar al zar o al obispo más que al mendigo o al reo es como apreciar y respetar una moneda de oro más que otra porque una está envuelta en papel blanco y la otra en papel negro. Siempre hay que recordar que en cada uno de los seres humanos habita la misma alma que habita en mí, y por eso es necesario tratar a toda la gente por igual, con prudencia y respeto.

*

El mismo principio espiritual vive no sólo en todos los hombres, sino en todo lo que está vivo

Nosotros sentimos en nuestro fuero interno que aquello de lo que vivimos, eso que llamamos nuestro verdadero “yo”, es lo mismo no sólo en cada uno de los seres humanos, sino en cada perro, cada caballo, cada ratón, cada gallina, cada gorrión, cada abeja, incluso en cada una de las plantas.

*

Si dijéramos que los pájaros, los caballos, los perros y los monos nos son del todo ajenos, ¿por qué no decir entonces que los hombres salvajes, negros y amarillos nos son ajenos? Y si consideramos a esos hombres ajenos, con el mismo derecho ellos pueden considerar ajenos a los blancos. ¿Quién es, pues, nuestro prójimo? A esto hay una sola respuesta: no preguntes quién es el prójimo, y haz a todo lo que está vivo el bien que quisieras que te hicieran a ti.

*

Todo lo vivo tiene miedo al sufrimiento, todo lo vivo tiene miedo a la muerte; reconóctete a ti mismo no sólo en otro ser humano, sino en todo ser viviente; no mates ni causes sufrimiento y muerte.

Todo lo vivo quiere lo mismo que tú; reconóctete a ti mismo en todo ser viviente.

Sabiduría budista

*

No matarás no se refiere únicamente al hombre, sino a todo lo que está vivo. Este mandamiento fue inscrito en el corazón del hombre antes de que fuese inscrito en las tablas de la ley.

*

La gente no considera malo comer animales porque algunos falsos maestros les han asegurado que Dios permite a los hombres comer animales. Es falso. No importa en qué libros esté escrito que matar animales y comerlos no es un pecado, en el corazón de cada ser humano está escrito con más claridad que en cualquier libro que a los animales, lo mismo que a las personas, hay que compadecerlos y no matarlos. Y todos lo sabríamos si no acalláramos la voz de nuestra conciencia.

*

Si todos aquellos que comen animales los mataran ellos mismos, más de la mitad de la gente se negaría a comer carne.

*

Nos asombra que haya habido, y aún haya, seres humanos que matan a otros seres humanos para comerse su carne. Pero llegará el día en que nuestros nietos se asombren de que sus abuelos

mataran cotidianamente a millones de animales para comérselos, pese a poder alimentarse sin matar, de forma sabrosa y sana, de los frutos de la tierra.

*

Uno puede dejar de sentir conmiseración incluso por las personas, y puede acostumbrarse a sentir compasión incluso por los insectos.

Mientras más compasivo sea el hombre, mejor será para su alma.

*

Mientras mejor sea la vida del hombre más claramente reconocerá la unidad de ese principio divino que vive en él

Recuerda que en cada ser humano vive el mismo espíritu que vive en ti, y por eso venera, como si de una reliquia se tratara, tu alma y el alma de cada uno de los seres humanos.

*

No importa cuán malo, injusto, tonto y desagradable sea un hombre, recuerda que, al dejar de respetarlo, cortas el vínculo que te une no sólo con él, sino con todo el mundo espiritual.

*

Para que te sea fácil vivir con cualquier ser humano, piensa en lo que te une a él y no en lo que te separa de él.

*

Se considera un pecado grande e imperdonable la profanación de los iconos, de los libros sagrados, de los templos... Pero no se considera pecado ofender a una persona. Y, sin embargo, en cada ser humano, aun en el más depravado, vive aquello que está por encima de todo lo humano. Los libros sagrados, los iconos y los templos sólo son obras hechas por el hombre.

*

Las consecuencias de reconocer la unidad del alma de todos los hombres

El amor llama al amor. Y no puede ser de otra manera porque cuando Dios despierta en ti, también despierta en otro hombre.

*

No hay ninguna mala acción por la que sea castigado sólo quien la ha hecho. No podemos aislarnos de forma que el mal que hay en nosotros no se extienda a otras personas. Nuestras

acciones, buenas y malas, son como nuestros hijos: viven y actúan ya no por nuestra voluntad, sino por ellos mismos.

George Eliot

IV. DIOS

Además de la materia que hay en nosotros y en todo el universo, también conocemos algo inmaterial que da vida a nuestro cuerpo y está unido a él. A ese algo inmaterial es a lo que llamamos alma. A eso mismo inmaterial, que no está ligado a nada y que le da vida a todo lo que existe es a lo que llamamos Dios.

*

El hombre descubre a Dios en sí mismo

La base de toda fe está en el reconocimiento no sólo de lo que vemos y sentimos materialmente, sino también de ese algo invisible, incorpóreo, que nos da la vida a nosotros y también a todo lo que es visible y corpóreo.

*

No busques a Dios en los templos. Él está cerca de ti, dentro de ti. Vive en ti. Entrégate a Él, y te elevarás por encima de la felicidad y de la infelicidad.

*

No pienses en ser digno de Dios por tus actos; todos los actos son insignificantes frente a Dios. No hay que ser digno frente a Dios, sino ser Él.

Angelus Silesius

*

Si llevo una vida mundana, puedo no tomar en cuenta a Dios. Pero basta con que me pare a pensar de dónde vine cuando nací, y a dónde iré cuando muera, para que no pueda no darme cuenta de que hay algo de donde vine y a donde iré. No puedo no darme cuenta de que vine a este mundo de algo que me es incomprensible y que voy a algo que también me es incomprensible.

A ese algo incomprensible de lo que vine y a lo que voy lo llamo Dios.

*

Los hombres hablan de manera distinta de Dios, pero todos lo sienten y lo entienden igual.

*

Aun si el hombre ignora que lo que respira es aire, cuando se ahoga sabe que le falta algo sin lo cual no puede vivir. Lo mismo le ocurre al hombre cuando pierde a Dios, aunque no sepa por qué sufre.

*

Todo hombre dotado de razón no puede no reconocer a Dios

Los hombres dicen que Dios vive en el cielo. También dicen que vive en el hombre. Tanto lo uno como lo otro es verdad. Vive en el cielo, es decir, en el universo infinito, y también en el alma del hombre.

Así que Dios es esa esencia de la vida que el hombre reconoce en sí mismo y que advierte en el mundo entero como el deseo del bien y su realización.

*

A eso que llamamos Dios lo vemos en el cielo y en cada uno de los hombres.

Si en una noche de invierno miras el cielo, ves estrellas, muchas estrellas, una estrella tras otra, infinidad de estrellas. Y cuando piensas en que cada una de esas estrellas es muchas muchas veces más grande que esta Tierra en la que vivimos, y que más allá de esas estrellas que vemos hay cientos, miles, millones de otras estrellas todavía más grandes, y que ni las estrellas ni el cielo tienen fin, te das cuenta de que hay algo que somos incapaces de entender.

Cuando dirigimos una mirada a nuestro interior y vemos en nosotros mismos lo que llamamos nuestro yo, nuestra alma, cuando vemos en nuestro interior algo que también somos incapaces de entender, pero que conocemos mejor que todo lo demás, y a través de lo que conocemos todo lo que existe, entonces también vemos en nuestra alma algo aún más incomprensible e inmenso que aquello que vemos en los cielos.

Eso que vemos en el cielo y de lo que tenemos conciencia en nosotros mismos, en nuestra alma, es lo que llamamos Dios.

*

La voluntad de Dios

Concebimos a Dios no tanto con nuestra razón cuanto por sentir que estamos en su poder, como lo que siente un niño de pecho en brazos de su madre.

El niño no sabe quién lo carga, quién lo calienta, quién le da de comer, pero sabe que ese alguien existe, y no sólo lo sabe, sino que ama a ese ser en cuyo poder se encuentra. Lo mismo pasa con el hombre.

*

Cuanto más cumpla el hombre la voluntad de Dios, más lo conoce.

Si el hombre no cumple la voluntad de Dios, no lo conoce en absoluto, aunque diga que lo conoce y le rece.

*

Igual que todas las cosas se llegan a conocer verdaderamente sólo cuando te acercas a ellas, así a Dios lo conoces sólo cuando te acercas a Él. Y acercarse a Dios es posible sólo mediante buenas acciones. Y mientras más se acostumbre el hombre a llevar una vida de bien, mejor conocerá a Dios. Y mientras mejor conozca a Dios, más amará a los hombres. Una cosa ayuda a la otra.

*

Es sorprendente que antes no me haya dado cuenta de esta simple verdad: que más allá de este mundo y de la vida que llevamos en él, hay alguien, hay algo que sabe por qué existe el mundo y para qué estamos en él, como las burbujas que se forman en el agua que hierve aparecemos, nos reventamos y desaparecemos.

Sí, algo sucede en este mundo, y sucede gracias a todos los seres vivientes, a mí, a mi vida. Si no, ¿qué sentido tendrían este Sol, estas primaveras, estos inviernos, y qué sentido estos sufrimientos, nacimientos, muertes, infamias? ¿Qué sentido tendrían todos estos seres separados que aparentemente no tienen ninguna razón de ser para mí, y que sin embargo viven con ímpetu, cuidan de sus vidas... estos seres en quienes la vida está tan arraigada? La vida de todos estos seres es lo que más me convence de que esto tiene un sentido, algo sensato, bueno, pero inaccesible para mí.

*

No se puede entender a Dios mediante la razón

Se puede, y no es difícil, sentir a Dios en uno mismo. Pero entender a Dios y saber qué es, es imposible e inútil.

*

La razón que se puede comprender no es la razón eterna; el ser que se puede nombrar no es el ser supremo.

Lao-Tse

*

De la falta de fe en Dios

Cuando la gente que lleva una mala vida dice que Dios no existe, tiene razón: Dios sólo existe para aquellos que miran hacia Él y se acercan a Él. Pero para quien le da la espalda y se aleja de Él, Dios no existe ni puede existir.

*

Dos categorías de hombres conocen a Dios: los de corazón humilde, así sean eruditos o tontos, y los verdaderamente inteligentes. Sólo los hombres orgullosos y de inteligencia mediocre no conocen a Dios.

Blaise Pascal

*

El amor a Dios

“No entiendo lo que significa amar a Dios. ¿Acaso se puede amar lo que no se comprende y no se conoce? Uno puede amar a su prójimo, eso es comprensible y es bueno. Pero amar a Dios, no son más que palabras vacías.” Eso dicen y así piensan muchas personas. Pero quienes eso dicen y así piensan se equivocan al no comprender que amar al prójimo no significa amar a una persona que nos es agradable y nos resulta útil, sino amar por igual a todo hombre, aun al más desagradable, al que sea con nosotros más hostil. Sólo quien ama a Dios, a ese Dios que es el mismo en todas las personas, puede amar así al prójimo. De modo que lo incomprensible no es el amor a Dios; lo incomprensible es el amor al prójimo sin amor a Dios.

V. EL AMOR

El alma humana, separada por el cuerpo tanto de Dios como de los otros seres, tiende a reunirse con aquello de lo que ha sido separada. El alma se une a Dios a través de la conciencia progresiva de la presencia de Dios en uno mismo, y a las almas de los otros seres, a través de la manifestación cada vez mayor del amor.

*

El amor une a los hombres con Dios y con los otros seres

Los hombres pueden encontrarse de verdad únicamente en Dios. Para que los hombres se encuentren, no es necesario que el uno vaya en busca del otro, sino que se dirijan a Dios.

Si en un gran templo la luz entrara sólo por arriba y sólo por el centro, los hombres, para encontrarse, no tendrían más que dirigirse hacia la luz. Lo mismo ocurre en el mundo: cuando todos los hombres se dirijan a Dios, se encontrarán.

*

No hay nada que nos dé mayor felicidad que sabernos amados. Pero algo sorprendente: para que los hombres nos amen, no tenemos que complacerlos, tenemos que acercarnos a Dios. Acércate a Dios y no pienses en los hombres, y los hombres te amarán.

*

Aquel que dice que ama a Dios, pero no ama al prójimo, engaña a los hombres. Aquel que dice que ama al prójimo y no ama a Dios, ése se engaña a sí mismo.

*

Dicen que hay que temer a Dios. No es verdad. A Dios hay que amarlo, no hay que temerlo. No puedes amar a alguien si le tienes miedo. Y, además, no puedes temer a Dios porque Dios es amor. ¿Cómo se puede temer al amor? La cuestión no es temer a Dios, sino tener conciencia de Él en uno mismo. Y si tienes conciencia de Dios en ti mismo, no temerás nada en el mundo.

*

Así como el cuerpo tiene necesidad de alimento y sufre sin él, así el alma del hombre tiene necesidad de amor y sufre si no lo tiene

Las desgracias de los hombres no son consecuencia de las malas cosechas, ni de los incendios, ni de los malhechores, sino únicamente de que viven separados. Y viven separados porque no creen en esa voz del amor que vive en ellos y los llama a unirse.

*

La vida de todo hombre consiste en volverse mejor año con año, mes con mes, día con día. Y cuanto mejores sean los hombres y más cerca estén unos de otros, mejor será su vida.

*

Si nos atuviésemos únicamente a esta regla, la de unirnos con las personas en aquello en lo que concordamos con ellas, sin exigir que estén de acuerdo con nosotros en los puntos en los que disentimos, estaríamos mucho más cerca de Cristo que aquellos que, llamándose cristianos, se separan de las personas de otras creencias, exigiendo que estén de acuerdo con ellos en lo que ellos consideran la verdad.

*

El amor es verdadero sólo cuando es amor por todo

Dios quería que fuéramos felices y, con ese fin, nos dotó con el deseo de la felicidad. Pero Él quería que fuéramos felices todos, y no sólo unos cuantos, y por eso nos dotó con la necesidad de amar. Por eso los hombres sólo podrán ser felices cuando se amen los unos a los otros.

*

El sabio romano Séneca decía que todo lo que vemos, todo lo que está vivo, todo es un solo cuerpo: que somos como los brazos, las piernas, el estómago, los huesos. Todos hemos nacido de la misma manera, todos deseamos nuestro bien de la misma manera, todos sabemos que es mejor ayudarnos unos a otros que hacernos daño unos a otros, y en todos nosotros ha sido implantado el mismo amor de los unos por los otros. Somos como piedras que, colocadas para formar un arco, nos derrumbaríamos si no nos sostenemos unos a otros.

*

Intenta amar a quien no amabas, a quien has condenado, a quien te ha ofendido. Y si consigues hacerlo, descubrirás una sensación nueva, de alegría. Así como después de la oscuridad brilla clara la luz, así la luz del amor se iluminará en ti con mayor intensidad y más júbilo cuando te hayas liberado del desamor.

*

El mejor de los hombres es aquel que ama *a todos* y que hace el bien a todos, sin excepción, sean buenos o malos.

Mahoma

*

Sólo se puede amar verdaderamente al alma

Si un hombre vive sólo la vida corporal, es como si se encerrara en una prisión. Sólo la vida espiritual abre la puerta de esa prisión y conduce al hombre a una vida dichosa y libre, común a todos.

*

El amor es un sentimiento natural en el hombre

Es tan natural para el hombre amar como para el agua correr pendiente abajo.

Proverbio oriental

*

Para que la abeja viva según las leyes de su naturaleza, debe volar; la serpiente reptar, el pez nadar y el hombre amar. Y por eso, si el hombre en vez de amar a sus semejantes, les hace el mal, actúa de una forma tan extraña como un pájaro que se pusiera a nadar o un pez a volar.

*

Un filósofo hindú decía: “De la misma manera que una madre cuida a su único hijo, lo atiende, lo protege y lo educa, así tú, no importa quién seas, debes cuidar, proteger y hacer que crezca en tí lo más preciado que hay en el mundo: el amor por los hombres y por todo aquello que está vivo”. Esto es lo que enseñan todas las religiones: la de los brahmanes, la de los hebreos, la de los budistas, la de los chinos, la de los cristianos y la de los mahometanos. Y por eso, lo más necesario en el mundo es aprender a amar.

*

Llegará un día en el que los hombres dejarán de combatirse, de hacerse la guerra, de condenar a las personas a muerte; un día en el que se amarán los unos a los otros. Y ese momento llegará ineludiblemente, porque en el alma de todos los hombres se ha implantado el amor por sus semejantes, y no el odio.

Hagamos cuanto podamos para acelerar la llegada de ese momento.

*

Sólo el amor da la verdadera felicidad

¿Deseas el bien? Lo obtendrás siempre y cuando desees ese bien que es bueno para todos. Y ese bien sólo se consigue mediante el amor.

*

Todas las mejoras de la vida material: las vías férreas, los telégrafos, y todo tipo de máquinas pueden ser útiles para unir a los hombres, y por lo mismo, para estar más cerca del reino de Dios. Pero la desgracia es que los hombres se han aficionado a estas mejoras y piensan que la creación de diversas máquinas los acercará al reino de Dios. Es un error tan grande como el que cometería un hombre que arara siempre una misma tierra sin sembrar nada en ella. Para que todas estas máquinas sean útiles, es necesario que los hombres perfeccionen su alma, cultiven en ellos mismos el amor. Porque sin amor, el teléfono, el telégrafo, las máquinas voladoras, lejos de acercar a los seres humanos, los separan cada vez más.

*

Haz el bien a tus amigos para que te quieran más; haz el bien a tus enemigos para que se hagan tus amigos.

Cleóbulo

*

De igual manera que toda el agua de un cubo se sale si hay en él aunque sea un agujero pequeño, todas las alegrías del amor abandonarán el alma del hombre si en él hay desamor aunque sólo sea hacia una persona.

*

Dicen: ¿qué beneficio hay en hacer el bien a personas que te pagan el bien que les haces con el mal? Pero si amas a aquel a quien haces el bien, tu recompensa ya la has recibido en el amor que le profesas, y tu alma tendrá una recompensa mayor si, amándolo, soportas el mal que te hace.

*

Si haces una buena acción pensando en obtener algún beneficio, ya no es una buena acción. Sólo amas verdaderamente cuando no sabes por qué y para qué.

VI. PECADOS, TENTACIONES Y SUPERSTICIONES

La vida humana sería una felicidad continua si las supersticiones, las tentaciones y los pecados no hubiesen privado a los hombres de ese bien que es para ellos alcanzable y accesible. El pecado es la indulgencia con los deseos carnales; las tentaciones son la concepción errónea que el hombre tiene de sus relaciones con el mundo; las supersticiones son las doctrinas falsas aceptadas de buena fe.

*

La vida verdadera no está en el cuerpo, sino en el alma

En el cultivo de los campos se llama pecado al momento en que al labrador se le escapó el arado de las manos, saliéndose de los surcos, sin haber removido la tierra lo necesario.

Lo mismo ocurre en la vida. El pecado es cuando un hombre no ha podido contener su cuerpo, éste se desvió del camino e hizo lo que no debía.

*

En su juventud, los hombres, cuando no conocen el verdadero objetivo de la vida, que es la comunión en el amor, se fijan como objetivo la satisfacción de sus deseos carnales. Bueno fuera que este error se limitara a ser un error de la razón; pero ocurre que la satisfacción de los deseos carnales ensucia el alma, de modo que el hombre, habiendo ensuciado su alma en llevando una vida de placeres, pierde la facultad de encontrar su felicidad en el amor.

Es parecido a lo que haría un hombre que, para obtener agua limpia con la que saciar su sed, ensuciara el recipiente que tiene para extraer el agua.

*

“Nadie puede servir a dos señores; pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose a uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

San Mateo, VI, 24

*

Uno no se puede ocupar al mismo tiempo de su alma y de los bienes mundanos. Si quieres bienes materiales, renuncia a tu alma; si quieres preservar tu alma, renuncia a los bienes mundanos. De

otro modo te debatirás entre ambos y no obtendrás ni lo uno ni lo otro.

*

¿Qué es el pecado?

Según la doctrina de los budistas son cinco los mandamientos principales. El primero: no mates conscientemente a ningún ser vivo. El segundo: no te apropiés de lo que otra persona considera suyo. El tercero: sé casto. El cuarto: no digas lo que no es verdad. El quinto: no te embrutezcas ni con bebidas ni con tabaco. Los budistas consideran, pues, como pecado el asesinato, el robo, la fornicación, la mentira, la embriaguez.

*

Según la doctrina cristiana, hay sólo dos mandamientos de amor. Cuando uno de los fariseos preguntó a Cristo, tentándolo: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo” (San Mateo, 22, 35-39).

Y por eso, para la doctrina cristiana, todo lo que está en desacuerdo con estos dos mandamientos es pecado.

*

Los hombres no son castigados por sus pecados; son los pecados los que castigan a los hombres. Y ése es el castigo más penoso y el más justo de todos.

A veces sucede que un impostor o un malvado vive y muere en la opulencia y rodeado de honores, pero eso no significa que se haya librado del castigo por sus pecados. Y el castigo no le será impuesto en un lugar desconocido en el que nadie ha estado nunca ni estará jamás, sino aquí. Aquí, ese hombre ya ha sido castigado por el hecho de que con cada nuevo pecado que comete se aleja más y más de la verdadera felicidad, es decir, del amor, y se vuelve una persona cada vez menos alegre. Como un alcohólico, a quien da igual que la gente lo castigue o no por su alcoholismo, porque, independientemente del dolor de cabeza y la resaca, ya ha sido castigado por el hecho de que mientras más se entrega a la bebida, peores se vuelven su cuerpo y su alma.

Las tentaciones y las supersticiones

El cometido del hombre en esta vida es el de cumplir la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que el hombre aumente el amor que hay en él y lo manifieste en el mundo. ¿Qué puede hacer el hombre para manifestar este amor? Sólo una cosa: suprimir todo lo que entorpezca su manifestación. ¿Qué la entorpece? Los pecados entorpecen la manifestación del amor.

Así que, para cumplir la voluntad divina, el hombre sólo tiene que hacer una cosa: liberarse de los pecados.

*

Pecar es cuestión del hombre; justificar los pecados, cuestión del diablo.

*

Mientras un ser humano carece de razón, vive como un animal y, bueno o malo, no tiene la culpa de ello. Pero llega un momento en que el ser humano puede razonar sobre lo que debe y lo que no debe hacer. Y ahí, a menudo, en vez de entender que la razón le ha sido dada para distinguir entre lo que se debe y lo que no se debe hacer, el hombre la emplea en justificar las cosas malas que le resultan agradables y a las que se ha acostumbrado.

Esto es lo que induce a la gente a esas tentaciones y supersticiones de las que más adolece el mundo.

*

Está mal que el hombre piense que en él no hay pecados y que no necesita realizar un trabajo interno para mejorar. Pero está igualmente mal que piense que nació en el pecado y está condenado a morir en el pecado, y por lo tanto no necesita realizar un trabajo interno para mejorar. Ambos errores son igualmente nocivos.

*

Todo error, todo pecado, cuando lo cometes por primera vez, te ata. Pero cuando acabas de cometerlo, sólo te ata ligeramente, como una telaraña. Si cometes ese mismo pecado de nuevo, la telaraña se convierte en un hilo, y luego en una cuerda. Y si repites una y otra vez el mismo pecado, acabará por atarte con gruesas sogas que luego serán cadenas.

Al principio el pecado es un extraño en tu alma, luego un huésped, y cuando has hecho de él un hábito, se convierte en el dueño de la casa.

*

Quien peca por primera vez siempre siente su culpa; quien repite con frecuencia el mismo pecado, sobre todo cuando la gente que lo rodea está instalada en esa misma falta, cae en la tentación y deja de percibir su pecado.

*

Los pecados vienen del cuerpo; las tentaciones, de la opinión pública, y de la falta de confianza en la razón propia nacen las supersticiones.

*

Un hombre bien calzado evita con empeño el fango, pero una vez que ha dado un paso en falso y se ha ensuciado los zapatos, comienza a poner menos cuidado y, cuando ve que ya lleva el calzado muy sucio, se pone a chapotear resueltamente en el lodo, ensuciándose cada vez más.

Lo mismo le ocurre al hombre en su juventud; mientras aún está limpio de asuntos malos e inmorales, se cuida y se aleja de todo lo malo, pero basta con que cometa uno o dos errores para que piense: da lo mismo que me cuide o no, si de todas formas pecaré, y entonces se abandona a todo tipo de vicios.

No sigas ese ejemplo. Si te has ensuciado, límpiate, y ten más cuidado; si has pecado, arrepíentete y cuídate aún más del pecado.

*

El cometido principal de la vida del hombre es liberarse de los pecados, las tentaciones y las supersticiones

El hombre se alegra cuando su cuerpo se libera del cautiverio o la prisión. ¿Cómo no alegrarse entonces cuando se libera de los pecados, las tentaciones y las supersticiones que mantenían su alma en cautiverio?

*

Los niños no se han acostumbrado todavía a los pecados y cualquier pecado les repugna. Los adultos ya han caído en tentaciones y pecan sin darse cuenta.

*

Es un gran error creer que uno puede librarse del pecado mediante la fe o el perdón de la gente. Uno no puede librarse del pecado de ninguna manera. Sólo puede reconocer que ha cometido un pecado e intentar no repetirlo.

*

No te amilanes jamás frente al pecado, no te digas a ti mismo: no puedo no pecar, estoy acostumbrado, soy débil. Mientras estés vivo, siempre puedes luchar contra el pecado y vencerlo, si no hoy, mañana, y si no mañana, pues pasado mañana, y si no pasado mañana, seguramente antes de morir. Si de antemano renuncias a la lucha, estás renunciando al cometido principal de la vida.

*

Para acostumbrarse a luchar contra el pecado es útil dejar, de vez en cuando, de hacer aquello a lo que uno está habituado con el fin de comprobar que es uno quien tiene el control de su cuerpo, y no el cuerpo el control de uno.

*

La importancia de los pecados, de las tentaciones, de las supersticiones y de las falsas doctrinas en la manifestación de la vida espiritual

Aquellos que creen que Dios creó el mundo se preguntan con frecuencia: ¿por qué Dios creó a los seres humanos de tal manera que deben pecar, que no pueden no pecar? Preguntar esto es lo mismo que preguntar: ¿por qué Dios creó a las mujeres de tal manera que, para tener hijos, deben sufrir, parir, amamantar, criar? ¿No sería más sencillo que Dios les diera hijos ya listos, sin partos, sin amamantamientos, sin esfuerzos, preocupaciones y temores? Ninguna madre hará esa pregunta porque ama a su hijo precisamente porque en los dolores del parto, en el amamantamiento, en la crianza y en las preocupaciones por él está la alegría más grande de su vida.

Lo mismo pasa con la vida humana: en la lucha contra los pecados, las tentaciones y las supersticiones, y en la victoria sobre ellos, está todo el sentido y la alegría de la vida humana.

*

Es muy doloroso para un hombre estar al tanto de sus pecados, pero en cambio experimenta una gran alegría al sentir que se está liberando de ellos. Si no existiera la noche, no nos alegraríamos de la luz del sol. Si no existiera el pecado, el hombre no conocería la felicidad de una vida ejemplar.

*

Si el hombre no tuviera alma, no sabría que existen los pecados del cuerpo, y si no fuera por los pecados del cuerpo, no sabría que tiene alma.

*

Los pecados, las tentaciones y las supersticiones son la tierra que debe recubrir a las semillas del amor para que éstas puedan brotar.

VII. LOS EXCESOS

La sola y única felicidad del hombre está en el amor. Pero el hombre se ve privado de este bien cuando, en vez de aumentar en sí el amor, aumenta las necesidades del cuerpo, dándoles manga ancha.

*

Todo lo que es superfluo para el cuerpo es dañino tanto para el cuerpo como para el alma

Mientras menos necesidades se tengan, más feliz es la vida: una vieja verdad que está lejos de ser aceptada por toda la gente.

*

Cuanto más te acostumbres al lujo, más te expones a la esclavitud, porque cuantas más necesidades tengas, más limitarás tu libertad. La libertad absoluta consiste en no tener necesidad de nada, y la que le sigue, en tener necesidad de poco.

Juan Crisóstomo

*

Si quieres vivir tranquilo y libre, aprende a no desear aquello de lo que puedes prescindir.

*

Es bueno tener lo que uno quiere; pero es mejor no querer más de lo que uno tiene.

Menedemo

*

Si estás saludable y has trabajado hasta el cansancio, un pan con agua te parecerá más dulce que al rico todos sus guisos refinados, el jergón de paja más suave que cualquier colchón de muelles y tu blusón de trabajo más agradable al contacto con el cuerpo que cualquier ropaje de piel o terciopelo.

*

Sócrates se abstenía de todo aquello que la gente suele comer sólo por el sabor y no para satisfacer el hambre, y recomendaba a sus discípulos que hicieran lo mismo. Él decía que los excesos en la bebida y en la comida son dañinos no sólo para el cuerpo, sino para el alma, y aconsejaba levantarse de la mesa cuando aún se tenían ganas de comer. Les contaba a sus discípulos la historia del sabio Ulises y de la maga Circe, que no había podido hechizarlo sólo gracias a que él no había comido en exceso, mientras que a sus compañeros, que se habían atiborrado de sabrosos manjares, los convirtió en cerdos.

*

La mayor parte de los hombres de hoy está convencida de que la felicidad está en servir al cuerpo. Eso se ve por el hecho de que la doctrina más popular en nuestro tiempo es la doctrina de los socialistas. De acuerdo con esta doctrina, la vida con pocas necesidades es una vida infame, y el aumento de las necesidades es el primer indicio del hombre civilizado, indicio de que tiene conciencia de su dignidad humana. Los hombres de nuestro tiempo creen a tal punto en esta doctrina falsa que no hacen sino mofarse de los sabios que veían el bien del ser humano en la disminución de las necesidades.

*

La insaciabilidad de las pasiones humanas

Para mantenerse con vida, poco necesita el cuerpo; pero los caprichos del cuerpo no tienen fin.

*

Consentirle al cuerpo todos sus caprichos, darle más de lo que necesita, es un grave error, ya que la vida de lujos no aumenta sino que disminuye el placer de la comida, del descanso, del sueño, del vestido, de la morada. Si comes de más, y comes sabrosas viandas sin tener hambre, el estómago se descompone y pierdes el gusto por la comida y los placeres. Si haces en transporte un trayecto que bien podrías hacer a pie, si te acostumbras a un lecho mullido, a una comida delicada y empalagosa, a una decoración lujosa en casa, y a dejar que otros hagan por ti lo que puedes hacer tú, no tendrás la alegría del descanso después del trabajo, del calor después del frío, del sueño profundo; te harás cada vez más débil, y en lugar de aumentar, menguarán tu alegría, tu tranquilidad y tu libertad.

Los hombres deberían aprender de los animales cómo tratar su propio cuerpo. En cuanto el animal tiene aquello que su cuerpo necesita, se tranquiliza. Al hombre, en cambio, no le basta con haber aplacado su hambre, haberse puesto al abrigo del mal tiempo y haber entrado en calor. Continuamente inventa distintas bebidas y guisos empalagosos, construye palacios y confecciona ropajes superfluos y todo tipo de lujos innecesarios, que no lo hacen vivir mejor, sino peor.

*

El pecado de la gula

Si los hombres comieran sólo cuando tienen hambre y se alimentaran de comida sencilla, limpia y saludable, no sabrían lo que es la enfermedad y les sería más fácil luchar contra las pasiones.

*

Rara vez se muere de hambre. Es mucho más frecuente que la gente enferme y muera por comer demasiado empalagosamente y no trabajar.

*

Hay que comer para vivir y no vivir para comer.

*

El pecado de comer carne

El filósofo griego Pitágoras no comía carne. Cuando a Plutarco, que había escrito la vida de Pitágoras, le preguntaron por qué y qué sentido tenía que Pitágoras no comiera carne, la respuesta de Plutarco fue que no le sorprendía que Pitágoras no hubiera comido carne, pero sí le sorprendía que aún hubiese gente que, pudiendo alimentarse copiosamente de semillas, verduras y frutos, capturara seres vivos, los descuartizara y se los comiera.

*

A lo largo de diez años la vaca te alimentó, a ti y a tus hijos, la oveja te vistió y te calentó con su lana. Y ¿qué recompensa recibe por eso? Que la degüellen y se la coman.

*

“No matarás” no se refiere únicamente al asesinato de los seres humanos, sino de todas las criaturas vivientes. Y este mandamiento fue inscrito en el corazón del hombre antes que fuera grabado en el monte Sinaí.

*

La compasión por los animales está tan estrechamente relacionada con la bondad que se puede afirmar con toda certeza que quien es cruel con los animales no puede ser un hombre bueno.

Arthur Schopenhauer

*

Las alegrías que la compasión y la piedad por los animales dan al hombre le compensan por centuplicado los placeres de los que se priva cuando renuncia a la caza y al consumo de la carne.

*

El pecado del aturdimiento por vino, tabaco, opio, etcétera

Para poder vivir bien, el ser humano necesita de su razón, por lo que debería valorar sobre todo su razón, y sin embargo, los hombres hallan placer precisamente en amortiguarla mediante el vino, el tabaco y el opio. ¿Por qué ocurre así? Porque los hombres quieren llevar una vida mala, y si su razón no está amortiguada, les hace ver que su vida es mala.

*

Si el hombre come en exceso, le es difícil no ser perezoso. Si bebe bebidas alcohólicas, le es difícil ser casto.

*

Nunca nadie ha fumado o bebido para realizar una buena acción: trabajar, tomar una decisión, cuidar de un enfermo, rezar a Dios. En cambio, la mayor parte de las malas acciones se realizan en estado de embriaguez.

*

La trinidad de las maldiciones: beber alcohol, comer carne y consumir tabaco.

Es difícil imaginar qué cambio tan positivo se daría en nuestra vida si la gente dejara de intoxicarse y envenenarse con vodka, vino, tabaco, opio.

*

Servir al cuerpo es dañar el alma

Cuando una persona tiene mucho más de lo que necesita, es porque muchas otras carecen de lo necesario.

*

Si la gente no hubiera inventado las viviendas lujosas, las ropas elegantes y las comidas refinadas, todos los que hoy están en la miseria podrían vivir sin pasar apuros, y los ricos, sin temor por sus vidas y sus riquezas.

*

De que para el hombre sensato lo natural es luchar contra la lujuria y no entregarse a ella, cualquiera puede darse cuenta al comprobar que cuanto más satisface un hombre las exigencias de su cuerpo, más débiles se vuelven sus fuerzas morales. Y al revés.

Los grandes pensadores y los santos siempre han sido abstemios y castos.

*

Igual que el humo ahuyenta a las abejas de la colmena, la glotonería y la embriaguez ahuyentan las mejores fuerzas espirituales del hombre.

Basilio el Grande

*

Sólo quien es dueño de sus deseos carnales es libre

Cuando el hombre no vive para el alma sino para el cuerpo, hace lo que haría un pájaro si se trasladara de un lado a otro sobre sus débiles patas en vez de volar utilizando sus alas.

*

Ustedes llaman felicidad a la comida refinada, a la ropa elegante, a cualquier lujo. Pero yo pienso que la mayor felicidad que existe es no desear nada, y para ello, para acercarse a esta felicidad suprema, es necesario aprender a necesitar poco.

Sócrates

*

Nadie se ha arrepentido nunca de haber vivido demasiado sencillamente.

*

Los ricos están tan acostumbrados al pecado de servir al cuerpo que ya no lo ven y, creyendo que hacen lo que deben hacer por el bien de sus hijos, desde sus primeros años los acostumbran a la gula, al lujo, a la holgazanería, es decir, en corrompiéndolos, preparan para ellos grandes sufrimientos.

VIII. LA LUJURIA

El principio divino vive en todos los seres humanos, mujeres y hombres. Es, pues, un gran pecado considerar a los portadores de este principio como un instrumento para el placer sensual.

Toda mujer debe ser para el hombre, antes que nada, una hermana; y todo hombre para la mujer, un hermano.

*

Se debe tender a la castidad absoluta

Es bueno vivir honestamente casado, pero es mejor no casarse jamás. Pocas personas son capaces de esto. Bien por quienes pueden.

*

Cuando una persona se casa pudiendo no casarse, hace lo que haría un hombre que se cae sin haberse tropezado. Si te tropiezas y te caes, no hay nada que hacer, pero si no te tropiezas, ¿qué sentido tiene que te caigas a propósito? Si puedes vivir en castidad, sin pecar, lo mejor es que no te cases.

*

No es cierto que la castidad sea contraria a la naturaleza humana. La castidad es posible y procura una felicidad infinitamente mayor que la del matrimonio, aun si éste es feliz.

*

Si las personas se casan pensando en que con su matrimonio sirven a Dios y a los hombres porque prolongan la especie humana, se equivocan. Esas personas, en vez de casarse para aumentar el número de vidas infantiles, bien podrían socorrer y salvar los millones de vidas infantiles que perecen a causa de la miseria y el abandono.

*

Dicen que si toda la gente viviese en castidad la especie humana se acabaría. Pero según las enseñanzas de la Iglesia, el fin del mundo llegará, y también, según la ciencia, la vida humana y la

Tierra llegarán a su fin. ¿Por qué, entonces, altera tanto a la gente la idea de que una vida moral y buena traiga consigo el fin de la especie humana?

Lo importante es que ni la extinción ni la no extinción del género humano son asunto nuestro. Lo que a nosotros nos importa es llevar una vida de bien. Y llevar una vida de bien en relación con la lujuria quiere decir vivir lo más castamente posible.

*

El pecado de la fornicación

Se designa con la misma palabra el amor espiritual por Dios y por el prójimo, y el amor carnal del hombre por la mujer y de la mujer por el hombre.

Es un gran error. No hay nada en común entre estos dos sentimientos. El primero, el amor espiritual por Dios y por el prójimo, es la voz de Dios; el segundo, el amor carnal entre un hombre y una mujer, es la voz del animal.

*

La ley de Dios consiste en amar a Dios y al prójimo, es decir, a todos los seres humanos sin distinción. En el amor sexual, el hombre ama a una mujer más que a los demás, y la mujer a un hombre más que a los demás. Y por eso el amor sexual con frecuencia distrae al hombre del cumplimiento de la ley de Dios.

*

Desventuras ocasionadas por el desenfreno sexual

Mientras no hayas extirpado de raíz el apego sexual que sientes por una mujer, tu espíritu estará apegado a lo terrenal, igual que el ternero está apegado a su madre.

Las personas de las que se apodera el deseo se agitan como una liebre en una trampa. Una vez que han caído en las redes de la pasión carnal, permanecen mucho tiempo sin poder liberarse de los sufrimientos.

Sabiduría budista

*

La mariposa nocturna vuela hacia la llama porque no sabe que se quemará las alas, y el pez engulle el gusanito del anzuelo porque no sabe que eso acabará con él. Pero nosotros sabemos que la lascivia nos engullirá y acabará con nosotros, y pese a todo nos entregamos a ella.

Actitud criminal en relación con el pecado de la lujuria por parte de los gobernantes que rigen la vida de la gente

Para comprender con claridad toda la inmoralidad, toda la falta de cristiandad de la vida de los pueblos cristianos, basta con recordar que la situación de las mujeres que viven del libertinaje

está reconocida y reglamentada en todos los países.

*

Entre la gente adinerada existe la convicción sustentada por la falsa ciencia de que el contacto sexual es indispensable para la salud y que, como el matrimonio no siempre es posible, las relaciones sexuales fuera de éste, que no obligan al hombre a nada salvo a una retribución económica, son algo totalmente natural. Esta convicción se ha fortalecido y generalizado hasta tal punto, que los padres, por consejo de los médicos, organizan el libertinaje de sus hijos; los gobiernos, cuyo único objetivo debería ser la preocupación por el bienestar de sus ciudadanos, institucionalizan el libertinaje, es decir, permiten la existencia de una clase de mujeres que se ven obligadas a morir tanto moral como físicamente para satisfacer la depravación de los hombres.

*

Lucha contra el pecado de la lujuria

El mejor medio para luchar contra la lujuria es que el hombre sea consciente de su espiritualidad. Basta con que el hombre recuerde quién es para que la pasión sexual se le presente tal y como lo que es: una característica animal humillante.

*

La lucha contra el deseo sexual es la lucha más difícil, y no hay situación ni edad, salvo los primeros años de la infancia y los últimos de la vejez, en que el hombre se encuentre libre de dicho deseo. Y por eso un adulto, tanto si es hombre como si es mujer, debe estar siempre atento al enemigo que sólo espera la ocasión propicia para atacar.

*

Todas las pasiones se originan en el pensamiento y son sustentadas por los pensamientos. Pero ninguna pasión es sustentada ni reforzada tanto con el pensamiento como la lascivia. No te detengas en los pensamientos lascivos, ahuyéntalos.

*

Uno de los signos más certeros de que el hombre verdaderamente quiere vivir una vida de bien es el rigor que tiene en relación con la vida sexual.

*

El matrimonio

Bueno es al hombre no tocar mujer. Mas por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido.

*

La doctrina cristiana no da las mismas reglas para todos; únicamente indica, en todo, la perfección a la que hay que acercarse. Lo mismo para la cuestión sexual: la perfección es la castidad absoluta. La gente que no entiende el espíritu cristiano quiere una regla común para todos. Para esas personas se ha inventado el matrimonio eclesiástico. El matrimonio eclesiástico no es una institución cristiana porque, al permitir el contacto sexual en determinadas situaciones, se aleja de la exigencia cristiana a la aspiración de una castidad siempre mayor.

*

Para dar en el blanco es necesario apuntar más allá del blanco. Lo mismo sucede con el matrimonio: para que sea indisoluble y ambos cónyuges se mantengan fieles el uno al otro, es necesario que ambos tiendan a la castidad.

*

Si el hombre, como suele suceder entre nosotros, ve en las relaciones sexuales, aun dentro del matrimonio, un medio de obtener placer, caerá irremediablemente en la depravación.

*

El concubinato entre un hombre y una mujer, cuyo resultado sea la aparición de hijos, constituye un matrimonio verdadero, real. Las ceremonias, las declaraciones, los condicionamientos no constituyen el matrimonio y en la mayoría de los casos se utilizan para reconocer como matrimonio sólo una de entre multitud de distintas maneras de cohabitar.

Los hijos son la expiación del pecado sexual

Si los seres humanos pudiesen alcanzar la perfección y fuesen castos, el género humano dejaría de existir y no habría para qué vivir en la Tierra, porque los seres humanos se comportarían como los ángeles, que no se casan, tal y como está escrito en el Evangelio. Pero mientras los seres humanos no hayan alcanzado la perfección, han de tener descendencia, para que esta descendencia, en perfeccionándose, alcance la perfección que debe alcanzar el hombre.

*

El matrimonio se justifica y se santifica únicamente por medio de los hijos a tal punto que, si nosotros no hemos podido hacer lo que Dios quiere de nosotros, por lo menos podamos servir a la causa de Dios a través de nuestros hijos, educándolos. Y por lo tanto aquel matrimonio en que los cónyuges no quieren tener hijos es peor que el adulterio y que cualquier tipo de desenfreno.

*

En toda vida animal y, sobre todo, en lo que a procrear hijos se refiere, el hombre debe estar por encima del ganado, y de ninguna manera por debajo de él. Pero la gente, justamente en esto, suele ser inferior a los animales. Los animales, el macho y la hembra, se aparean únicamente cuando pueden procrear. En cambio las personas, el hombre y la mujer, se juntan por el placer, sin pensar en si habrá o no hijos como resultado de su apareamiento.

IX. LA HOLGAZANERÍA

Es injusto aceptar de las personas más trabajo del que les das. Pero como no se puede sopesar si das más o si aceptas más, y como en cualquier momento puedes perder la fuerza, o caer enfermo, y tendrás que aceptar sin dar, mientras tengas fuerzas, intenta trabajar para las personas lo más que puedas y aceptar de ellas el menor trabajo posible.

*

El hombre comete un gran pecado si se aprovecha del trabajo de otros y no trabaja él mismo

El que no quiera trabajar, que no coma.

Apóstol Pablo

*

Toda la moral cristiana en su aplicación práctica se reduce a considerar a todos los hombres como hermanos, a estar con todos en igualdad de condiciones, y para cumplir con esto, lo primero es dejar de obligar a los otros a trabajar para uno y, de la manera en que está estructurado el mundo, hacer el menor uso posible del trabajo de los otros —ese que se consigue a cambio de dinero—, gastar la menor cantidad de dinero posible y vivir con la mayor sencillez posible.

*

No obligues a los otros a hacer lo que puedes hacer tú mismo. Que cada quien barra delante de su puerta. Si todo el mundo hace esto, la calle estará limpia.

*

Es muy útil para la gente rica abandonar su vida de lujos aunque sea por poco tiempo y vivir aunque sea unos cuantos días como viven los obreros, haciendo para sí mismos y con sus propias manos todo lo que para la gente rica hacen los obreros asalariados. Sólo si el rico hace esto, podrá ver el gran pecado que ha venido cometiendo. Sólo si ha vivido esta experiencia, comprenderá plenamente toda la falsedad de la vida de los ricos.

*

La gente está acostumbrada a pensar que guisar, coser, cuidar a los niños es una cuestión femenina y que es vergonzoso para un hombre hacerlo. Y, sin embargo, lejos de ser así, lo vergonzoso para un hombre, con frecuencia ocioso, es desperdiciar su tiempo en tonterías o no hacer nada mientras la mujer, cansada, muchas veces débil y embarazada, está guisando, lavando y al cuidado de los niños.

*

Cumplir con la ley del trabajo no es una monserga, sino una alegría

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente.” Es una ley inmutable. Así como a la mujer le ha sido dada la ley del parto con dolor, así al hombre le ha sido dada la ley del trabajo. La mujer no puede librarse de su ley. Si adopta a un niño que no ha parido, siempre será un niño ajeno y se verá privada de las alegrías de la maternidad. Lo mismo ocurre con el trabajo de los hombres. Si un hombre come un pan que no ha trabajado, se ve privado de la alegría del trabajo.

Timoféi Bóndarev

*

¡Qué terrible error pensar que las almas de los hombres pueden vivir una vida espiritual elevada mientras sus cuerpos permanecen en el lujo y la holgazanería! El cuerpo es siempre el primer alumno del alma.

Henri David Thoreau

*

El hombre vive tanto una vida material como una vida espiritual. Y existe una ley para la vida material y una ley para la vida espiritual. La de la vida material es el trabajo. La de la vida espiritual es el amor. Si el hombre transgrede la ley de la vida material, la del trabajo, violará inevitablemente la ley de la vida espiritual, la del amor.

*

El poder de Dios iguala a los hombres: le quita a los que tienen mucho y le da a los que tienen poco. El hombre rico tiene más cosas, pero éstas le dan menos alegrías. El pobre tiene menos cosas, pero más alegrías. El agua de un arroyo y un mendrugo de pan le resultarán mucho más sabrosos al obrero pobre que ha trabajado, que los manjares y las bebidas más caros al hombre rico, ocioso. El rico lo ha probado todo y está ahito, nada le produce una alegría. Para el obrero que ha trabajado, tanto la comida como la bebida y el descanso son, cada vez, una renovada alegría.

*

Sin trabajo manual no hay cuerpo sano, ni hay tampoco pensamientos sanos en la cabeza.

*

Si quieres estar siempre de buen humor, trabaja hasta el cansancio, pero no hasta el agotamiento. La ociosidad hace que las personas estén descontentas y enojadas. Lo mismo pasa cuando se trabaja hasta el agotamiento.

*

El mejor trabajo es el trabajo agrícola

La agricultura no es *una* de las tareas propias del hombre. La agricultura es una tarea propia de *todos los hombres*; es el trabajo que más libertad y más honor otorga a las personas.

*

La vida de las personas en nuestro tiempo está organizada de tal manera que el trabajo más pernicioso es aquel por el que se obtiene la mayor remuneración: el trabajo en la policía, en el ejército, en los juzgados, en los bancos, en los periódicos; por un trabajo tipográfico, por el trabajo en los arsenales militares, en las pastelerías, en las fábricas de cigarros, en las farmacias, los bancos, el comercio, la literatura, la música, etcétera, y es mucho menor la que se recibe por los trabajos agrícolas. Si lo que nos interesa es la remuneración pecuniaria, esto resulta muy injusto. Si por el contrario lo que nos importa es la alegría que produce el trabajo, el atractivo natural que tiene y la influencia que ejerce en la salud del cuerpo, entonces es absolutamente justo.

*

El trabajo manual, y sobre todo el trabajo agrícola, es útil no sólo para el cuerpo, sino para el alma. A las personas que no trabajan con sus manos, les cuesta comprender sanamente las cosas. Esas personas piensan, hablan, escuchan o leen sin cesar. Su mente no descansa y se irrita, se enreda. El trabajo agrícola es de provecho para el hombre porque, además del descanso que le procura, le ayuda a entender simple, clara y sensatamente cuál es la situación del hombre en la vida.

*

Amo a los campesinos. No son lo suficientemente instruidos como para razonar equivocadamente.
Charles Louis Montesquieu

*

Lo que se llama división del trabajo no es más que una justificación para la holgazanería

El hombre, como cualquier animal, tiene que afanarse, trabajar con los pies y con las manos. El hombre puede obligar a otros a hacer lo que él necesita, pero de todas formas tendrá que emplear

sus fuerzas corporales en algo. Si no trabaja en cosas útiles y sensatas, trabajará en cosas inútiles y ridículas. Eso es lo que sucede entre las clases adineradas.

*

Un europeo se jacta frente a un chino de las ventajas de la producción mecánica: “Libera al hombre del trabajo”, dice el europeo. “Liberar al hombre del trabajo sería una verdadera desgracia —le responde el chino—. Sin trabajo no hay felicidad posible.”

*

Sólo hay tres formas mediante las cuales el hombre puede acumular riqueza: el trabajo, la mendicidad y el robo. Los trabajadores ganan poco justamente porque a los mendigos y a los ladrones les toca demasiado.

Henry George

*

Las ocupaciones de las personas que se han liberado de la ley del trabajo son siempre vanas e inútiles

Igual que un caballo que hace girar la rueda de un molino no puede detenerse y tiene que seguir, así el hombre no puede estar sin hacer nada. Y por eso, en que el hombre trabaje hay tanto mérito como en que el caballo mueva las patas alrededor de la rueda. Lo importante no es que el hombre haga algo, sino qué es lo que hace.

*

El cerebro de un hombre ocioso es el lugar preferido del diablo.

*

Lo pernicioso de la ociosidad

No se puede ni se ha de tener vergüenza de ningún trabajo, ni aun del más sucio. Sólo de una cosa se ha de tener vergüenza: de la ociosidad.

*

A la gente hay que respetarla no por su posición o su riqueza, sino por el trabajo que realiza. Mientras más útil sea ese trabajo, más respetable es la persona. Pero en el mundo ocurre lo contrario: se respeta a la gente rica, ociosa, y no a aquellos que desempeñan el trabajo más útil para todos: los campesinos y los obreros.

*

Aquel que no hace nada siempre tiene numerosos ayudantes.

*

Nunca molestes a otro con aquello que puedes hacer tú mismo.

*

Las dudas, la tristeza, el abatimiento, la indignación, la desesperanza, todos estos demonios montan guardia al lado del hombre y, en cuanto éste lleva una vida ociosa, lo atacan. El medio más seguro de salvarse de estos demonios es un trabajo corporal intenso. Si el hombre realiza un trabajo así, ningún demonio se atreve a acercársele, y sólo le gruñe de lejos.

Thomas Carlyle

*

El diablo, para pescar a la gente, pone distintas carnadas en su anzuelo. Pero para pescar al hombre ocioso no necesita carnada, ya que éste pica el anzuelo vacío.

*

La limosna de una pobre viuda no sólo es equivalente a los más ricos regalos, sino que dicha limosna es la verdadera caridad.

Sólo los pobres que trabajan pueden tener la alegría de la caridad. Los ricos, los ociosos, están privados de ella.

X. LA AVARICIA

El pecado de la avaricia consiste en acumular una cantidad cada vez mayor de objetos o de dinero necesarios a otros seres humanos, y en conservar en nuestro poder esos objetos y ese dinero para utilizar a nuestro antojo el trabajo ajeno.

*

En qué consiste el pecado de la riqueza

Los ricos disponen de quince habitaciones para tres personas, y no dejan que un mendigo entre a calentarse y a pasar la noche bajo techo.

El campesino dispone de una isba de siete metros para siete personas, y con gusto deja entrar al peregrino diciéndole: Dios nos manda compartir.

*

El vagabundo es el complemento indispensable del millonario.

Henry George

*

Los placeres de los ricos se obtienen con las lágrimas de los pobres.

*

Las honestos jamás son ricos. Los ricos jamás son honestos.

Lao-Tse

*

Las personas que pertenecen a la clase trabajadora a menudo intentan pasar a formar parte de esa clase de gente boyante que vive del trabajo ajeno. Y a esto lo llaman entrar en la buena sociedad. Habría que llamarlo al revés, salir de la buena sociedad y entrar en la mala.

*

Lo criminal de la propiedad de la tierra

Toda riqueza es pecadora y repugnante. Pero no hay riqueza más pecadora y más repugnante que la que tiene su origen en la propiedad de la tierra. Lo que se llama *derecho* de propiedad de la tierra ha privado a la mitad de la población del planeta de su herencia legal y natural.

*

Quien posee más tierras de las que necesita para alimentarse y alimentar a su familia, no sólo es cómplice, es también culpable de la indigencia, la miseria y el desenfreno por los que padece la gente trabajadora.

*

Las consecuencias nocivas de la riqueza

La gente se queja de la pobreza e intenta de todas las maneras posibles conseguir riquezas, cuando son la pobreza y la miseria las que dan al hombre la firmeza y la fuerza, mientras que los excesos y el lujo lo debilitan y lo llevan a la perdición.

En vano quiere la gente pobre cambiar la pobreza, beneficiosa para el cuerpo y el alma, por la riqueza, nociva para el cuerpo y para el alma.

*

El rico vive infeliz porque, por un lado, no puede estar tranquilo y teme siempre por su riqueza y, por el otro, mientras más riquezas acumula, más son sus preocupaciones y sus inquietudes. Y, sobre todo, es infeliz porque sólo puede relacionarse con ricos como él, que son pocos. Con el resto, con los pobres, no puede relacionarse. Si se relacionara con ellos, quedaría demasiado en evidencia su pecado. Y no puede no sentir vergüenza.

*

Quien no tiene, no teme.

Refrán

*

Sólo un hombre rico puede ser insensible e indiferente a la desgracia de otro.

El Talmud

*

Los hombres buscan la riqueza; pero si supieran cuánto pierden en bondad al adquirir opulencia y vivir en ella, tratarían de deshacerse de la riqueza con el mismo celo con el que tratan de obtenerla.

*

Llegará el tiempo, y está próximo, en que la gente deje de creer que la riqueza da la felicidad y comprenda, por fin, una verdad sencilla: que al adquirir riqueza y conservarla no sólo no mejoran sino que empeoran tanto la vida ajena como la propia.

*

No hay que envidiar la riqueza, hay que avergonzarse de ella

A los ricos no hay que respetarlos ni envidiarlos, sino alejarse de ellos y compadecerlos. El rico no debe presumir de su riqueza, sino avergonzarse de ella.

*

El pobre que envidia al rico, no es mejor que el rico.

*

Las justificaciones de la riqueza

Si recibes una remuneración sin haber trabajado, seguramente es porque hay alguien que trabaja sin ser remunerado.

Moshé ben Maimón (Maimónides)

*

Nada prueba tan claramente la falsedad de la religión profesada entre nosotros, como el hecho de que personas que se consideran cristianas no sólo puedan disfrutar de sus riquezas en medio de gente necesitada, sino que además se sientan orgullosas.

*

Para los paganos la riqueza es algo bueno y glorioso; para el verdadero cristiano la riqueza es algo malo y vergonzoso.

Decir “cristiano rico” es lo mismo que decir “hielo líquido”.

*

Para alcanzar la felicidad, el hombre no debe preocuparse de aumentar su haber, sino de aumentar el amor que hay en él

Adquiere esa riqueza de la que nadie puede despojarte, que puedes conservar aun después de la muerte y que no decrece ni se descompone. Esa riqueza es tu alma.

Proverbio hindú

*

Y les dijo una parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras le dieron gran cosecha. Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde encerrar mi cosecha? Y dijo: Ya sé lo que voy a hacer; demoleré mis graneros y los haré más grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿para quién será?”

San Lucas, XII, 16-20

*

Igual que la ropa pesada dificulta los movimientos del cuerpo, la riqueza dificulta el movimiento del alma.

Demófilo

*

La lucha contra el pecado de la avaricia

Aquel que tiene menos de lo que desea, que sepa que tiene más de lo que merece.

Georg Christoph Lichtenberg

*

Hay dos maneras de escapar a la pobreza: una, aumentar la propia riqueza; dos, aprender a contentarse con poco. Aumentar la riqueza no siempre es posible y casi siempre es deshonesto; disminuir nuestros caprichos está siempre en nuestro poder y siempre es bueno para el alma.

*

El peor ladrón no es aquel que se ha apoderado de lo que necesita, sino aquel que, sin dar nada a los demás, conserva lo que él no necesita y para otro es indispensable. Eso es lo que hacen los ricos.

*

La caridad es verdadera sólo cuando lo que das te lo quitas a ti mismo. Sólo entonces quien recibe una dádiva material recibe también una dádiva espiritual.

Si tu limosna no exige sacrificio, si sólo es algo que te sobra, lo único que hace es irritar a quien lo recibe.

XI. LA IRA

¿En qué consiste el pecado de la malevolencia?

“Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio.”

San Mateo, V, 21-22

*

Si sientes un dolor en el cuerpo, sabes que algo anda mal: o que haces algo que no hay que hacer, o que no haces lo que hay que hacer. Lo mismo ocurre con la vida espiritual. Si te sientes triste, irritado, sabe que algo anda mal: o que amas lo que no hay que amar, o que no amas lo que hay que amar.

*

Lo absurdo de la ira

Mientras más alta es la opinión que una persona tiene de sí misma, más fácilmente se irrita contra la gente. Mientras más humilde es la persona, más amable se comporta y menos propensa es al enfado.

*

Es cierto que, tal vez, puedes ser incapaz de contener tu enfado contra quien te ha ofendido o humillado. Pero siempre puedes abstenerte de mostrar tu ira con palabras o con acciones.

*

La ira siempre viene de la impotencia.

*

La ira contra el prójimo es irracional porque el mismo Dios vive en todos los hombres

Que te hayas enojado con una persona quiere decir que estabas viviendo la vida corporal y no espiritual. Si vivieras una vida espiritual, divina, nadie podría ofenderte, porque a Dios no se le puede ofender, y Dios, ese Dios que vive en ti, es incapaz de enojarse.

*

Uno no debe ni despreciar ni admirar demasiado a nadie. Si sientes desprecio por una persona, no podrás apreciar lo bueno que hay en ella. Y si sientes demasiada admiración, le exigirás demasiado. Para no equivocarte, debes despreciar en la persona (como en ti mismo) el lado corporal y respetarla como a un ser espiritual en el que vive el espíritu de Dios.

*

Cuánto más baja es la opinión que el hombre tiene de sí mismo, más bondadoso es

Dices que a tu alrededor sólo hay gente mala. Que pienses así es un signo inequívoco de que tú eres muy malo.

*

A menudo las personas creen que dan prueba de su valor si señalan los defectos de la gente. Y en realidad sólo dan prueba de su debilidad.

Mientras más inteligente y más bondadosa es la persona, más cualidades ve en la gente, y mientras más tonta y más mala es, más defectos ve en los otros.

*

Uno siente compasión por un ser humano cuando éste va desnudo y tiene frío y hambre, pero ¡a cuánta más compasión mueve si es un embustero, un alcohólico, un ladrón, un atracador, un asesino! Los sufrimientos del primero son del cuerpo; en cambio, el segundo sufre de lo más precioso que hay en el mundo, el alma.

Es bueno compadecer al pobre y ayudarlo, pero es mejor no juzgar al depravado, sino compadecerlo y prestarle ayuda.

*

La necesidad del amor para relacionarse con la gente

Para que tu relación con la gente no sea ni para ti ni para ella un sufrimiento, no entables relación con aquellas personas por las que no sientes afecto.

*

Si una persona te ofende, puedes responder a la ofensa como lo harían un perro, una vaca o un caballo: o bien huyendo del ofensor, si éste es más fuerte que tú, o bien gruñendo o dando una

cornada o una coza. Pero también puedes responder a la ofensa como una persona sensata, puedes decirte: este hombre me ha ofendido, asunto suyo; lo mío es hacer lo que considero correcto: comportarme con él como me gustaría que se comportaran conmigo.

*

Cuando ves a personas que están siempre descontentas y desaprobándolo todo, tienes ganas de decirles: “No han venido a este mundo a desentrañar lo absurdo de la vida, a desaprobarlo todo, a vivir siempre enojadas y morir. Eso no puede ser. Piensen: es mejor trabajar para corregir las cosas malas que ven, que desaprobarnos y enfadarse.

No es mediante la exasperación como se puede acabar con lo malo, sino únicamente con ese sentimiento de benevolencia hacia todas las personas, ése que vive en ustedes y que sentirán en cuanto dejen de acallarlos.

*

Para no hacer el mal al prójimo, para amarlo, hace falta acostumbrarse a no hablarle mal a él ni hablar mal de él, y para conseguirlo, hace falta acostumbrarse a no pensar mal de él y no dejar que el sentimiento de malevolencia penetre en nuestros pensamientos.

*

¿Acaso te puedes enojar con una persona porque tenga llagas purulentas? No es culpable de que el aspecto de sus heridas te desagrade. Lo mismo ocurre con los vicios ajenos. Me dirás que el hombre está dotado de razón y que puede darse cuenta y corregir sus vicios. Cierto. Pero tú también estás dotado de razón y puedes darte cuenta de que lo que hay que hacer no es enfadarse con las personas y sus vicios, sino al contrario, intentar despertar su conciencia tratándolas con bondad e inteligencia, sin ira, sin impaciencia y sin altanería.

Marco Aurelio

*

Dios te guarde de fingir amor y compasión cuando no sientes ni amor ni compasión. Eso es peor que el odio. Pero Dios te ampare de no avivar en ti la chispa de compasión y amor divino por tu enemigo cuando Dios te la envíe. Nada hay más precioso que esto.

*

La lucha contra el pecado de la malevolencia

Si te has enojado levemente, antes de hacer o decir cualquier cosa, cuenta primero hasta diez. Si tu enojo es mayor, cuenta hasta cien.

Si piensas en eso cuando te enojas, ni siquiera tendrás que contar.

*

La mejor bebida del mundo son las palabras de ira que tienes en la lengua, no llegas a pronunciar y te tragas.

Mahoma

*

Un río profundo no se altera si se echa en su cauce una piedra; lo mismo pasa con el hombre. Si el hombre se altera por una ofensa, es que no es un río sino un charco.

*

Recordemos que todos nos convertiremos en polvo y seamos humildes y modestos.

Según Saadi

*

La malevolencia es sobre todo nociva para quien la experimenta

Por más perniciosa que sea la ira para las otras personas, es sobre todo nociva para el irascible. Y la ira es siempre más nociva que aquello que la despierta.

*

Ser virtuoso es tener un alma libre. La gente que constantemente se enoja contra alguien, que teme incesantemente alguna cosa y que se entrega a las pasiones, no puede ser un alma libre. Y quien no puede ser un alma libre, ése ve sin ver, oye sin oír, come sin distinguir el sabor.

Confucio

*

De gota en gota el cubo acaba por llenarse; así el hombre se llena de ira aunque haya ido acumulándola poco a poco, si se permite el enojo con la gente. El mal vuelve a quien lo comete, como el polvo lanzado en dirección contraria al viento.

No hay en el mundo entero, ni en el cielo, ni en el mar, ni en la profundidad de las montañas, un lugar donde el hombre pueda librarse del mal que alberga en su corazón.

Recuérdalo.

Dhammapada

*

La ley hindú dice: Así como es cierto que en invierno hace frío y en verano calor, así también es cierto que el hombre malo es infeliz y el bueno feliz. Que nadie entable una querrela, aun si ha sido humillado y ha sufrido, que no ofenda con una acción, ni de palabra, ni con un pensamiento. Todo esto priva al hombre del verdadero bienestar.

XII. LA SOBERBIA

Suele ser difícil liberarse de los pecados, sobre todo porque las tentaciones los respaldan. Una de esas tentaciones es la soberbia.

*

Lo absurdo y lo estúpido de la soberbia

La gente soberbia está tan ocupada en aleccionar a los otros, que no tiene tiempo de pensar en sí misma, ni le hace falta: ya son buenos como son. Y por eso, mientras más aleccionan a los otros, más bajo caen.

*

La soberbia es repugnante porque la gente se enorgullece de lo que debe avergonzarse: la riqueza, la gloria, los honores.

*

No está bien que el hombre, en vez de amar a sus hermanos, se enoje con ellos. Pero peor es que el hombre se persuade a sí mismo de que él no es una persona como todas, sino mejor que los demás, y por eso no trate a sus hermanos como le gustaría ser tratado.

*

La estupidez puede existir sin la soberbia, pero la soberbia no puede existir sin la estupidez.

*

Cuanto más satisfecho de sí mismo se siente el hombre, menos hay en él de qué pueda sentirse satisfecho.

*

El hombre soberbio se protege con un caparazón de hielo. Y este caparazón no da entrada a ningún buen sentimiento.

*

El orgullo nacional

Considerarse mejor que el resto de las personas es malo y es estúpido, eso lo sabemos. Considerar que nuestra familia es mejor que las demás, es aún peor y más estúpido todavía; pero a menudo no sólo no nos damos cuenta, sino que vemos en ello un mérito particular. Considerar a nuestro pueblo como el mejor es lo más estúpido que pueda existir. Y, sin embargo, esto no sólo no se considera malo, sino que se considera como una gran virtud.

*

A las personas soberbias no les basta considerarse a sí mismas superiores a las demás, sino que consideran superior también a su pueblo: el alemán al alemán, el ruso al ruso, el polaco al polaco, el judío al pueblo hebreo. Y si la soberbia individual es dañina, el orgullo nacional es infinitamente más nocivo. Por su causa han muerto y mueren millones y millones de personas.

*

*No existe ninguna razón por la que un hombre deba ensalzarse frente a los otros
porque en todos los seres humanos vive el mismo espíritu divino*

El hombre se considera mejor que los demás sólo cuando vive la vida corporal. Sólo un cuerpo puede ser más fuerte, más grande, mejor que otro; pero si el hombre vive una vida espiritual, no puede considerarse mejor que los demás porque en todos los hombres vive el mismo espíritu.

*

Llaman a la gente: “su excelencia”, “su majestad”, “su alteza”, “muy señor mío”, “monseñor”... cuando sólo hay un título que le va bien a todos y que no ofende a nadie: hermano, hermana.

Este término es bueno también porque nos recuerda al Padre por el que todos somos hermanos.

*

El hombre está en lo correcto si cree que en el mundo no hay nada superior al ser humano; pero se equivoca radicalmente si piensa que en el mundo hay un solo hombre por debajo de él.

*

Consecuencias del pecado de la soberbia

Así como las malas hierbas crecen en los trigales, absorben la humedad y los nutrientes de la tierra e impiden que el sol llegue al trigo, así la soberbia absorbe todas las fuerzas del hombre e impide que le llegue la luz de la verdad.

*

A menudo la conciencia del pecado es para el hombre más beneficiosa que una buena acción: la conciencia del pecado lo hace humilde, mientras que una buena acción con frecuencia infla su orgullo.

Richard Baxter

*

Cuando el hombre es soberbio, busca distinguirse de los demás, privándose así de la alegría más grande de la vida: la de una relación libre y gozosa con toda la gente.

*

La lucha contra la tentación de la soberbia

Vivir con una persona sólo es fácil si no te consideras superior y mejor que ella, ni la consideras a ella superior y mejor que tú.

*

El cometido principal de la vida es hacer que nuestra alma sea mejor. Pero el hombre orgulloso está seguro de ser un hombre bueno. De ahí que la soberbia sea particularmente dañina. Es un obstáculo para que el hombre cumpla con el cometido principal de la vida humana: el de volverse mejor.

*

La vida para el alma se diferencia de la vida mundana en que quien vive para el alma no puede sentirse contento consigo mismo, no importa cuántas cosas buenas haga: siempre piensa que no ha hecho sino lo que debía, y ni siquiera todo, y por eso no puede más que reprocharse, jamás enorgullecerse ni sentirse satisfecho de sí mismo.

*

“El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado” (San Mateo XXIII, 11-12).

Será humillado aquel que se ensalce a sí mismo en la opinión de la gente, porque quien es considerado bueno, inteligente, generoso, no intentará ser ni mejor, ni más inteligente, ni más bondadoso.

Pero el que se humille a sí mismo será ensalzado, porque quien se considera malo, intentará ser mejor, más sensato, más caritativo.

Las personas soberbias hacen lo que harían los viandantes si, en vez de caminar a pie, fueran montados en zancos. Sobre los zancos estás más alto, y el fango no te ensucia, y tus pasos son más

largos, pero la desgracia está en que si vas en zancos no llegarás muy lejos, y además corres el peligro de caerte en el barro y de que la gente se ría de ti y de quedarte rezagado.

Lo mismo ocurre con los soberbios. Se quedan atrás de aquellos que no se elevan artificialmente por encima de su estatura y, además, a menudo caen de sus zancos siendo objeto de burla.

XIII. LA DESIGUALDAD

El fundamento de la vida del hombre es el espíritu divino que habita en él. El espíritu divino es el mismo en todos los seres humanos. Y por eso los seres humanos no pueden no ser iguales entre sí.

*

La esencia de la tentación de la desigualdad

Antiguamente la gente creía que los hombres nacían de distintas castas, aristócratas y plebeyos, descendientes de Jafet o de Cam, y que algunos debían ser patronos y otros esclavos. La gente reconocía la división en patronos y esclavos porque creían que había sido establecida por Dios. Esta superstición burda y perniciosa, aunque de otra manera, se acepta aún hoy en día.

*

Todos somos hermanos, y sin embargo cada mañana uno de mis hermanos o hermanas vacía mi bacínica; todos somos hermanos, pero yo necesito por la mañana un cigarro, azúcar, un espejo, etcétera, objetos en los que han trabajado y han dejado y dejan la salud personas que son como yo, mis hermanos y hermanas. Todos somos hermanos, pero yo vivo de trabajar en un banco o en un comercio haciendo que los objetos que necesitan mis hermanos sean más caros. Todos somos hermanos, pero yo vivo del sueldo que recibo por acusar, juzgar y ejecutar al ladrón o a la prostituta, cuya existencia está condicionada por mi forma de vida y a quienes yo sé que no hay que ejecutar sino corregir. Todos somos hermanos, pero yo recibo un sueldo por predicar a la gente una falsa fe cristiana, privándola de la posibilidad de conocer la verdadera. Todos somos hermanos, pero yo doy a los pobres mis trabajos pedagógicos, médicos, literarios sólo a cambio de dinero. Todos somos hermanos, pero yo recibo un sueldo por prepararme a matar, aprendo a asesinar o fabrico armas y pólvora, o edifico fortalezas.

*

Las personas no se piensan a sí mismas ni piensan a los demás como lo que son, simplemente personas, sino que se piensan a sí mismas y hacen pensar a los demás que uno es noble, otro comerciante, otro gobernador, otro juez, otro oficial, otro zar, otro ministro, otro soldado... Y todas estas personas consideran que su obligación principal no es hacer lo que todo ser humano debe hacer, sino lo que debe hacer el noble, el comerciante, el gobernador, el juez, el oficial, el zar, el ministro, el soldado...

*

La sola costumbre aceptada entre los ricos de tratar a algunas personas de usted y a otras de tú, de saludar a unos con un apretón de manos y a otros no, de invitar a algunas personas a pasar a la sala y recibir a otras en el vestíbulo muestra lo lejos que estamos todavía de reconocer la igualdad entre la gente.

*

La vida de la sociedad actual se basa en la desigualdad de la gente

Si escuchas o lees los discursos de personas instruidas que viven en la abundancia y en el lujo verás que todos reconocen la igualdad entre los hombres y se indignan contra cualquier tipo de coacción, opresión o violación de la libertad de las clases trabajadoras. Pero si te asomas a su vida, verás que no sólo todos viven de esa opresión, coacción y violación de la libertad de las clases trabajadoras, sino que, siempre que pueden, se rebelan contra los intentos de las clases trabajadoras de salir de esa situación de opresión, falta de libertad y coacción.

*

Una persona que ha heredado una cantidad inconmensurable de tierras y, por lo tanto, tiene una casa grande, caballos, coches y sirvientes, se considera una persona especial. Todo el lujo que la rodea la embriaga a tal punto que *no puede* ponerse en la piel de ese obrero que organiza una huelga en su fábrica, o ese campesino paupérrimo que tala un árbol de sus bosques, y sin remordimiento de conciencia ejecuta, si puede, tanto al obrero como al campesino.

*

Las justificaciones de la desigualdad

En la desigualdad entre las personas tan culpables son quienes se ensalzan a sí mismos frente a los otros como quienes se reconocen inferiores frente a los que se ensalzan.

*

Nos sorprende ver cuánto se ha alejado de lo que predicaba Jesús eso que hoy llamamos cristianismo, y cuán lejos del cristianismo se halla nuestra vida. Y, sin embargo, ¿acaso podría ser distinto tratándose de una doctrina que, en medio de gente convencida de que Dios dividió a los seres humanos en patrones y esclavos, fieles e infieles, ricos y pobres, predicaba la verdadera igualdad entre los hombres, diciendo que todos somos hijos de Dios, que todos somos hermanos, que la vida de todos es igualmente sagrada? A las personas que adoptaban la doctrina de Cristo sólo les quedaba una de dos: o destruir el orden existente de la vida, o tergiversar la doctrina. Eligieron lo segundo.

*

La superstición del patriotismo

Es estúpido que un hombre se considere mejor que los demás hombres; pero es más estúpido que un pueblo entero se considere mejor que los demás pueblos. Y cada pueblo, la mayor parte de cada pueblo, vive en esta superstición terrible, estúpida y perniciosa.

*

Todo ser humano, antes de ser austriaco, serbio, turco, chino, es un *ser humano*, es decir, un ente racional y sensible, cuya misión no consiste, de ninguna manera, ni en preservar ni en destruir el Estado serbio, turco, chino o ruso, sino únicamente en la realización de su misión humana en ese breve lapso que se le ha designado para vivir en este mundo. Y esta misión es una y bien definida: amar a *todos* los seres humanos.

*

Un niño se encuentra con otro niño y lo acoge con una sonrisa amigable que expresa alegría, independientemente de la clase, religión o nacionalidad a la que pertenezca. El adulto, que debería ser más sensato que el niño, antes de entablar contacto con una persona, indaga a qué clase social pertenece, cuál es su religión y su nacionalidad y, dependiendo de la clase, la religión y la nacionalidad que tenga, se relaciona con él de una u otra forma. No en vano Cristo dijo: Sed como niños.

*

Todos los hombres son iguales

La igualdad es reconocer a todos los seres humanos del mundo los mismos derechos para disfrutar de los dones de la naturaleza, los mismos derechos para gozar de los beneficios derivados de la vida en común y los mismos derechos para que la personalidad de cada uno sea respetada.

*

El verdadero “yo” del hombre es espiritual. Y ese “yo” es igual en todos. ¿Acaso pueden, entonces, no ser iguales los hombres?

*

Por qué todos los hombres son iguales

Sean quienes sean las personas, y hayan sido quienes hayan sido sus padres y sus abuelos, todos los hombres son iguales como dos gotas de agua, porque en todos vive el mismo espíritu divino.

*

Sólo quien ignora que Dios vive en él puede atribuir a algunas personas más importancia que a otras.

*

Cuando una persona ama a unos más que a otros es porque ama con un amor humano. Para el amor divino, todos los hombres son iguales.

*

Decir que los hombres no son iguales equivale a decir que el fuego de una chimenea, el de un incendio o el de una vela no es el mismo fuego. El espíritu de Dios vive en cada uno de los hombres. ¿Acaso se pueden hacer diferencias entre quienes portan en sus entrañas el mismo espíritu divino?

Un fuego está en plena incandescencia y otro apenas ha comenzado a arder, pero el fuego es el mismo, y con todos los fuegos debemos tener una actitud semejante.

*

El reconocimiento de la igualdad entre todos los hombres es posible y la humanidad se está acercando a él

Se dice que la igualdad es imposible. Y hay que decir lo contrario: que la desigualdad entre cristianos es imposible.

No podemos hacer que un hombre alto sea igual a uno bajo, ni uno fuerte a uno débil, ni uno inteligente a uno obtuso, ni uno ardiente a uno frío, pero sí podemos y debemos respetar y amar de igual manera al bajo y al alto, al fuerte y al débil, al inteligente y al tonto.

*

No creas cuando dicen que la igualdad es imposible o que sólo puede darse en un futuro lejano. Aprende de los niños. La igualdad es posible ahora mismo para todos y cada uno de los seres humanos y para eso no se necesita ninguna ley. Tú mismo puedes establecer en tu vida la igualdad con todas las personas con las que entablas relación. Basta con que no muestres un respeto especial por aquellas que se consideran grandes e importantes y, lo principal, que muestres el mismo respeto que por los demás por aquellos que se consideran inferiores e insignificantes.

*

Todos los hombres son iguales para quien vive una vida espiritual

No se puede relacionar la desigualdad con el amor. El amor sólo es amor cuando, como los rayos del sol, cae de igual manera sobre todo lo que alcanzan sus rayos. Cuando puede dirigirse a uno y excluir a otro, es señal de que no es amor, sino sólo algo que se le parece.

*

Es difícil amar de igual manera a todos los seres humanos, pero que sea difícil no quiere decir que no debamos esforzarnos por conseguirlo. Todo lo bueno es difícil.

*

Cuanto más distintas sean las personas por sus cualidades, más necesario es intentar tratarlas de la misma manera.

XIV. LA VIOLENCIA

Una de las causas principales de las desventuras de los hombres es la creencia errónea de que algunas personas pueden organizar y mejorar la vida de otras recurriendo a la violencia.

*

El error de creer que algunas personas pueden organizar la vida de otras mediante la violencia

El error de creer que algunas personas pueden, recurriendo a la violencia, organizar la vida de sus semejantes no proviene de que alguien haya inventado este embuste, sino de que la gente, entregándose a sus pasiones, comenzó a ejercer violencia sobre sus semejantes y luego buscó una justificación a su violencia.

*

El Estado habla de libertad. Y al mismo tiempo toda su organización está basada en la violencia, que es contraria a cualquier libertad.

*

El error de creer que hay personas que pueden organizar la vida de otras personas es terrible porque esta creencia hace que mientras más inmoral sea la persona, en más alta estima se la tenga.

*

Las crueldades de toda revolución no son sino la consecuencia de las crueldades de los dirigentes. Los revolucionarios son discípulos aplicados. Si los gobernantes, los dirigentes, no enseñaran a los pueblos que algunas personas pueden y tienen el derecho a organizar la vida de otras personas mediante la violencia, a la gente llana jamás se le habría ocurrido esta idea salvaje.

*

Luchar contra el mal utilizando la violencia es inaceptable porque los hombres definen el mal de distintas maneras

Si yo, por medio de la violencia, obligo a una persona a que haga aquello que yo considero bueno, otra persona puede, de igual manera, obligarme a mí, por medio de la violencia, a hacer aquello que ella considera bueno, aunque lo que ambos consideremos bueno sean cosas opuestas.

*

A la pregunta de cómo solucionar las eternas discusiones entre la gente a propósito de qué es el bien y qué es el mal, la doctrina de Cristo responde diciendo que, dado que el hombre no puede definir con certeza qué es el mal, no debe usar la violencia, que es un mal en sí, para combatir aquello que considera malo.

*

El peor daño causado por la superstición según la cual se puede organizar la vida de los otros utilizando la violencia está en el hecho de que, en cuanto un hombre admite la posibilidad de ejercer la violencia sobre otro hombre en aras del bien de todos, ya no hay límite al mal que puede llegar a cometerse en aras de esa misma suposición. En dicha superstición se basaban en tiempos pasados las torturas, las inquisiciones, la esclavitud, y en nuestro tiempo los juicios, las cárceles, las ejecuciones, las guerras en las que pierden la vida millones de personas.

*

La ineficacia de la violencia

Obligar a la gente por medio de la violencia a dejar de hacer el mal es lo mismo que contener un río y alegrarse de que el agua haya disminuido temporalmente del otro lado del dique. Igual que cuando llegue el momento, el río se desbordará y volverá a fluir como fluía, así las personas que hacen el mal no dejarán de hacerlo, simplemente esperarán el momento.

*

Obligar a la gente por medio de la violencia a hacer aquello que yo considero bueno es la mejor manera de hacer que repudien lo que yo considero bueno.

*

Todos sabemos lo difícil que es modificar la propia vida y volvernos como nos gustaría ser. Pero cuando se trata de los otros, parece que bastara con ordenar e intimidar para que los otros se vuelvan como nosotros queremos que sean.

*

Todo ser humano sabe que cualquier tipo de violencia es malo. Y sin embargo, para quitar a la gente la costumbre de la violencia, a nosotros, que exigimos que se nos tenga el más profundo

respeto, no se nos ocurre nada mejor que inventar lo que ahora tenemos para este fin: cárceles, ejecuciones.

*

Un Estado con fundamento en la violencia

La gente está tan acostumbrada a la violencia, que piensa que vive pacíficamente sólo porque hay juzgados, policía, ejército.

Pero esto no sólo no es verdad, sino que, por el contrario, todos los juzgados y la policía y los ejércitos impiden más que ninguna otra cosa que la gente viva en amistad y armonía. Las personas depositan sus esperanzas en estas instituciones y dejan de preocuparse de establecer, con sus propios recursos, una vida pacífica entre ellos.

*

Ninguna condición puede hacer que el asesinato deje de ser la violación más brutal y más evidente de la ley divina, expresada tanto en todas las doctrinas religiosas como en la conciencia del ser humano. Y, sin embargo, en todo aparato estatal el asesinato, tanto si se trata de un castigo como si es perpetrado en la guerra, se considera un asunto legítimo.

*

Al altar del dios de la violencia se han ofrendado ya tantas víctimas, que con dichas víctimas se habrían podido poblar veinte planetas del tamaño de la Tierra, y ¿acaso se ha obtenido algún resultado?

Ninguno, salvo que la situación de los pueblos empeora cada vez más. Y la violencia sigue siendo el dios de la muchedumbre. Ante su altar, bañado en sangre, la humanidad parece haber decidido prosternarse por los siglos de los siglos, al son del tambor, el ruido de los cañones y las lamentaciones de una humanidad ensangrentada.

Adin Ballou

*

Las consecuencias nefastas de la superstición de la violencia

El mal del que la gente cree defenderse utilizando la violencia es incomparablemente menor que el que se hacen unos a otros cuando se defienden utilizando la violencia.

*

Todo acto de violencia irrita al hombre en vez de calmarlo. Y por eso es evidente que no es por medio de la violencia como se puede mejorar la vida de los hombres.

*

Si se planteara la cuestión de cómo hacer que el hombre pudiera liberarse de toda responsabilidad moral y cometiera los actos más perversos sin sentirse culpable, sería difícil encontrar un método más eficaz que la superstición a propósito de que la violencia puede contribuir al bienestar de la gente.

*

La violencia genera sólo un parecido con la justicia, pero aleja a la gente de la posibilidad de llevar una vida justa sin violencia.

*

¿Por qué el cristianismo se ha pervertido tanto? ¿Por qué ha caído tan bajo la moral? La razón es una: la fe en la eficacia de un régimen de violencia.

*

*Sólo la no resistencia al mal mediante la violencia llevará a la humanidad a sustituir
la ley de la violencia por la ley del amor*

La doctrina de la no resistencia al mal mediante la violencia no es una ley nueva; es únicamente señal de esa desviación, indebidamente permitida por los hombres, de la ley del amor; es únicamente señal de que la admisión de cualquier acto de violencia ejercida contra el prójimo, sea por venganza o por un intento de salvarse uno mismo o salvar al prójimo del mal, es incompatible con el amor.

*

Nada impide el mejoramiento de la vida humana tanto, cuanto el deseo de los hombres de mejorar su vida mediante actos de violencia. Y es que la violencia de los unos hacia los otros es lo que, sobre todo, los distrae de lo único que puede mejorar su vida: esforzarse por ser mejores personas.

*

Cuando le preguntaban a Sócrates dónde había nacido, respondía: en la tierra. Cuando le preguntaban de qué país era, respondía: del mundo.

¡Qué grandes son esas palabras! Para que el hombre no odie a la gente y le haga daño sólo porque ésta vive en tierras desligadas de las suyas y acepta que lo gobiernen unas y no otras personas, todo ser humano debe recordar que las lindes terrestres y los distintos gobiernos son cuestiones humanas, pero que ante Dios todos somos habitantes de una misma tierra y todos estamos bajo el poder supremo de la ley divina, no humana.

*

Es posible enseñar a la gente, si se le revela la verdad y se le da buen ejemplo, pero de ninguna manera forzándola a hacer lo que no quiere.

*

Si cada uno de nosotros, en vez de querer salvar al mundo, trabajara en su propia salvación, y si en vez de querer liberar a la humanidad, intentara liberarse a sí mismo, ¡cuánto habríamos hecho por la salvación del mundo y la liberación de la humanidad!

Alexandr Ivánovich Herzen

*

Si el hombre cumple con su deber interior, si vive para el alma, aun sin percatarse cómo, servirá de manera efectiva al mejoramiento de la vida en común.

*

Si ves que el orden social es malo y quieres arreglarlo, sabe que para esto hay un solo medio: que todas las personas se vuelvan mejores, y para que todas las personas se vuelvan mejores, tú sólo tienes una forma: volverte mejor tú mismo.

*

Nuestra vida sería maravillosa si fuéramos capaces de ver aquello que arruina nuestra felicidad. Y aquello que arruina nuestra felicidad es, sobre todo, creer que la violencia puede darnos la felicidad.

*

Tergiversación hecha por la doctrina eclesiástica del mandamiento de Cristo sobre la no resistencia al mal por medio de la violencia

La base de la organización social de los paganos era la venganza y la violencia. Y así debía ser. La base de nuestra sociedad cristiana debería ser, inevitablemente, el amor y la renuncia a la violencia. Y, sin embargo, la violencia reina todavía. ¿Por qué? Porque lo que se predica como doctrina de Cristo no es su doctrina.

*

Toda persona seglar, cuando lee el Evangelio, en el fondo de su alma se da cuenta de que quien sigue esta doctrina no puede, bajo ninguna excusa —ni para vengarse, ni para defenderse, ni para salvar a otra persona—, bajo ninguna excusa puede hacer el mal al prójimo, y que por eso, si desea seguir siendo cristiano, tiene una de dos posibilidades: o modificar toda su vida, sustentada en la violencia, es decir, en hacer el mal al prójimo, o de alguna manera ocultarse a sí mismo lo

que exige la doctrina de Cristo. Y es por eso que los hombres aceptan tan fácilmente la falsa doctrina eclesiástica que sustituye la esencia del cristianismo con distintos dogmas.

XV. EL CASTIGO

En el mundo animal, el mal llama al mal, y la fiera, que no tiene ninguna posibilidad de refrenar el mal que se suscita en ella, busca responder al mal con el mal, sin ver que el mal inevitablemente aumenta el mal. El hombre, dotado de razón, no puede no ver que el mal sólo aumenta el mal y por lo tanto debería refrenar el impulso de pagar el mal recibido con el mal. Pero a menudo la naturaleza animal del hombre se impone sobre su naturaleza racional, y el hombre emplea la capacidad racional, que debería contenerlo de pagar el mal con el mal, en justificar el mal que hace llamándolo represalia, castigo.

*

El castigo nunca alcanza el objetivo por el cual se inflige

La gente afirma que es posible responder al mal con el mal para corregir a las personas. No es verdad. La gente se engaña. Las personas pagan el mal con el mal no para corregir a nadie, sino para vengarse. No se puede corregir el mal haciendo el mal.

*

La creencia supersticiosa de que mediante el castigo se puede acabar con el mal es particularmente nociva porque las personas que, en aras de esa creencia, hacen el mal piensan que no sólo está permitido sino que es benéfico.

*

Con el castigo, con la amenaza de un castigo, es posible aterrorizar a una persona, es posible incluso contenerla temporalmente de hacer el mal, pero es imposible corregirla.

*

La gente, desorientada, ha inventado una justificación para su sed de venganza o su deseo de protegerse del peligro y le ha adjudicado su sentir a Dios, afirmando que Dios castiga a las personas por sus malas acciones.

*

Las leyes de los gobiernos, las del llamado código penal, son las que más estimulan entre la gente la superstición de la eficacia de la venganza

Igual que existen supersticiones relacionadas con las falsas divinidades, las profecías, los ritos con los que complacer a Dios para salvar el alma, hay entre los seres humanos una superstición muy difundida según la cual hay personas que pueden, mediante la violencia, obligar a otras personas a vivir una vida de bien. Las supersticiones sobre las falsas divinidades, las profecías y los ritos secretos para salvar el alma comienzan a destruirse o ya están casi destruidas; en cambio la superstición de esa forma de Estado, que dice que castigando a los malos el gobierno hará felices a los demás, es aceptada por todos y en su nombre se cometen las peores atrocidades.

*

Sólo las personas irremisiblemente intoxicadas con la ambición de poder pueden creer que por medio del castigo es posible mejorar la vida de la gente. Basta con apartarse de la superstición que dice que el castigo corrige a las personas para ver con claridad que los cambios en la vida de la gente ocurren sólo gracias a un cambio interior, anímico de las propias personas, y de ninguna manera por el mal que unas personas infligen a otras.

*

Si aceptáramos lo inaceptable, que el hombre tiene el derecho a castigar, ¿qué persona querrá ejercer este derecho? Sólo aquellas que hayan caído tan bajo que ya no se acuerden ni conozcan sus pecados.

*

La gente hace mal por maldad, o por el deseo de vengar una ofensa, o por una idea errónea de cómo protegerse, pero luego, para justificarse, convence a los demás y se convence a sí misma de que hace lo que hace única y exclusivamente para corregir a aquel que les hizo un mal.

*

El castigo es nocivo no sólo porque enfurece a quien es castigado, sino porque corrompe a quien castiga.

*

La venganza en las relaciones personales

Castigar a una persona por sus malas acciones es lo mismo que calentar el fuego. Toda persona que ha hecho un mal ya tiene suficiente castigo con haber perdido la serenidad y que su conciencia lo atormenta. Y si la conciencia no lo atormenta, ningún castigo que el hombre pueda infligirle podrá corregirlo; no hará más que exacerbarlo.

*

El verdadero castigo por una mala acción es lo que se produce en el alma del delincuente y consiste en la disminución de su facultad para disfrutar de los bienes de la vida.

*

Un hombre hizo un mal. Y resulta que a otro hombre o a varios hombres, para resistir a ese mal, no se les ocurre nada mejor que hacer un nuevo mal, al que llaman castigo.

*

Los hombres son seres racionales y, por lo tanto, deberían darse cuenta de que la venganza no puede acabar con el mal; deberían darse cuenta de que la liberación del mal se halla únicamente en lo que es contrario al mal: en el amor, y de ninguna manera en la venganza, llámese ésta como se llame. Pero la gente no se da cuenta de esto y cree en la represalia.

*

La venganza en las relaciones sociales

La doctrina sobre la legitimidad del castigo no contribuye ni ha contribuido nunca a una mejor educación de los niños, ni a una mejor organización de las sociedades y de la moral de aquellos que creen en el castigo después de la muerte. Al contrario, causa y ha causado innumerables desgracias: despierta la crueldad en los niños, debilita las relaciones entre la gente que vive en una misma sociedad y corrompe a los hombres con la promesa del infierno, privando a la virtud de su fundamento principal.

*

Las personas no creen que el mal haya que pagarlo con el bien y no con el mal únicamente porque desde la infancia les enseñan que si el mal no se pagara con el mal se derrumbaría todo el sistema social.

*

Pasarán decenas, quizá incluso centenas de años, pero llegará el día en que nuestros nietos se sorprendan de nuestros castigos, de nuestras cárceles y ejecuciones igual que nosotros nos sorprendemos de que hayan quemado viva a la gente y hayan existido las torturas. “¿Cómo podían no ver toda la insensatez, la crueldad, la inutilidad de lo que hacían?”, se preguntarán nuestros descendientes.

*

En las relaciones personales entre los seres humanos, la venganza debe ceder el lugar al amor fraternal y a la no resistencia al mal mediante la violencia

¿Qué se debe hacer cuando una persona se enoja contigo y te hace el mal? Se pueden hacer muchas cosas, pero hay una que, con toda certeza, no se debe hacer: no se debe hacer el mal, es decir, lo mismo que te hizo la persona.

*

La doctrina del amor que no admite la violencia es importante no sólo porque para el hombre, para su alma, es bueno soportar el mal y hacer a cambio el bien, sino porque sólo el bien detiene al mal, lo extingue, no permite que se propague. La verdadera doctrina del amor es poderosa porque extingue el mal, sin permitirle propagarse.

*

Responde al mal con el bien y harás que en el hombre malo desaparezca todo el placer que halla en el mal.

*

Si crees que alguien es culpable frente a ti, olvida y perdona. Conocerás la felicidad de perdonar.

*

Nada da tanta alegría a los hombres como cuando les perdonan el mal que han hecho y les pagan el mal con el bien, y nada puede dar una alegría mayor al que perdona.

*

La bondad lo vence todo y es invencible. A todo se puede resistir menos a la bondad.

Jean-Jacques Rousseau

*

Hacer el bien a cambio del mal, perdonar a todos. Sólo cuando todos los hombres se comporten así, dejará de existir el mal en el mundo. Quizá tú no tengas la fuerza suficiente para hacerlo. Pero sabe que sólo a eso hay que aspirar, sólo eso hay que conseguir, porque es lo único que nos salvará del mal que nos hace sufrir a todos.

*

Perdonar no es decir “te perdono”, sino arrancar del corazón el enojo, el mal sentimiento contra el ofensor. Y para lograrlo, es necesario que recordemos nuestros pecados. Si los recordamos,

seguramente nos daremos cuenta de que hemos cometido peores actos que aquellos que suscitan nuestro enojo.

*

Sin la prohibición de responder al mal con el mal, toda la doctrina cristiana no sería más que palabras huecas.

*

La no resistencia al mal mediante la violencia es tan importante en las relaciones sociales como en las individuales

Los seres humanos quieren seguir siendo tan malos como eran, pero al mismo tiempo quieren que su vida sea mejor.

*

Dicen que sólo se puede pagar el mal con el mal porque, si no se hace así, los malos dominarán a los buenos. Pero yo pienso que es exactamente al contrario: los malos dominarán a los buenos sólo si la gente piensa que se puede pagar el mal con el mal, como sucede ahora en todos los pueblos cristianos. Los malos han dominado a los buenos porque a toda la gente se le ha inculcado que no sólo está permitido, sino que hacer el mal a la gente es provechoso.

*

La visión correcta de las consecuencias de la doctrina que defiende la necesidad de la violencia comienza a penetrar en la conciencia del hombre contemporáneo

El castigo es una noción que la humanidad ha comenzado a dejar atrás.

XVI. LA VANIDAD

Nada desfigura tanto la vida de los seres humanos y los priva del bienestar verdadero como el hábito de vivir no según los preceptos de los sabios del mundo, ni según su propia conciencia, sino de acuerdo con lo que la gente entre la que el hombre vive considera bueno y aprueba.

*

En qué consiste la tentación de la vanidad

Una de las razones principales de la vida mala que llevan las personas está en que el hombre hace lo que hace no en aras de su cuerpo ni de su alma, sino únicamente para ser aprobado por la gente.

*

Ninguna tentación mantiene durante tanto tiempo cautivos en su poder a los seres humanos, ni ninguna los aleja tanto de la comprensión del sentido de la vida y del verdadero bienestar, como la preocupación por la gloria, la aprobación, el respeto, las alabanzas de la gente.

El hombre se puede liberar de esta tentación sólo mediante una dura lucha consigo mismo y mediante la evocación continua de su unidad con Dios, buscando así sólo su aprobación.

*

Una de las expresiones más peligrosas y nocivas es: “Todos lo hacen”.

*

Los hombres se hacen a sí mismos mucho daño en aras de la satisfacción de sus pasiones carnales, pero se hacen más daño todavía cuando buscan ser alabados, es decir, en aras de la gloria humana.

*

Se arrulla a un bebé no para aliviarlo de aquello que lo hace gritar, sino para que deje de gritar. Lo mismo hacemos nosotros con nuestra conciencia cuando la acallamos para dar gusto a la gente. No tranquilizamos la conciencia, pero conseguimos lo que necesitábamos: dejamos de oírla.

*

Interésate no en la cantidad, sino en la calidad de tus admiradores: a veces es molesto no ser del agrado de las buenas personas, pero siempre es bueno no ser del agrado de las malas personas.

Séneca

*

En donde más invertimos es en parecernos a otros. Ni en la mente ni en el corazón invertimos tanto.

Ralph Waldo Emerson

*

En toda buena acción hay una parte de deseo de ser aprobado por la gente. Pero qué desgracia cuando lo que haces lo haces sólo en aras de la gloria humana.

*

El hombre se acostumbra fácilmente a la peor de las vidas si todos a su alrededor viven mal.

*

Que mucha gente comparta la misma opinión no demuestra que esa opinión sea correcta

Cuanta más gente crea en una misma cosa, más prudentes debemos ser con respecto a esa creencia y más atentamente debemos examinarla.

*

Cuando dicen: hay que actuar como actúan los demás, casi siempre significa que hay que actuar mal.

Jean de La Bruyère

*

Basta con que te acostumbres a hacer lo que “todo el mundo” exige para que rápidamente comiences a cometer malas acciones y las consideres buenas.

*

El hombre lleva adentro su propio tribunal: la conciencia. Sólo debemos tomar en cuenta su veredicto.

*

Las consecuencias nefastas de la vanidad

Uno no sólo no debe alabarse a sí mismo, sino que no debe permitir a otros que lo alaben. La alabanza acaba con el alma porque sustituye la preocupación por el alma por la preocupación por la gloria humana.

*

La falta de respeto por la tradición no ha causado ni una milésima parte del daño que causa el respeto por las costumbres, las leyes y las instituciones antiguas.

Hace mucho tiempo ya que la gente no cree en las viejas costumbres, leyes e instituciones y, sin embargo, se somete a ellas porque cada uno, por separado, piensa que la mayoría de la gente lo juzgaría mal si no las observa. Y mientras tanto, la mayoría de la gente hace ya mucho tiempo que no cree en ellas, pero todos tienen miedo de ser el primero.

*

La lucha contra la tentación de la vanidad

Es malo irritar a la gente apartándola de los usos aceptados por ella, pero es peor que nos apartemos de las exigencias de la conciencia y de la razón, mostrándonos indulgentes con los usos y costumbres de la gente.

*

Lo más importante para ti es cómo te percibes tú a ti mismo porque de eso dependerá que seas feliz o infeliz, y de ninguna manera de cómo te perciban los demás. Y por eso no pienses en la opinión de la gente; piensa únicamente en cómo hacer que tu vida espiritual no se debilite, sino que se fortalezca.

*

Toda persona que desde su juventud se haya abandonado a los bajos impulsos animales no cesa de entregarse a ellos aunque su conciencia le pida otra cosa. Y actúa así porque otros hacen lo mismo que él. Y otros hacen lo mismo que él por la misma razón por la que él hace lo que hace. Sólo hay una salida a esto: que cada una de las personas se libere de la preocupación por la opinión pública.

*

Uno debe preocuparse de su alma y no de su gloria

La manera más rápida y mejor de ganarse la reputación de hombre virtuoso no es intentar parecerlo frente a los hombres, sino trabajar en uno mismo para volverse un hombre virtuoso.

Según Sócrates

*

Quien no piensa por sí mismo, se somete a las ideas de los otros. Y someter el pensamiento propio al de alguien más es una esclavitud aun más humillante que la de someter el propio cuerpo. Piensa tú, por ti mismo, y despreocúpate de lo que diga la gente.

*

Todos los hombres viven y actúan tanto según sus ideas como según las ideas de otras personas. La principal diferencia entre los seres humanos radica en cuánto viven según sus ideas y cuánto según las ideas ajenas.

*

“Nadie echa una pieza de paño no abatanado a un vestido viejo, porque el remiendo se llevará algo del vestido y el roto se hará mayor. Ni nadie echa el vino nuevo en cueros viejos; de otro modo se romperían los cueros, el vino se derramaría y los cueros se perderían; sino que se echa el vino nuevo en cueros nuevos, y así el uno y los otros se preservan” (San Mateo, IX, 16-17).

Esto quiere decir que para empezar a vivir una vida mejor (y la vida del hombre consiste en llevar siempre una vida mejor) no hay que quedarse con las viejas costumbres, sino que es necesario establecer nuevas. No se puede seguir en la observancia de lo que la gente antaño consideraba bueno, sino que hay que establecer para uno mismo nuevos hábitos, sin preocuparnos de lo que la gente considera bueno o malo.

*

Es difícil discernir si sirves a la gente por tu alma, por Dios o para ser alabado. La única manera de averiguarlo es: si haces algo que consideras bueno, pregúntate si lo harías aun sabiendo que nadie se va a enterar de lo que haces. Si te respondes que de todas formas lo harías, entonces sabrás con certeza que lo haces por tu alma, por Dios.

*

El que vive una vida verdadera no tiene necesidad de ser alabado por la gente

Vive solo, dijo un sabio. Esto quiere decir que debes resolver el problema de tu vida tú solo, con ese Dios que vive en ti, y no siguiendo los consejos o las opiniones de otras personas.

*

Si quieres estar tranquilo, intenta complacer a Dios y no a los hombres. Distintas personas quieren distintas cosas: hoy quieren una cosa, mañana otra. Jamás les darás gusto. En cambio el Dios que vive en ti siempre quiere lo mismo, y tú sabes lo que Él quiere.

*

El hombre debe servir a uno de dos: al alma o al cuerpo. Si sirve al alma, debe luchar contra el pecado. Si sirve al cuerpo, no tiene para qué luchar contra los pecados, sólo tiene que hacer lo que es aceptado por todo el mundo.

*

Hay que aprender a vivir sin pensar en la opinión de la gente, sin anhelar ser amado por la gente, y vivir sólo para el cumplimiento de la ley de la propia vida, de la voluntad de Dios. Cuando se lleva una vida así de solitaria, únicamente con Dios, es cierto que ya no se tiene el impulso de hacer buenas acciones en aras de la gloria humana, pero en cambio aparece en el alma lo que nunca conocerá aquel que vive para la gloria humana: una enorme libertad, una tranquilidad, una estabilidad y una gran certeza de estar en el camino correcto.

Y aprender a vivir así es algo que puede hacer toda persona.

XVII. LA SUPERSTICIÓN DEL ESTADO

En qué consiste la mentira y el engaño de la teoría sobre el Estado

La herejía del Estado consiste en reconocerse a uno mismo unido a gente del mismo pueblo y del mismo Estado, y separado del resto de la gente de otros pueblos y otros Estados. Las personas se torturan, se matan, se expolían unas a otras y a sí mismas debido a esta terrible herejía. El hombre se libera de ella únicamente cuando reconoce en sí mismo el principio espiritual de la vida, uno y el mismo en todos los seres humanos. Cuando reconoce este principio, el hombre ya no puede creer en las instituciones humanas que separan lo que fue unido por Dios.

*

Utilizamos los bienes de la cultura y de la civilización, pero no los de la moral. En la situación actual de la gente se puede decir que la felicidad de los Estados crece al mismo tiempo que la infelicidad de las personas. Así que de manera involuntaria uno se pregunta, ¿no éramos más felices antes, en las condiciones primitivas, cuando no había ni cultura ni civilización, que en las condiciones actuales?

Es imposible hacer que las personas sean felices si no se hace de ellas seres morales.

Immanuel Kant

*

El patrón en persona le ha encargado un trabajo al obrero. Y de pronto llega un extraño y le dice al obrero que deje lo que le encargó el patrón y se ponga a hacer exactamente lo contrario; es más, que estropee lo que ya había empezado a hacer para el patrón. ¿No es verdad que el obrero, sabiendo que depende en todo del patrón, y que en cualquier momento éste puede pedirle que vaya a verlo, tendría que estar rematadamente loco para acceder a hacer lo que le manda una persona extraña y que contraría la voluntad del patrón?

Pues eso es lo que hace todo cristiano cuando, por orden de un alto comisario, un gobernador, un ministro o el zar, actúa en contra de su conciencia y de la ley de Dios: despoja a los pobres de sus pertenencias, juzga, ejecuta, combate.

¿Por qué hace todo esto? Pues porque cree en la falsa doctrina del Estado.

*

Se puede entender por qué los zares, los ministros, los ricos se aseguran a sí mismos y le aseguran a los demás que la gente no puede vivir sin un Estado. Pero ¿por qué apoyan el Estado los pobres, a los que éste nada da y sólo atormenta? Sólo porque creen en la falsa doctrina del Estado.

*

La falsa doctrina del Estado es nociva aunque sólo sea por el hecho de hacer pasar la mentira por verdad, pero es sobre todo nociva porque crea en las personas buenas el hábito de actuar en contra de su conciencia y de la ley de Dios: despojar a los pobres, juzgar, ejecutar, combatir creyendo que todo esto no es malo.

*

Que el Estado con sus demandas, sus juicios y sus ejecuciones hace mucho mal a las personas es algo que ve todo el mundo. Todo el mundo ve también que para liberarse de este mal sólo hace falta no apoyar al Estado en sus malas acciones. ¿Por qué entonces la gente no se libera de los males que le ocasiona el Estado? ¿Por la falsa doctrina del Estado? Hay una sola manera de liberarse de dicha doctrina: la verdad.

*

La superstición de la desigualdad que separa a la gente del gobierno, como gente especial, del entorno del resto del pueblo

Basta con pararse a pensar en qué utiliza su poder el gobierno para entender que la gente que dirige a los pueblos debe ser cruel, amoral y estar definitivamente por debajo del nivel medio de moralidad de la gente de su época y de su sociedad. Ninguna persona moral, ni siquiera alguien que no sea del todo inmoral, puede ocupar el trono, o ser ministro, o legislador; no puede decidir ni definir el destino de pueblos enteros. Un hombre de Estado ético, virtuoso, es una contradicción tan grande como una prostituta casta, un alcohólico abstemio o un ladrón honrado.

*

Los poderosos del mundo le parecen grandiosos únicamente a las personas que están de rodillas frente a ellos. Basta con que la gente deje de estar de rodillas y se ponga de pie para que vea que aquellos que le parecían grandiosos son personas exactamente iguales a ellos.

*

El mal principal del mecanismo del Estado no radica en la destrucción de vidas, sino en la destrucción del amor y la incitación creada para que las personas se separen unas de otras.

*

El Estado se fundamenta en la violencia

El principal signo distintivo de cualquier gobierno es que exige de los ciudadanos esa fuerza que constituye su fundamento. Así, en el Estado todos los ciudadanos son opresores de sí mismos. El gobierno exige de los ciudadanos la violencia y el apoyo a la violencia.

*

Los habitantes del planeta se encuentran todavía en un estado de insensatez, de necesidad, de torpeza tan grandes, que cada día uno lee en los periódicos disquisiciones de los gobernantes de los pueblos sobre con quién y cómo hay que unirse para luchar contra otros pueblos. Y la gente del pueblo le permite a sus gobernantes que disponga de ella, como si fuera ganado que se conduce al matadero, como si a cada uno de los seres humanos no le perteneciera su propia vida.

Los habitantes de nuestro planeta están educados en la certeza de que existen pueblos, fronteras, símbolos patrios y que todo esto es mucho más importante que la conciencia de la humanidad. La verdad es que si la gente pensante pudiese ponerse de acuerdo, esta situación cambiaría, ya que a título personal nadie quiere la guerra. Pero lo que sucede es que en cada Estado existen millones de parásitos que necesitan la guerra ya que sin guerra no podrían seguir su vida de parásitos. Estos parásitos son los que impiden a la gente pensante llegar al acuerdo de dejar de participar en la matanza mutua.

Nicolas Camille Flammarion

*

¿Acaso existe algo más absurdo que el que un hombre tenga el derecho de matarme porque vive del otro lado del río, y su soberano está peleado con el mío, aunque yo no haya pensado en pelearme con él?

Blaise Pascal

*

Con cuánta frecuencia encontramos a gente que condena la guerra, las cárceles, todo tipo de violencia y, al mismo tiempo, participa activamente de las cosas que condena.

El hombre de nuestro tiempo, si no quiere actuar de manera inmoral, debe pensar muy atentamente en esas cuestiones que parecen inofensivas, y en las que se le exhorta a participar. Por ejemplo, si se come una albóndiga, el hombre debe estar consciente de que dicha albóndiga está hecha con el cuerpo de un carnero muerto; lo mismo al recibir su salario en una fábrica de armamento o de pólvora, o si trabaja como oficial o como funcionario recaudando impuestos, debe saber que el salario que recibe, lo recibe por su participación en las preparaciones para el asesinato o la incautación a la gente pobre del producto de su trabajo.

En nuestro tiempo, los crímenes más grandes y más nocivos no son los que se cometen de cuando en cuando, sino los que se cometen incesantemente y no se consideran crímenes.

El Estado fue una forma temporal de convivencia de la gente

De igual manera que la vida de una persona va de una edad a otra, también la vida de toda la humanidad va de una edad a otra. Y de igual manera que la vida de una persona pasa por distintos periodos, como cuando el niño se vuelve joven y ya no puede vivir como hasta entonces, y el joven se vuelve un hombre adulto, y el hombre adulto un viejo, así la humanidad también pasa por distintas edades. Todo demuestra que en nuestro tiempo estamos viviendo una época de transición de una edad de la humanidad a otra. La infancia y la juventud han quedado atrás. Hay que vivir como se debe vivir en la edad adulta.

*

Ese cambio que le espera ahora a la humanidad es la transición de la condición animal a la condición humana. Esta transición sólo es posible si el Estado desaparece.

Mijaíl Bakunin

*

El Estado es una institución temporal y debe desaparecer.

Los rifles y los sables, las armas de nuestra época, con el tiempo se mostrarán en los museos como rarezas, tal como en este momento se muestran los instrumentos de tortura.

Ernest Howard Crosby

*

Las leyes no corrigen y mejoran, sino que empeoran y corrompen a la gente

El Estado produce criminales con mayor rapidez de la que los castiga. Nuestras cárceles están repletas de criminales a los que el Estado ha corrompido con sus leyes injustas, sus monopolios y todas sus instituciones. Primero creamos una multitud de leyes que generan crímenes, y luego creamos nuevas leyes para castigar dichos crímenes.

Benjamin Tucker

*

Las personas ponen todo su esmero en atarse de forma que un solo hombre o, en su defecto, unos cuantos puedan moverlos a todos juntos; después, le dan el hilo que mantiene atada a la multitud al primero que pasa, y se asombran de lo mal que viven.

*

Es mucho más natural imaginar una sociedad dirigida por leyes sensatas, ventajosas y reconocidas por todo el mundo, que esas sociedades en las que ahora vive la gente, sometándose a unas leyes estatales que nadie sabe quien implantó.

*

La justificación de la indispensabilidad del aparato estatal

No te consueles pensando que si no ves a aquellos que torturas y matas, y si tienes muchos compañeros que torturan y matan, no eres un torturador y un asesino: podrías no serlo si no sabes de dónde viene el dinero que va a dar a tus manos, pero si lo sabes, no tienes justificación, no ya delante de la gente (delante de la gente siempre y para todo hay una justificación), sino frente a tu conciencia.

*

Dicen que el aparato estatal es justo porque fue constituido por una mayoría de votos. Pero esto, en primer lugar, no es cierto: el aparato estatal no fue constituido por una mayoría de votos, sino mediante la fuerza. Y aun si una mayoría de votos lo apoyara, eso no lo haría ser justo.

Un hombre no sólo no tiene ningún derecho a disponer de la vida de muchos hombres, sino que muchos hombres no tienen derecho a disponer de la vida de un solo hombre.

*

Dicen que el Estado siempre existió y que por eso no se puede vivir sin Estado. En primer lugar, el Estado no siempre existió, pero, además, que haya existido y ahora exista no demuestra que forzosamente tuviera que existir desde siempre.

*

Un cristiano no debe participar en los asuntos del Estado

Todo verdadero cristiano, cuando se le plantean las exigencias del Estado, contrarias a su conciencia, puede y debe decir: no puedo demostrar ni la necesidad de un Estado ni que éste ocasione daños; sólo sé que, en primer lugar, a mí no me hace falta ningún Estado y, en segundo lugar, no puedo realizar los trabajos necesarios para la existencia del Estado.

*

Estoy vivo, ahora todavía estoy vivo; bien puede ser que mañana ya no esté, que me vaya para siempre al lugar de donde vine. Mientras vivo sé que si vivo amando a la gente y rodeado de amor, me siento bien, tranquilo, contento, y por eso, mientras viva, quiero amar y ser amado. Pero de pronto llegan unas personas y dicen: Ven con nosotros a robar, a ejecutar, a matar, a hacer la guerra, te sentirás mejor, y si no tú, el Estado. —¿Qué dicen? ¿Qué Estado? ¿De qué me están hablando?, responde cualquier persona sensata, razonable. —Déjenme en paz. No digan tantas tonterías y obscenidades.

*

Cuando el hombre debe escoger entre lo que Dios ordena y lo que ordena el poder, y hace lo que ordena el poder, actúa como actuaría un hombre que no hace caso de su patrón, en cuya casa vive,

sino de la primera persona con la que se topó en la calle.

*

“Si mis soldados comenzaran a pensar, ni uno solo se quedaría en el regimiento”, solía decir el rey Federico II.

*

Anarquía no significa ausencia de instituciones; significa sólo ausencia de aquellas instituciones que obligan a las personas a someterse por la fuerza. Al parecer, una sociedad constituida por personas dotadas de inteligencia podría y tendría que ser así.

*

“Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifestadas, pues están hechas en Dios.”

San Juan, III, 19-21

XVIII. LAS FALSAS CREENCIAS

Las falsas creencias son aquellas que las personas aceptan no porque sean necesarias para su alma, sino únicamente porque creen a los que las predicán.

*

¿En qué consiste la superstición de las falsas creencias?

Con frecuencia la gente piensa que cree en la ley de Dios, cuando en realidad sólo cree en lo que todos creen. Y todos creen no en la ley de Dios, pero llaman ley de Dios a lo que les conviene y no les impide llevar la vida que llevan.

*

La verdadera fe no necesita de la Iglesia.

*

La fe eclesiástica es una esclavitud.

*

Si los hombres viven en el pecado y la tentación, no pueden estar tranquilos. La conciencia los denuncia. Y por eso dichas personas están obligadas a elegir una de dos: o reconocerse culpables frente a los hombres y frente a Dios y dejar de pecar, o seguir llevando una vida pecadora y cometer malas acciones diciendo que son buenas. Es para esas personas para las que se han inventado las falsas creencias, según las cuales uno puede considerarse justo aun llevando una mala vida.

*

Es malo que mientas a los hombres, pero es peor que te mientas a ti mismo. Esa mentira es particularmente nociva porque cuando les mientas a los hombres, ellos pueden acusarte, pero cuando te mientas a ti mismo, nadie te puede acusar. Y por eso cuídate de mentirte a ti mismo, sobre todo cuando se trata de la fe.

*

*Las falsas creencias no responden a las exigencias superiores del alma humana,
responden a las inferiores*

El hombre puede agradar a Dios únicamente si lleva una vida justa. Y por eso todo aquello que no sea una vida justa, pura y buena con lo que el hombre crea agradar a Dios, no es más que un engaño burdo y nocivo.

Según Immanuel Kant

*

Es malo que los hombres no conozcan a Dios, pero es todavía peor que reconozcan como Dios a lo que no es Dios.

Lactancio

*

Dicen: Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; sería mejor decir que el hombre creó a Dios a su imagen y semejanza.

Georg Christoph Lichtenberg

*

Desde los primeros tiempos, los apóstoles y los primeros cristianos, a tal punto no entienden la esencia de la doctrina de Cristo, que enseñan a la gente que adopta el cristianismo a creer, por encima de todo, en la resurrección de Cristo, en los efectos milagrosos del bautizo, en el descenso del Espíritu Santo y demás. Pero nada o casi nada hablan de la doctrina moral de Cristo, como se ve por todas las arengas de los apóstoles descritas en los Hechos.

La fe en los milagros que, en su opinión, confirma la veracidad de la confesión, era lo principal; la fe en la enseñanza de Cristo era secundaria; con frecuencia incluso quedaba olvidada o no era comprendida como puede verse, por ejemplo, en los mismos Hechos, por el castigo a Ananías en nombre de Cristo, el maestro del amor, del perdón.

*

La fe eclesiástica enseña no sólo que el arrepentimiento puede purificar al pecador, sino también que las plegarias de otras personas pueden contribuir a su bienestar en esta vida y en la vida futura. Un niño, antes de irse a la cama, le pide a su nana que, mientras él duerme, ella siga jugando con las muñecas al juego al que él había estado jugando. La relación de los eclesiásticos con Dios es igualmente infantil. Qué importa que la gente duerma, que lleve una mala vida, ya rezarán otros por ella siguiendo con el juego.

*

La religión, al no tener nada que dar, da una letra de cambio para la vida después de la muerte.

*

Los mahometanos hacen bien cuando al entrar en la mezquita o al comenzar la plegaria se cubren los ojos y las orejas con los dedos.

La verdadera plegaria consiste únicamente en, habiendo renunciado a todo lo mundano, a todo lo que pueda distraer nuestros sentidos, evocar en uno mismo el principio divino. Lo mejor para ese fin es hacer lo que enseña Cristo: entrar solo en una jaula y encerrarse, es decir, orar en absoluto aislamiento, ya sea en una jaula, ya en el bosque o en el campo. La verdadera plegaria consiste en, habiendo renunciado a todo lo mundano, lo exterior, comprobar nuestra alma, nuestros actos, nuestros deseos según las exigencias no de las condiciones del mundo exterior, sino de ese principio divino que nosotros percibimos en nuestra alma.

Y esa plegaria suele no ser ni un enternecimiento vano ni esa excitación que producen los rezos colectivos con sus salmos, sus iconos, sus velas y sus sermones; esa plegaria es ayuda, fortifica y enaltece el alma; es una confesión, examina los actos pasados e indica la dirección a seguir en el futuro.

*

El culto exterior que observan las iglesias

Cuanto más irracional y más perniciosa es una institución, de mayor pompa exterior se rodea, de otra forma no atraería a nadie. Así es la Iglesia.

La solemnidad y el brillo exterior de los cultos eclesiásticos son los principales indicios de su irracionalidad y su nocividad.

*

Cuando de verdad queremos hablar con alguien de un asunto importante, procuramos quedarnos a solas con él, para que nada nos distraiga ni nos interrumpa. ¿Cómo comunicarnos con Dios estando en público? ¿Cómo rezarle en medio de la gente? En público es difícil no distraerse, es difícil no preocuparse del qué dirán, qué pensarán de mí los otros. Sobre todo cuando la reunión es por alguna celebración religiosa. Por eso en el Evangelio está escrito: “Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará” (San Mateo, VI, 5-6).

*

“Guardaos de los escribas, que gustan ir vestidos de largas túnicas, y buscan los saludos en las plazas, y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites, mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentación de largas oraciones”.

Ahí donde hay una falsa creencia siempre estarán estos escribas y siempre actuarán como actuaron aquellos de los que habla el Evangelio.

*

La pluralidad de creencias y la unidad de la religión verdadera

El hombre que no piensa en la fe, cree que sólo hay una verdadera fe, aquella en la que ha nacido. Pero basta con que te preguntes: ¿qué ocurriría si hubieras nacido en otra fe? ¿Cristiano en la fe mahometana, o budista en la fe cristiana, o cristiano en la fe brahmana? ¿Acaso sólo nosotros, en nuestra fe, nos encontramos en la verdad, y todos los demás en la mentira? La fe no se volverá verdadera porque te asegures a ti mismo y asegures a los demás que es la única fe verdadera.

*

Consecuencias de la confesión de las falsas creencias

Nuestra vida se ha vuelto mala, peor aún que la vida pagana, porque en vez de una fe verdadera, tenemos una fe falsa, el engaño de la fe.

*

Los servidores de las iglesias de todas las confesiones, sobre todo durante los últimos tiempos, buscan ser partidarios del movimiento en el cristianismo: hacen concesiones, quieren corregir los abusos que se han colado en la Iglesia y dicen que los abusos no son una razón para negar el principio mismo de la Iglesia cristiana, siendo ésta la única que puede reunirlos a todos y fungir como intermediaria entre los seres humanos y Dios. Pero todo esto es evidentemente injusto. Las iglesias no sólo no unieron nunca, sino que siempre fueron una de las principales razones de la desunión, del odio de unas personas por otras, de las guerras, las batallas, las inquisiciones, las noches de San Bartolomé, etcétera. Y las iglesias jamás han fungido como intermediarias entre los seres humanos y Dios, cosa que no es necesaria y que fue prohibida expresamente por Cristo. Cristo revela su doctrina directamente a cada ser humano; las iglesias, en cambio, colocan figuras sin vida en el lugar de Dios, y no sólo no revelan, sino que ocultan a Dios de los hombres. Y, por lo tanto, las iglesias que nacieron de la incomprensión y que siguen apoyando esa incomprensión con su estatismo, no pueden no perseguir y expulsar ninguna comprensión verdadera de la doctrina cristiana. Intentan ocultarla, pero eso es imposible porque cualquier movimiento hacia delante por el camino señalado por Cristo destruye su existencia.

*

La gente no comete nunca malas acciones con tanta sangre fría y seguridad de estar en lo correcto, como cuando las comete movida por una falsa creencia.

Blaise Pascal

*

¿En qué consiste la verdadera religión?

“Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda frente al altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda” (San Mateo V, 23-24).

En eso consiste la verdadera religión: no en el culto, ni en el sacrificio, sino en la unión de los hombres.

*

Si lo que se presenta como la ley de Dios no exige amor, entonces se trata de una invención de la gente y no de la ley de Dios.

Según Grigory Skovorodá

*

Nunca conocerás a Dios si crees todo lo que te digan de Él.

*

A Dios no se le puede conocer por lo que se cuenta de Él. A Dios sólo se le puede conocer si se cumple su ley, esa ley que el corazón de todo ser humano conoce.

*

La Iglesia, la verdadera Iglesia, es decir, la unión de la gente que tiene una fe verdadera y afín, siempre es interior. El reino de los cielos está dentro de ustedes. Las personas que no se conocen, que están lejos una de la otra tanto en el espacio como en el tiempo, están indisolublemente unidas porque profesan la misma verdad. En cambio, la Iglesia exterior, la que une a la gente en el tiempo y en el espacio, viola la verdadera unión interna, poniendo lo aparente en el lugar de lo verdadero.

La Iglesia que se ve es sólo una falsa analogía de la verdadera unión.

Si existe la Iglesia, esa Iglesia está formada por las personas que vivieron en los siglos pasados y viven ahora, que se hallan esparcidas por la India, Australia, Groenlandia, por toda la faz de la tierra, y que no se conocen. La noción de la Iglesia como la reunión de los elegidos, los mejores, no es una noción cristiana, es arrogante y falsa. ¿Quién es mejor y quién es peor? Pedro era el mejor hasta que cantó el gallo, y el ladrón, el peor hasta el momento de la cruz. ¿Acaso no conocemos al ángel y al diablo que se alternan dentro de nosotros y se mezclan en nuestra vida a tal punto que no hay una sola persona que haya logrado ahuyentar definitivamente al ángel, ni otra en la que por la presencia del ángel no haya hecho su aparición de vez en cuando el diablo? ¿Cómo podemos nosotros, siendo tan heterogéneos como somos, componer la reunión de los elegidos, los justos?

La luz de la verdad existe, y hay gente que se acerca a ella desde tan distintos sitios como radios tiene un círculo, es decir, por caminos infinitamente diferentes. Tendamos con todas nuestras fuerzas hacia la luz de la verdad, que nos une a todos, y cuánto nos acerquemos a ella y cuán unidos estemos, no es algo que nosotros podamos decir.

*

La única religión verdadera es la que une cada vez más a los hombres

La perversión que la Iglesia ha hecho del cristianismo ha alejado de nosotros la consumación del reino de Dios, pero la verdad del cristianismo es como el fuego en la hoguera que, amortiguado temporalmente por las ramas húmedas que se le han echado encima, comienza a lamerlas secándolas poco a poco y abriéndose paso. El verdadero significado del cristianismo ahora ya está a la vista de todos, y su influencia es ya más fuerte que el engaño que lo encubre.

*

Presten atención al descontento profundo ante la forma actual del cristianismo; se extiende en la sociedad y se expresa con murmullos, y a veces con irritación o tristeza. ¡Todos esperan la llegada del reino de Dios! Y está próxima.

Un cristianismo más puro, aunque poco a poco, va ocupando lentamente el lugar de lo que lleva ese nombre.

William Ellery Channing

*

De Moisés a Jesús tuvo lugar un considerable desarrollo mental y religioso en los individuos y en los pueblos. De los tiempos de Jesús a nuestro tiempo, este movimiento tanto en los individuos como en los pueblos ha sido todavía más considerable. Los viejos errores se han hecho a un lado y nuevas verdades han entrado en la conciencia de la humanidad. Un solo hombre no puede ser tan grande como la humanidad entera. Si un gran hombre va tan por delante de sus hermanos que éstos no lo comprenden, llega un momento en que primero lo alcanzan, luego lo rebasan dejándolo atrás y convirtiéndose a su vez en incompresibles para aquellos que se encuentran en el lugar en el que estaba el anteriormente gran hombre. Todo gran genio religioso aclara cada vez más las verdades de la religión y contribuye así a la unión cada vez mayor entre los hombres.

Theodore Parker

XIX. LA FALSA CIENCIA

La superstición de la ciencia consiste en creer que el saber único, verdadero y necesario para la vida de todos los seres humanos está contenido exclusivamente en esos conocimientos, tomados al azar del ilimitado dominio del saber, que, en un momento dado, llamaron la atención de un número reducido de personas, de esas personas que se han liberado del trabajo indispensable para la vida y por lo tanto llevan una vida inmoral e irracional.

*

¿En qué consiste la superstición de la ciencia?

Para el conocimiento verdadero lo más perjudicial que existe es el empleo de nociones y de términos no del todo claros. Y esto es, precisamente, lo que hacen los supuestos científicos: inventan para un concepto poco claro términos poco claros, inexistentes, imaginarios.

*

La falsa ciencia y las falsas religiones siempre expresan sus dogmas en un lenguaje grandilocuente que a los no iniciados les parece misterioso y significativo. Los razonamientos de la gente de ciencia son a menudo tan poco comprensibles no sólo para los otros, sino para ellos mismos, como los discursos de los maestros profesionales de la fe. El científico pedante, haciendo uso de términos latinos y de palabras recién inventadas, a menudo hace de lo más sencillo algo tan incomprensible, como las plegarias en latín de los sacerdotes para sus feligreses iletrados. Lo misterioso no es señal de sabiduría. Cuanto más verdaderamente sabio es un hombre, más sencillo es el lenguaje en el que expresa sus pensamientos.

*

La falsa ciencia sirve para justificar la organización de la vida social

El objetivo lícito de la ciencia es el conocimiento de verdades que estén al servicio del bienestar de los hombres. El objetivo falso es la justificación de las mentiras que introducen el mal en la vida humana. Así son la jurisprudencia, la economía política y, sobre todo, la filosofía y la teología.

*

La ciencia se ha vuelto ahora una distribuidora de diplomas que otorgan el derecho a vivir del trabajo ajeno.

*

Las más de las veces la fraseología metódica de las escuelas superiores tiene como meta esquivar la solución de cuestiones difíciles, otorgándole a las palabras un sentido equívoco porque el cómodo y muchas veces sensato “yo no sé” no se toma a bien en las academias.

Immanuel Kant

*

No consideres la ciencia ni como una corona para lucirte, ni como una vaca de la que alimentarte.

*

Consecuencias nocivas de la superstición de la ciencia

Es nocivo difundir la idea de que nuestra vida es el resultado de fuerzas materiales y que depende de ellas. Pero cuando esta idea falsa es llamada ciencia y presentada como la sabiduría sagrada de la humanidad el mal causado es terrible.

*

La única explicación de esa vida insensata que lleva la gente de nuestro tiempo, una vida contraria a la conciencia de los mejores hombres de todos los tiempos, se encuentra en que a las generaciones jóvenes se les enseña una cantidad incontable de las más complejas materias: el estado de los cuerpos celestes, el estado de la Tierra a lo largo de millones de años, el origen de los organismos, etcétera. Lo único que no se les enseña es lo que siempre y para todos es indispensable: cuál es el sentido de la vida humana, cómo hay que vivirla, qué han opinado de esta cuestión y a qué han llegado los más grandes sabios de todos los tiempos. A las generaciones jóvenes no sólo no se les enseña esto, sino que en su lugar se les enseñan, bajo el nombre de religión, las insensateces más evidentes, en las que no creen ni quienes las enseñan. Bajo el edificio de nuestra vida se han colocado globos inflados con aire en lugar de piedras. ¿Cómo no se va a venir abajo?

*

Lo que entre nosotros se llama ciencia es, casi todo, un conjunto de invenciones de la gente rica, sólo necesarias para ocupar su tiempo ocioso.

*

La cantidad de materias a estudiar es innumerable, mientras que las capacidades cognitivas del hombre son limitadas

Un sabio persa dice: “Cuando era joven, me dije: quiero conocer toda la ciencia. Y aprendí casi todo lo que los hombres sabían. Pero ahora que me he hecho viejo y veo lo que he aprendido, me doy cuenta de que mi vida ya ha pasado y no sé nada”.

*

No es la cantidad de conocimientos lo que importa, sino su cualidad. Se puede saber mucho sin saber lo indispensable.

Georg Christoph Lichtenberg

*

Sócrates no padecía esa debilidad tan común de hablar durante sus conversaciones de todo lo existente, de buscar el origen de eso que los sofistas llaman naturaleza y de remontarse hasta las razones principales que originaron los cuerpos celestes. ¿Será posible, decía, que las gentes crean haber comprendido todo lo que es importante que el hombre sepa, si se ocupan de algo que tiene tan poco que ver con el hombre? Sobre todo le sorprendía la ceguera de esos falsos sabios que no se dan cuenta de que la mente humana no puede penetrar en esos misterios. Por eso, decía, como toda esa gente que se imagina que sabe hablar de ellos no concuerda en sus opiniones, cuando los oyes a todos, te parece estar entre locos. Y, en realidad, ¿cuáles son los signos distintivos de los desdichados y poseídos locos? Tienen miedo de aquello que no tiene nada de terrible y no tienen miedo de lo que verdaderamente es peligroso.

Jenofonte

*

La ciencia es comida para el intelecto. Y esta comida para el intelecto puede ser igual de nociva que la comida para el cuerpo si no está limpia, endulzada y si se ingiere en exceso. Así que también de comida intelectual se puede uno dar un atracón y caer enfermo. Para que esto no ocurra hay que hacer lo mismo que con la comida para el cuerpo, tomarla sólo cuando se tiene hambre, cuando se siente la necesidad de saber: sólo cuando el conocimiento es necesario para el alma.

*

La cantidad de conocimientos es incontable. Lo que la verdadera ciencia debe hacer es elegir los más importantes y los más necesarios

No es una vergüenza ni es malo no saber. Nadie puede saberlo todo. Pero sí es una vergüenza y es malo aparentar saber lo que no se sabe.

*

La capacidad de la mente para absorber conocimientos no es ilimitada. Y por eso uno no debe pensar que cuanto más sepa mejor es. El conocimiento de una gran cantidad de tonterías es un obstáculo insalvable para saber aquello que verdaderamente es necesario.

*

La razón se fortifica por el aprendizaje de lo que es necesario e importante para el hombre y se debilita por el aprendizaje de lo que es innecesario e insignificante, de la misma manera que el cuerpo se fortifica con la comida y el aire frescos, y se debilita por el aire sucio y la comida descompuesta.

John Ruskin

*

No hay fin para el conocimiento. Y por eso no se puede decir de quien sabe mucho que sepa más que quien sabe poco.

*

El fenómeno más ordinario de nuestro tiempo es ver cómo la gente que se considera sabia, culta e ilustrada por saber una cantidad incontable de cosas inútiles se estanca en la ignorancia más burda, no sólo porque no conoce el sentido de su propia vida, sino porque además se jacta de su ignorancia. Y, al revés también, no es menos frecuente encontrar entre la gente poco culta o completamente inculta, que nada sabe de la tabla química, los paralajes o las propiedades del radio, a personas verdaderamente ilustradas, que conocen el sentido de su vida y no se jactan de ello.

*

Con frecuencia las personas piensan que cuanto más sepan, mejor. Es falso. No se trata de saber mucho, sino de saber lo esencial de todo lo que se puede llegar a saber.

*

Los hombres inteligentes no suelen ser eruditos; los eruditos no suelen ser inteligentes.

Lao-Tse

*

Los búhos ven en la oscuridad, pero ennegrecen con la luz del sol. Lo mismo ocurre con los eruditos. Conocen muchas nimiedades científicas que son innecesarias, pero no saben nada ni pueden saber de lo más necesario en la vida: de cómo ha de vivir el hombre en la tierra.

*

Las personas que piensan que lo más importante en la vida es la erudición son como las mariposas que vuelan hacia la luz: mueren y oscurecen la luz.

*

En qué consiste el sentido y el objetivo de la verdadera ciencia

El objetivo de la vida de toda persona es volverse cada vez mejor. Y por eso son buenas sólo las ciencias que ayudan a ello.

*

Un erudito es aquel que ha aprendido muchas cosas en muchos libros; un hombre instruido es aquel que está al tanto de lo que le interesa a la gente; un hombre ilustrado es aquel que sabe para qué vive y lo que debe hacer. No intentes ser un hombre erudito, ni un hombre instruido; intenta ser un hombre ilustrado.

*

Todas las personas que buscan en la ciencia de nuestra época no la satisfacción de una curiosidad vana, ni desempeñar algún papel en la ciencia —escribir, discutir, enseñar—, ni vivir de la ciencia sino hacerle preguntas directas, simples, vitales, se dan cuenta de que la ciencia les responde a miles de preguntas muy ingeniosas y embrolladas, pero es incapaz de responder a esa sola pregunta cuya respuesta busca todo hombre sensato: ¿quién soy y cómo debo vivir?

*

Podemos estudiar las ciencias inútiles para la vida espiritual, como la astronomía, las matemáticas, la física, etcétera, así como disfrutar de diversos placeres, juegos, patinajes o paseos siempre y cuando estas ocupaciones no nos impidan hacer lo que debemos; pero no está bien ocuparnos de las ciencias vanas o disfrutar de los placeres cuando entorpecen el verdadero objetivo de la vida.

*

De la lectura de libros

Ten cuidado de que la lectura de numerosos escritores, de libros de todo tipo, no confunda ni ofusque tu mente. La mente hay que alimentarla sólo con la lectura de escritores cuyo valor es incontestable. Un exceso de lectura distrae la mente, la desacostumbra del trabajo autónomo. Por eso lee únicamente libros viejos, que sean incontestablemente buenos. Y si en algún momento tienes deseos de pasar temporalmente a obras de otro género nunca olvides volver a los antiguos.

Séneca

*

Lean antes que nada los mejores libros, de otro modo no les dará tiempo de leerlos.

Henry David Thoreau

*

Es preferible no leer nunca un solo libro, que leer muchos libros y creer todo lo que en ellos está escrito. Se puede ser inteligente sin haber leído un solo libro, pero no se puede no ser tonto si se cree todo lo que está escrito en los libros.

*

Del pensamiento autónomo

Toda persona puede y debe hacer uso de todo aquello que el pensamiento global de la humanidad ha elaborado, pero al mismo tiempo debe examinar con su propia razón los datos elaborados por toda la humanidad.

*

El conocimiento sólo es conocimiento cuando ha sido adquirido mediante el esfuerzo realizado por el pensamiento propio, y no únicamente por la memoria.

XX. EL ESFUERZO

Los pecados, las tentaciones, las supersticiones eclipsan el alma y se la ocultan al hombre. Para que el hombre pueda descubrir su alma, debe realizar esfuerzos de conciencia. En estos esfuerzos de la conciencia radica el cometido principal de la vida del hombre.

*

La liberación de los pecados, las tentaciones y las supersticiones está en el esfuerzo

La abnegación libera al hombre de los pecados, la humildad de las tentaciones, la verdad de las supersticiones. Pero para que el hombre pueda renunciar a los deseos carnales, humillarse frente a las tentaciones del orgullo y controlar con la razón las supersticiones que lo desorientan, debe hacer esfuerzos. Sólo con el esfuerzo de su conciencia el hombre puede liberarse de los pecados, las tentaciones y las supersticiones que lo privan de la felicidad.

*

El cometido principal de la vida consiste en volverse cada vez mejor, y sólo mediante el esfuerzo se puede ser mejor.

Cualquiera sabe que sin esfuerzo no se consigue nada en el trabajo físico. Es necesario entender que en el cometido principal de la vida, en la vida espiritual, tampoco se consigue nada sin esfuerzo.

*

La fuerza no está en poder hacer un nudo con un atizador, ni en poseer billones o trillones de rublos, ni tampoco en conquistar con nuestros soldados a todo un pueblo. La fuerza, mucho más grande que todas estas fuerzas, está en que el hombre sea capaz de perdonar de corazón a su ofensor, en que pueda abstenerse de un deseo si sabe que ese deseo es pecaminoso, en que en todo momento recuerde que en él vive el espíritu divino.

*

Nunca digas de una buena acción: “No vale la pena esforzarse, es tan difícil que no lo lograré jamás”, o “es tan fácil que siempre que quiera puedo hacerlo”. No pienses ni hables así: aun si el

objetivo del esfuerzo no llega a conseguirse o es un objetivo insignificante, todo esfuerzo fortalece el alma.

*

Las malas acciones, aquellas que nos acarrearán nuestras desgracias, se realizan sin esfuerzo; pero lo que es bueno y favorable para nosotros, eso se realiza únicamente con esfuerzo.

Sabiduría budista

*

Si el hombre se impone la regla de hacer lo que quiere, pronto dejará de querer hacer lo que hace. La verdadera tarea no es sino aquella que requiere de trabajo para ser realizada.

*

La búsqueda de la verdad no se realiza con regocijo, sino con inquietud y zozobra; y, sin embargo, hay que buscarla, porque si no encuentras la verdad y la amas, morirás. Pero, dirás, si la verdad quisiera que yo la buscara y la amara, se me revelaría. Se te revela, pero no le prestas atención. Busca la verdad, ella así lo quiere.

Blaise Pascal

*

Vivir para el alma requiere esfuerzo

Yo soy el instrumento con el que Dios trabaja. Mi bienestar verdadero consiste únicamente en participar en su trabajo. Pero puedo participar en su trabajo sólo mediante los esfuerzos de mi conciencia por conservar siempre limpio y afilado ese instrumento que Dios me encargó: mi ser, mi alma.

*

Para el hombre, lo más preciado en la vida es ser libre, vivir según su voluntad y no según la voluntad de otro. Con el fin de vivir así, el hombre debe vivir para el alma. Y con el fin de vivir para el alma, el hombre debe dominar la lujuria del cuerpo.

*

La verdadera vida del hombre no es sino una transición progresiva que va de la naturaleza baja, animal, a la conciencia cada vez más elevada de la vida espiritual.

*

Los esfuerzos contra los pecados, las tentaciones y las supersticiones son necesarios porque, en cuanto dejas de combatirlos, el cuerpo te domina.

*

Tenemos la impresión de que el verdadero trabajo sólo es aquel que se ve: construir una casa, arar un campo, dar de comer al ganado... y que trabajar en nuestra alma, en algo invisible, no es un asunto importante, se puede hacer y se puede no hacer. Cuando, en realidad, cualquier trabajo que no sea cultivar el alma, esforzarnos por ser cada día más espirituales y amar más es un trabajo que no vale la pena. Sólo este trabajo es verdadero, y todos los demás trabajos son útiles únicamente cuando este trabajo principal de la vida se lleva a cabo.

*

Sigue el ejemplo del gusano de seda: él trabaja hasta que puede volar. Y tú estás pegado a la tierra. Trabaja en tu alma y te saldrán alas.

Según Angelus Silesius

*

El perfeccionamiento de uno mismo se consigue únicamente mediante el esfuerzo de la conciencia

Todo ser crece poco a poco, y no de golpe. Una ciencia no se puede aprender toda de golpe. Tampoco se puede vencer un pecado de golpe. Para volverse mejor no hay sino un medio: un raciocinio sabio y un esfuerzo continuado y paciente.

William Ellery Channing

*

Que el hombre haga el bien únicamente porque está acostumbrado a hacerlo no quiere decir que lleve una vida de bien. Una vida de bien comienza cuando el hombre hace un esfuerzo para ser bueno.

*

Dices que no vale la pena esforzarse: “Haga lo que haga nunca alcanzaré la perfección”. Pero tu tarea no es alcanzar la perfección, sino acercarte cada vez más a ella.

*

Para que la vida no sea una aflicción, sino una alegría continua, uno debe ser siempre bueno con todos, personas y animales. Y para ser siempre bueno, hay que adquirir la costumbre de serlo. Y para adquirir la costumbre de serlo, uno debe reprocharse cualquier mala acción que cometa.

Si lo haces así, pronto te acostumbrarás a ser bueno con todas las personas y los animales. Y

si te acostumbras a la bondad, siempre habrá alegría en tu corazón.

*

La virtud del hombre no se mide por sus hazañas extraordinarias, sino por sus esfuerzos cotidianos.

Blaise Pascal

*

Para acercarse a la perfección el hombre sólo debe contar con sus propias fuerzas

Nada debilita las fuerzas del hombre tanto como la esperanza de encontrar la salvación y la felicidad en algo ajeno al esfuerzo propio.

*

Decir que soy incapaz de abstenerme de hacer algo malo es lo mismo que decir que no soy un ser humano, sino un animal. Las personas lo dicen con frecuencia, pero no importa cuánto lo digan, en su fuero interno saben que mientras sigan con vida, siempre pueden dejar de hacer el mal y comenzar a hacer el bien.

*

Sólo hay un medio para mejorar la vida de la sociedad: los esfuerzos que cada individuo haga para llevar una vida buena y moral

Los hombres se acercan al reino de Dios, es decir, a la vida buena y feliz, únicamente mediante los esfuerzos que cada individuo haga para llevar una vida de bien.

*

Si te das cuenta de que la organización de la sociedad es mala y quieres corregirla, sabe que sólo hay un medio para hacerlo: que cada uno de los seres humanos se vuelva mejor. Y para ello, para que todas las personas se vuelvan mejores, no tienes más que una posibilidad: volverte mejor tú mismo.

El esfuerzo por alcanzar la perfección es el que da la verdadera felicidad

El esfuerzo moral y la alegría de la conciencia de la vida se alternan igual que el trabajo físico y la alegría del descanso. Sin el trabajo físico no existe la alegría del descanso; sin el esfuerzo moral no existe la alegría de la conciencia de la vida.

*

La recompensa de la virtud está en el esfuerzo mismo de hacer una buena acción.

Cicerón

*

No sólo no esperes un éxito rápido, no esperes ningún éxito visible a tus esfuerzos por hacer el bien. No verás los frutos de tus esfuerzos porque igual que tú has avanzado, la perfección a la que aspiras también ha avanzado. El esfuerzo de la conciencia no es un medio para obtener la felicidad; es el propio esfuerzo de la conciencia el que da la felicidad.

*

El reino de Dios se conquista a base de esfuerzo. Esto quiere decir que para deshacerse del mal y ser bueno hace falta un esfuerzo. El esfuerzo es necesario para abstenerse del mal. Abstente del mal y harás el bien, porque el alma humana ama el bien y lo hace sólo cuando se encuentra libre del mal.

XXI. LA VIDA ESTÁ EN EL PRESENTE

Los seres humanos imaginan que su vida transcurre en el tiempo: en el pasado y en el futuro. Pero esto no es más que una apariencia: la verdadera vida del hombre no transcurre en el tiempo, sino que siempre *está* en ese punto atemporal en el que el pasado se une con el futuro y que nosotros llamamos erróneamente el presente. El hombre es libre en ese punto atemporal del presente, y sólo en ese punto, y por eso la verdadera vida del hombre está en el presente, y sólo en el presente.

*

La vida verdadera no depende del tiempo

El pasado ya no está, el futuro no ha llegado todavía. ¿Qué hay entonces? Sólo ese punto en el que el futuro se encuentra con el pasado. Parecería que ese punto no es nada, y sin embargo, nuestra vida entera está únicamente en él.

*

No existe el tiempo, sólo existe el instante. Y en él, en el instante, está toda nuestra vida. Por eso hay que poner en él todos nuestros empeños.

*

Si la vida está fuera del tiempo, ¿por qué entonces se manifiesta en el tiempo y en el espacio? Porque sólo en el tiempo y en el espacio puede haber movimiento, es decir, la aspiración al desarrollo, a la lucidez y a la perfección. Si no existieran el tiempo y el espacio, no habría movimiento, no habría vida.

*

La vida espiritual del hombre está fuera del tiempo y del espacio

El tiempo sirve únicamente para la vida corporal. El ser espiritual del hombre está siempre fuera del tiempo. Y está fuera del tiempo porque la actividad del ser espiritual se halla única y exclusivamente en el esfuerzo de la conciencia. Y el esfuerzo de la conciencia siempre se encuentra fuera del tiempo, porque siempre está sólo en el presente y el presente no tiene tiempo.

*

Decimos que el tiempo pasa. No es correcto. Nosotros somos los que transcurrimos, no el tiempo. Cuando navegamos en un río nos parece que son las orillas las que se deslizan y no la barca en la que navegamos. Lo mismo pasa con el tiempo.

*

La vida verdadera sólo está en el presente

La facultad de recordar el pasado y de imaginar el futuro nos es dada sólo para que, guiados por esta o aquella consideración, podamos decidir más correctamente nuestras acciones en el presente, pero de ningún modo para que lamentemos el pasado o preparemos el futuro.

*

El hombre vive sólo el instante presente. Lo demás o ya es pasado, o no sabemos si sucederá.

Marco Aurelio

*

Nos atormentamos con el pasado y nos echamos a perder el futuro sólo porque nos ocupamos poco del presente. El pasado ya fue, el futuro no existe, lo único que existe es el presente.

*

Nuestra situación futura siempre nos parecerá un sueño en la situación presente.

Lo importante no es la longitud de la vida, sino su profundidad. No se trata de alargar la vida, sino de vivir fuera del tiempo. Y vivimos fuera del tiempo sólo cuando vivimos en el esfuerzo de hacer el bien. Cuando vivimos así, no nos planteamos la cuestión del tiempo.

Según Ralph Waldo Emerson

*

Vive como si cada momento fuera a ser el último y sólo te fuese a dar tiempo de hacer lo realmente indispensable, y al mismo tiempo vive como si lo que estás haciendo fueses a hacerlo eternamente.

*

El tiempo está detrás de nosotros, el tiempo está delante de nosotros, pero no está con nosotros. Cuando uno piensa más en lo que fue o en lo que será, pierde lo principal: la vida verdadera en el presente.

*

Contra los malos hábitos se puede luchar únicamente hoy; mañana no.

Confucio

*

Nada es importante salvo lo que hacemos en el momento presente.

*

Es bueno no pensar en el día de mañana; pero sólo hay una forma de no pensar en él: pensar incesantemente en cómo realizar el quehacer de hoy, de esta hora, de este minuto.

*

¡Cuántas torturas morales y todo para morir dentro de sólo unos minutos! No tienen sentido, pues, nuestras aflicciones.

No, no es cierto. Tu vida existe hoy. El tiempo no existe, y la hora presente vale cientos de años, si la vives con Dios.

Según Henri-Frédéric Amiel

*

Sólo en el presente se manifiesta la fuerza libre y divina de la vida; por eso la actividad del presente debe poseer cualidades divinas, es decir, debe ser sensata y benéfica.

*

El amor no se manifiesta más que en el presente

El asunto principal de la vida es el amor. Pero no se puede amar ni en el pasado ni en el futuro. Sólo se puede amar en el presente, ahora, este momento.

*

El amor es la manifestación de la esencia divina, para la cual no hay tiempo, y por eso el amor se manifiesta sólo en el presente, ahora, en todos los momentos del presente.

*

Amar, en general, significa hacer el bien. Así entendemos y no podemos entender de otra manera el amor.

Y el amor no es sólo la palabra, sino las acciones que hacemos en bien de los demás.

Si una persona decide que vale la pena renunciar a las exigencias de un amor pequeño en el presente en aras de un amor más grande en el futuro, o se engaña a sí misma o engaña a los demás, y no ama a nadie salvo a sí mismo.

No existe el amor en el futuro: el amor sólo existe en el presente. Si el hombre no cumple con el cometido del amor en el presente, es que no hay amor en él.

*

Nunca pospongas una buena acción si puedes hacerla hoy, porque la muerte no distingue si hiciste o no hiciste lo que debías hacer. La muerte no espera nada ni a nadie. Y por eso para el hombre lo más importante en el mundo es lo que hace en el presente.

*

Si con mayor frecuencia recordáramos que el tiempo perdido no se recupera jamás, y que el mal que se ha hecho no se puede corregir, haríamos más el bien y menos el mal.

*

La gente buena se olvida de las buenas acciones que ha hecho: está tan ocupada con lo que hace, que no piensa en lo que ya hizo.

Proverbio chino

*

La tentación de prepararse para la vida en vez de vivirla

“Lo haré cuando sea grande.” “Viviré así o asá cuando haya terminado los estudios, cuando me case.” “Haré esto o lo otro cuando tenga hijos, o cuando haya casado a mi hijo, o cuando me vuelva rico, o cuando me mude de ciudad, o cuando ya esté viejo.”

Así hablan tanto los niños como los adultos y también los viejos, pese a que nadie sabe si vivirá hasta la noche. Nunca podemos saber si podremos o no llevar a cabo nuestros planes, si no nos lo impedirá la muerte.

Sólo hay una cosa que la muerte no puede impedirnos: la muerte no puede impedir que en todo momento, mientras estamos vivos, cumplamos la voluntad de Dios: amar al prójimo.

*

Pensamos y a menudo decimos: “No puedo hacer todo lo que debo en la situación en la que me encuentro en este momento”. ¡Qué injusto es! El trabajo interior, ése en el que precisamente consiste la vida, siempre es posible. Puedes estar en prisión, estar enfermo, haber sido privado de realizar cualquier actividad exterior, estar siendo humillado, atormentado, pero tu vida interior está en tu poder: mentalmente puedes reprochar, juzgar, envidiar, odiar a la gente, o puedes, también mentalmente, reprimir estas emociones y remplazarlas por otras buenas. Así que cada minuto de tu vida te pertenece y nadie te puede privar de él.

*

Saberte enfermo, estar preocupado por sanar y, lo más importante, pensar en que como ahora estoy enfermo no lo hago, pero en cuanto me cure entonces lo haré, todo esto es una gran tentación. Es lo mismo que decir: no quiero lo que me ha sido dado, quiero lo que no tengo. Siempre es posible alegrarse de lo que se tiene en el momento, y hacer de lo que uno tiene (es decir, de las fuerzas que se tienen) todo lo que se pueda.

*

No estás bien y te parece que es porque no puedes vivir como te gustaría, que te sería más fácil hacer lo que crees que debes hacer si tu vida fuera distinta. Eso no es verdad. Tienes todo lo que quieres. En todo momento de la vida puedes hacer lo mejor de cuanto está en tus posibilidades.

*

En la vida, en la vida verdadera, no puede haber nada mejor de lo que hay. Desear algo diferente de lo que hay es un sacrilegio.

*

Memento mori, ¡recuerda que morirás! —es una gran frase—. Si recordáramos que inevitablemente moriremos y pronto, nuestra vida sería completamente distinta. Si el hombre supiera que dentro de media hora morirá, seguramente en esa media hora no haría nada inútil o estúpido, ni, sobre todo, malo. ¿Y acaso el medio siglo que, quizá, te separa de la muerte no es esa misma media hora?

*

Las consecuencias de nuestros actos no nos atañen, atañen a Dios

Nunca podemos llegar a conocer todas las consecuencias de nuestros actos porque todas las consecuencias de nuestros actos son infinitas en el espacio infinito y el tiempo infinito.

*

Si puedes llegar a conocer todas las consecuencias de tu quehacer, que sepas que ese quehacer es insignificante.

*

Nuestras acciones ahora, en este momento, son nuestras; lo que de ellas resulte es cuestión de Dios.

*

Una acción llevada a cabo sin ningún pensamiento a propósito de las consecuencias que pueda tener, realizada únicamente en aras de cumplir la voluntad de Dios, es la mejor acción que puede llevar a cabo un hombre.

*

Si el hombre piensa en lo que se derivará de lo que hace, quiere decir que lo que hace lo hace seguramente sólo para sí mismo.

*

La recompensa de una vida buena no está, de ninguna manera, en el futuro, sino en el ahora, en el presente. Ahora haces el bien, y ahora estás bien. Pero como haces el bien, las consecuencias no pueden ser sino buenas.

*

Las personas que ven el sentido de la vida en el presente no tienen por qué preocuparse de la vida de ultratumba

Nos enredamos en nuestros pensamientos sobre la vida futura. Nos preguntamos: ¿qué habrá después de la muerte? Pero es algo que no hay que preguntar, y no hay que preguntarlo porque vida y futuro son una contradicción: la vida sólo está en el presente. Tenemos la impresión de que *fue* y *será*, pero la vida únicamente *es*. No hay que resolver la cuestión del futuro, sino de cómo vivir el presente, ahora, este momento.

*

El problema principal de nuestra vida consiste únicamente en saber si, en el breve plazo que nos ha concedido Aquel que nos envió a la vida, hacemos lo que Él quiere de nosotros. ¿Lo hacemos?

*

A medida que la vida se alarga, y sobre todo una vida de bondad, la importancia del tiempo y el interés por lo que vendrá después se debilitan. Cuanto más viejo se es, más rápido pasa el tiempo, y cada vez tiene menos importancia lo que “será” y más importancia lo que “es”.

*

Si puedes elevar tu espíritu por encima del espacio y del tiempo, entonces en todo momento te encontrarás en la eternidad.

Angelus Silesius

XXII. EL NO HACER

Los hombres arruinan su vida no tanto no haciendo lo que deben hacer, cuanto haciendo lo que no deben hacer. Y por eso el mayor esfuerzo que debe hacer el hombre sobre sí mismo para tener una vida de bien es no hacer lo que no debe hacer.

*

Para llevar una vida de bien lo más necesario es la abstinencia

Lo más importante para todos los hombres es llevar una vida de bien. Llevar una vida de bien significa no tanto hacer el bien que podemos hacer, cuanto no hacer el mal que podemos hacer. Lo esencial es no hacer el mal.

*

Una pregunta: ¿qué es lo mejor que puedes hacer cuando tienes prisa? Respuesta: nada.

*

En los momentos de abatimiento moral uno debe comportarse con uno mismo como con un enfermo; lo más importante: no emprender nada.

*

Cuando tengas tantas ganas de hacer algo que incluso te parezca que no puedes privarte de ello, no te dejes llevar por esa impresión. No es verdad que el hombre no pueda privarse de ninguna cosa. Sólo aquel que de antemano se ha convencido a sí mismo de que no podría privarse de algo, no puede.

*

Que toda persona, aun si es joven, haga memoria de su vida. Y si se lamenta aunque sólo sea una vez de no haber hecho algo que debía hacer y que habría estado bien que hiciera, se lamentará cientos de veces de haber hecho algo malo y que no debía haber hecho.

*

Consecuencias de la incontinencia

La incontinencia en una acción debilita la fuerza de continencia en las otras. Acostumbrarse a la incontinencia es como tener un caudal de agua invisible debajo de una casa. Esa casa no aguantará.

*

Es peor hacer más de la cuenta que no hacer lo suficiente; es peor apresurarse que llegar tarde.

Los reproches de la conciencia siempre son más dolorosos por lo que hiciste que por lo que no hiciste.

*

Si sientes que no tienes la fuerza suficiente para contener el deseo carnal, es porque seguramente no lo contuviste cuando aún podías hacerlo, y ahora el deseo se ha vuelto un hábito en ti.

*

No toda actividad es digna de respeto

A menudo los seres humanos se ufanan de rehusar las diversiones más inocentes, arguyendo que no tienen tiempo, porque tienen otras ocupaciones. Y, aun si dejamos de lado que un juego amable y divertido es más necesario y más importante que muchas ocupaciones, a menudo la ocupación misma por la que las personas rechazan el disfrute es tal, que sería preferible no llevarla a cabo jamás.

*

El hombre puede contenerse de hacer malas acciones sólo cuando tiene conciencia de que es un ser espiritual y no carnal

Para aprender a contenerse, es necesario aprender a desdoblarse en un ser corporal y uno espiritual y acostumbrar al hombre corporal a hacer lo que el hombre espiritual quiere.

*

Sólo si desde muy joven acostumbras al hombre corporal a obedecer al espiritual, te resultará fácil refrenar tus deseos. Y la vida de la persona que ha aprendido a refrenar sus deseos es, en este mundo, fácil y festiva.

Mientras más luches contra la incontinencia, más fácil te será la lucha

Entre la razón y las pasiones del hombre se libra una guerra intestina. El hombre podría tener cierta serenidad si en él no habitara más que la razón, sin las pasiones, o bien las pasiones, sin la

razón. Pero como en él habitan la una y las otras, no puede evitar la lucha. Sólo puede estar en paz con la una si está en guerra con las otras y viceversa. Siempre está en lucha consigo mismo y esta lucha es indispensable, en ella está la vida.

Blaise Pascal

*

Cada vez que tengas muchas ganas de hacer algo, detente y piensa: esto, de lo que tantas ganas tienes, ¿es bueno?

*

Independientemente de cuántas veces hayas caído por no haber podido vencer tus pasiones no te desanimas. Todo esfuerzo de lucha disminuye la fuerza de la pasión y facilita la victoria sobre ella.

*

El cochero no suelta las riendas por no poder hacer que los caballos frenen rápidamente, sino que continúa tirando de ellas hasta que los caballos se detienen. Lo mismo sucede con las pasiones: si no lograste contenerlas en esta ocasión, sigue luchando, y finalmente ganarás tú y no las pasiones.

*

Toda pasión en el corazón del hombre al principio se comporta como un mendigo, luego como un huésped y, finalmente, como el dueño de la casa. Intenta no ceder a los ruegos de ese mendigo, no le abras la puerta de la casa que es tu corazón.

*

El significado de la continencia para las personas aisladas y para la humanidad entera

Si quieres ser libre, acostúmbrate a refrenar tus deseos.

*

Todas las diferencias en las situaciones que vivimos en el mundo no son nada en comparación con el dominio que el hombre puede tener de sí mismo. Si un hombre cae al mar, da igual desde dónde cayó y a qué mar cayó, el Negro, el Mediterráneo o el océano. Lo único que importa es si sabe nadar o no. La fuerza no está en las condiciones exteriores, sino en la capacidad de dominarse.

*

La verdadera fuerza no está en aquel que vence a los otros, sino en aquel que se vence a sí mismo, que no permite que el animal que hay en él domine su alma.

*

Quien se entrega a los deseos pasionales, quien busca los placeres, ése siente cómo la pasión se vuelve cada vez más fuerte y acaba encadenado. Quien pudo vencer la pasión, ése rompió las cadenas.

Sabiduría budista

*

Es mejor tratar de ser bueno que tratar de hacer el bien; tratar de ser puro que tratar de irradiar luz. El alma del hombre vive como en un recipiente de cristal, y el hombre tiene la posibilidad o bien de ensuciar o bien de mantener limpio dicho recipiente. La luz de la verdad brillará a través de él, para el hombre mismo y para los otros, en función de cuán limpio esté el recipiente. Y por eso el cometido principal del hombre es interior y consiste en mantener limpio su propio recipiente. Mira de no ensuciarte y tendrás luz tú y darás luz a los otros.

*

A menudo para hacer aquello que queremos sólo hace falta dejar de hacer lo que hacemos.

*

Basta con echar una mirada a la vida que lleva la gente en nuestro mundo; ver Chicago, París, Londres, todas las ciudades, todas las fábricas, las vías férreas, las maquinarias, los ejércitos, los cañones, las fortalezas, las iglesias, las imprentas, los museos, los edificios de treinta pisos, etcétera, para preguntarse qué es lo primero que hay que hacer para que la gente pueda vivir bien. La respuesta seguramente es una: lo primero es dejar de hacer todas las cosas superfluas que ahora hacen las personas. Y esas cosas superfluas, en nuestro mundo europeo, constituyen el noventa y nueve por ciento de la actividad humana.

*

El movimiento más pequeño de la materia es importante para la naturaleza entera. El mar entero se modifica a causa de una sola piedra. Lo mismo ocurre en la vida espiritual, el movimiento más pequeño provoca consecuencias infinitas. Todo es importante.

Blaise Pascal

XXIII. LA PALABRA

La palabra es la expresión del pensamiento y puede servir para unir o para separar a las personas; por eso hay que ser prudente con su uso.

*

La palabra es una gran cosa

La palabra puede unir a las personas, pero también puede separarlas; la palabra puede propiciar el amor, pero también la animadversión y el odio. Mantente lejos de la palabra que separa a las personas o que propicia la animadversión y el odio.

*

La palabra es la expresión del pensamiento, el pensamiento es la manifestación de la fuerza divina, y por eso la palabra debe estar en concordancia con lo que expresa. Puede ser neutral, pero no puede y no debe ser una expresión del mal.

*

El tiempo pasa, pero la palabra dicha permanece.

*

Si tienes tiempo para pensar antes de comenzar a hablar, piensa si vale la pena, si es necesario hablar, si lo que quieres decir no va a hacerle daño a nadie. La mayor parte de las veces sucede que, si lo piensas, no abres la boca.

*

Primero piensa y luego habla. Pero detente antes de que te digan “basta”. El hombre es superior a la bestia por su capacidad de hablar, pero es inferior si dice todo lo que se le ocurre.

Saadi

*

Después de una larga conversación, intenta recordar todo aquello de lo que se habló, y te sorprenderá ver cuán vacío e innecesario y con frecuencia malo fue lo que se dijo.

*

Escucha, sé atento, pero habla poco.

Si no te preguntan no hables, pero si te preguntan, responde de inmediato y brevemente, y no te avergüences si debes confesar que no sabes responder a lo que te preguntan.

Sabiduría sufi

*

No te alabes, no condenes a los otros y no discutas.

*

Hay tres excelentes palabras breves: *no lo sé*.

Obliga a tu lengua a que se acostumbre a decirlas con mayor frecuencia.

Sabiduría oriental

*

Existe un antiguo proverbio: “de mortis aut bene, aut nihil”, es decir, “habla bien de los muertos o no hables”. ¡Qué injusto es! Habría que decir lo contrario: “habla bien de los vivos o no hables”. ¡Cuántos sufrimientos evitaría esto a la gente y qué fácil es!

¿Por qué no hablar mal de los muertos? En nuestro mundo, por el contrario, se ha instalado la costumbre, como resultado de las notas necrológicas y las conmemoraciones, de decir de los muertos sólo elogios exagerados y, por lo tanto, nada más que mentiras. Y esos elogios mendaces son nocivos porque atenúan en la mente de las personas la diferencia entre el bien y el mal.

*

Cuando estés enojado, calla

Si sabes cómo deben vivir las personas y quieres para ellas el bien, les dirás lo que piensas. E intentarás decírselos de tal manera que tus palabras tengan credibilidad. Para que te crean y comprendan lo que les dices, tienes que intentar transmitirles tus pensamientos no con enojo y rabia, sino tranquila y bondadosamente.

*

Cuando durante una conversación quieras transmitir a tu interlocutor alguna verdad, lo más importante es que no te exasperes ni digas una sola palabra falta de bondad u ofensiva.

Según Epicteto

*

La palabra no dicha es oro.

*

Puedes darte el lujo de no pensar con antelación en lo que vas a decir sólo cuando te sientes sereno, lleno de bondad y de amor. Pero si estás intranquilo y rabioso, cuídate de pecar con la palabra.

*

En cuanto sentimos enojo durante una discusión, dejamos de discutir por la verdad y discutimos por nosotros mismos.

Thomas Carlyle

*

No discutas

Durante las discusiones se olvida la verdad. La discusión siempre la interrumpe el más inteligente.

*

La mejor respuesta que se puede dar a un loco es el silencio, porque cada palabra que le respondas rebotará en él y volverá a ti. Responder a una ofensa con una ofensa es lo mismo que echar leña al fuego.

No condenes

“No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? ¿O cómo osas decir a tu hermano: deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano.”

San Mateo, VII, 1-6

*

Condenar a otro siempre es injusto, porque nadie puede saber nunca lo que ha pasado o pasa en el alma de aquel a quien condenas.

*

Es bueno ponerse de acuerdo con un amigo para que uno detenga al otro en cuanto alguno de los dos comience a condenar al prójimo. Y si no hay un amigo así, llega a ese acuerdo contigo mismo.

*

Hablar mal de las personas en su presencia no está bien porque haciéndolo las ofendes, y en su ausencia no es justo porque haciéndolo las engañas. Lo mejor es no buscar lo malo que hay en las personas y olvidarlo, y buscar lo malo que hay en uno mismo y recordarlo.

*

Una maledicencia ingeniosa es como un plato de carne podrida bajo una gustosa salsa. La salsa no te permitirá ver que te estás comiendo cualquier porquería.

*

Nunca escuches a aquellos que hablan mal de otros y bien de ti.

*

Quien habla mal de mí a mis espaldas me tiene miedo; quien me alaba en mi presencia me desprecia.

Proverbio chino

*

La maledicencia agrada tanto a la gente que es muy difícil no caer en la tentación de dar un gusto a nuestros interlocutores hablando mal de los ausentes. Pero si no tienes más remedio que dar gusto a la gente, hazlo con algo más, y no con una cosa que es perjudicial tanto para ti como para aquellos a los que quieres dar un gusto.

*

El daño causado por la intemperancia en la palabra

Sabemos que con los fusiles cargados hemos de tener cuidado, y no queremos darnos cuenta de que debemos tener el mismo cuidado con la palabra. La palabra no sólo puede matar, puede causar un daño peor que la muerte.

*

Nos escandalizamos frente a los delitos del cuerpo: comió en exceso, golpeó, cometió adulterio, mató... Y no damos importancia a los delitos de la palabra: habló mal de alguien, ofendió, traicionó, escribió o publicó palabras nocivas, que pervierten... Y, sin embargo, las

consecuencias de los delitos de la palabra son mucho más graves y significativas que los delitos del cuerpo. La diferencia únicamente está en que el mal causado por los delitos del cuerpo se ve enseguida y del mal que causan los delitos de la palabra no nos damos cuenta porque se manifiestan muy lejos de nosotros tanto en el tiempo como en el espacio.

*

Se había reunido un gran número de gente, más de mil, en un teatro grande. En plena función a un tonto se le ocurrió bromear y gritó una palabra: “¡Fuego!” La gente se abalanzó hacia las puertas. Todos se agolparon, atropellándose unos a otros y, cuando se dieron cuenta, habían muerto veinte personas aplastadas y más de cincuenta estaban heridas.

Un mal así de grande puede causar una palabra tonta.

Aquí, en el caso del teatro, el mal causado por una palabra tonta se ve, pero a menudo ocurre que el mal causado por una palabra tonta, aunque no se vea enseguida, como se vio en el teatro, poco a poco y de forma inadvertida ocasiona un mal mayor.

*

Hablar mal de la gente hace daño a tres personas a la vez: a aquel de quien se habla, a aquel a quien se habla y a aquel que habla.

Basilio el Grande

*

Rara vez lamentas haber guardado silencio, pero con frecuencia lamentas haber hablado, y lo lamentarías con mayor frecuencia todavía si conocieras todas las consecuencias de tus palabras.

*

Mientras más ganas de hablar tienes, mayor peligro hay de que digas algo malo.

*

El hombre que sabe guardar silencio, aun cuando tiene razón, es poseedor de una gran fuerza.

Catón el Viejo

*

La utilidad del silencio

Deja descansar a tu lengua más que a tus manos.

*

El silencio es a menudo la mejor de las respuestas.

*

Tuerce la lengua siete veces antes de empezar a hablar.

*

Lo que hay que hacer es guardar silencio o decir cosas que sean mejores que el silencio.

*

Quien habla mucho, hace poco. Una persona sabia siempre teme que sus palabras prometan más de lo que puede dar, y por eso con frecuencia calla y sólo habla cuando es necesario para los otros, no para él.

*

Si de cien veces, una lamentas no haber dicho lo que debías, seguramente de cien veces, noventa y nueve lamentarás haber hablado cuando era mejor callar.

*

El hombre tonto haría bien en callarse. Pero si lo supiera, no sería tonto.

Saadi

*

La gente aprende cómo hablar, mientras la ciencia más importante trata de cómo y cuándo guardar silencio.

*

La utilidad de la templanza en la palabra

Cuanto menos hables, más trabajarás.

*

Quítate la costumbre de criticar a los demás, y sentirás que en tu alma aumenta la capacidad de amar, sentirás que aumenta en ti la vida y la felicidad.

*

Disimular los defectos de los demás y hablar de sus buenas cualidades es una prueba de amor y la mejor manera de suscitar el cariño del prójimo.
De “Pensamientos piadosos”

*

La felicidad de la vida de las personas está en el amor entre ellos. Y con una palabra aviesa se puede destruir el amor.

XXIV. EL PENSAMIENTO

De la misma manera en que el hombre puede abstenerse de llevar a cabo una acción si sabe que es mala, también puede rechazar un pensamiento por el que se sienta atraído, si se da cuenta de que es malo. En esa abstención de los pensamientos se encuentra la fuerza principal del hombre, porque todos los actos se originan en el pensamiento.

*

El cometido del pensamiento

Uno no se puede liberar de los pecados, de las tentaciones y de las supersticiones mediante esfuerzos físicos. La liberación sólo es posible mediante los esfuerzos del pensamiento. Sólo con el pensamiento puede uno educarse a sí mismo para ser abnegado, humilde, recto. Sólo cuando el hombre aspira en sus pensamientos a la abnegación, a la humildad, a la rectitud, tendrá la fuerza de luchar en la vida cotidiana contra los pecados, las tentaciones y las supersticiones.

*

Pese a que no haya sido el pensamiento el que nos haya revelado lo que debemos amar —el pensamiento jamás podría revelárnoslo—, el pensamiento es importante porque nos indica lo que importuna al amor. Precisamente ese esfuerzo del pensamiento en contra de lo que importuna al amor es más importante, más necesario y más precioso que cualquier otra cosa.

*

Si el hombre no tuviese la facultad de pensar no podría entender para qué vive. Y si no entendiera para qué vive, no podría saber lo que está bien y lo que está mal. Y por lo tanto no hay nada máspreciado para el hombre que pensar con corrección.

*

La gente habla de las doctrinas morales y religiosas, por un lado, y de la conciencia, por el otro, como de dos guías diferentes para el hombre. En realidad no hay más que un guía: la conciencia, es decir, el reconocimiento de la voz de Dios que vive en nosotros. Sin lugar a dudas es esa voz la que decide lo que cada persona debe hacer y lo que no debe hacer. Y toda persona puede convocar en sí misma esta voz mediante el esfuerzo del pensamiento.

*

Si vives entre la gente, no olvides lo que aprendiste en soledad. Y cuando estés en soledad, medita aquello que aprendiste de tus relaciones con la gente.

*

La vida del hombre está determinada por sus pensamientos

El destino de un hombre es éste o aquél sólo por la manera en cómo piensa su vida.

*

Todos los grandes cambios en la vida de una persona, así como en la vida de la humanidad, comienzan y culminan en el pensamiento. Para que pueda haber un cambio en los sentimientos y en las acciones antes debe haber un cambio en el pensamiento.

*

Nada de lo que es verdadero y necesario para las personas puede adquirirse de repente, todo requiere un trabajo largo y constante. Así se adquieren los oficios, los conocimientos, y así se adquiere lo más necesario en el mundo: la capacidad de vivir una vida de bien.

Para aprender a vivir una vida de bien, lo primero es acostumbrarse a pensar con bondad.

*

Nuestros deseos no serán buenos mientras no hayamos corregido los hábitos de nuestra razón. Los hábitos de la razón son los que determinan los deseos. Y los hábitos de la razón se forman estando en contacto con las reflexiones sobre la sabiduría de los mejores hombres del mundo.

Séneca

*

Nuestro pensamiento, bueno o malo, nos envía al paraíso o al infierno y no en el cielo ni debajo de la tierra, sino en esta vida.

Lucy Rose Mallory

*

No pienses que sólo los hombres excepcionales pueden ser sabios. Todos los hombres necesitan de la sabiduría, y por eso todos pueden ser sabios. Sabiduría es saber en qué consiste el cometido de la vida y cómo conseguirlo. Y para aprenderlo, basta esto: acordarse de que el pensamiento es una gran cosa y, por lo tanto, pensar.

*

La causa principal de las desgracias de la gente no reside en sus acciones, sino en sus pensamientos

Cuando se abata sobre ti una desgracia, que sepas que no se abatió por lo que hiciste, sino por lo que pensaste.

*

Si no podemos evitar hacer algo que sabemos que está mal, muchas veces es sólo porque antes nos permitimos pensar en esa mala acción, sin contener nuestros pensamientos.

*

Intenta no pensar en aquello que consideres malo.

Epicteto

*

Mucho más nocivos que las malas acciones son esos malos pensamientos de los que se derivan las malas acciones. Una mala acción podemos no volver a hacerla y arrepentirnos de ella; en cambio los malos pensamientos engendran malas acciones. Una mala acción sólo allana el camino para otras malas acciones; los malos pensamientos, en cambio, te arrastran por ese mal camino.

*

El hombre es dueño de sus pensamientos

Nuestra vida puede ser buena o mala, dependiendo de cómo sean nuestros pensamientos. Y los pensamientos podemos gobernarlos. Y por eso, para vivir bien, el hombre debe trabajar en sus pensamientos y no ceder a los malos.

*

Trabaja para purificar tus pensamientos. Si no tienes malos pensamientos, no cometerás malas acciones.

Confucio

*

Todo está en poder del cielo, salvo nuestro deseo de servir a Dios o a nosotros mismos. No podemos impedir a los pájaros que vuelen por encima de nuestra cabeza, pero sí podemos impedirles que aniden en ella. De la misma manera no podemos prohibir a los malos pensamientos

que nos pasen por la cabeza, pero sí está en nuestro poder no dejarlos hacer en ella su nido para empollar y producir malas acciones.

Martín Lutero

*

Si quieres que tu pensamiento te sea útil, haz el esfuerzo de pensar con independencia de tus sentimientos y de la situación en la que te encuentras, es decir, no tuerzas tus pensamientos con el fin de justificar tus sentimientos o aquello que has hecho o haces.

*

Para tener la fuerza de gobernar los propios pensamientos es necesario vivir una vida espiritual

Lo espiritual gobierna a lo corporal y no lo corporal a lo espiritual. Y por eso, para modificar su condición, el hombre ha de trabajar en sí mismo en el campo del espíritu, el del pensamiento.

*

Nuestra vida mejora o empeora de acuerdo con la conciencia que tenemos de nosotros mismos como criaturas espirituales o corporales. Si nos reconocemos como criaturas corporales, debilitamos nuestra vida verdadera; avivamos, reforzamos las pasiones, la codicia, la lucha, el odio, el miedo a la muerte. Pero si reconocemos nuestra naturaleza de seres espirituales, exaltamos, sublimamos la vida, la liberamos de las pasiones, de la lucha, del odio, liberamos el amor. El traslado de la conciencia del ser corporal al ser espiritual se realiza mediante un esfuerzo del pensamiento.

*

Cuando en tus reflexiones no sabes qué está bien y qué está mal, debes alejarte del mundo. Sólo la preocupación por lo que opina el mundo impide ver lo que es bueno y lo que es malo. Retírate del mundo, es decir, entra en ti mismo y cualquier duda se desvanecerá.

*

La posibilidad de unirse con el pensamiento a los vivos y a los muertos es uno de los mayores bienes que tiene el hombre

Con frecuencia la gente joven dice: “No quiero vivir de lo que otros han pensado, yo pensaré por mi cuenta”. Esto es perfectamente justo, el pensamiento propio es más valioso que todas las ideas ajenas. Pero ¿qué necesidad hay de que vuelvas a pensar lo que ya ha sido pensado? Toma lo que ya está listo y ve más allá. La fuerza de la humanidad radica en poder aprovecharse de los pensamientos de los otros e ir más allá.

*

La verdadera plegaria es importante y necesaria para el alma porque en esa plegaria, cuando estás a solas con Dios, el pensamiento alcanza el punto más alto que puede alcanzar.

*

El desánimo es una condición del alma en la que el hombre no ve sentido ni a su vida, ni a la vida del mundo. Hay una sola manera de librarse de él: evocar los mejores pensamientos propios y ajenos, de los que has tenido conciencia y que te han explicado el sentido de tu vida. La evocación de esos pensamientos se realiza mediante la repetición de esas verdades sublimes que conoces y puedes enunciar a ti mismo a través de la plegaria.

*

Recen constantemente. La plegaria más difícil y la más necesaria es acordarnos, en medio de la actividad cotidiana, de las obligaciones que tenemos frente a Dios y su ley. Si te has asustado, enojado, confundido, si te has dejado llevar por la exasperación, haz un esfuerzo, recuerda quién eres y qué debes hacer. En eso consiste la plegaria. Al principio es difícil, pero es una costumbre que se puede cultivar.

*

Una vida de bien es imposible sin un esfuerzo del pensamiento

Aprecia los buenos pensamientos propios y ajenos cuando te enteres de ellos. Nada te ayudará tanto en el cumplimiento del verdadero cometido de tu vida cuanto los buenos pensamientos.

*

La verdadera fuerza del hombre no está en sus impulsos, sino en su firme e impasible aspiración al bien, que el hombre establece en sus pensamientos, expresa en sus palabras y ejecuta en sus acciones.

*

Si al mirar atrás, a tu vida, descubres que se ha vuelto mejor, más bondadosa, más libre de pecados, tentaciones y supersticiones, que sepas que ese éxito se lo debes única y exclusivamente al trabajo de tu pensamiento.

*

Sólo la capacidad de pensar distingue al hombre de la bestia

La vaca, el caballo, cualquier ganado por más hambriento que esté no saldrá del establo si las puertas se abren hacia adentro. Si están cerradas y no hay quien las abra, se morirá de hambre, pero no se le ocurrirá alejarse de la puerta y tirarla hacia donde él está. Sólo el hombre comprende que hay que tener paciencia, trabajar, no hacer aquello que me viene en gana en este momento para que, finalmente, resulte lo que deseo. El hombre puede contenerse, no comer, no beber, no dormir sólo porque sabe lo que está bien y lo que está mal hacer. Y esto es algo que la capacidad de pensar enseña al hombre.

Ésta es la capacidad más preciada del ser humano y hay que protegerla y hacer que crezca en uno mismo.

*

El hombre está hecho para pensar; en eso radican toda su dignidad y todo su mérito. El deber del hombre sólo es pensar correctamente.

Y el orden del pensamiento es comenzar por uno mismo, el Creador y el objetivo de la propia vida. Y, sin embargo, ¿en qué piensa la gente? De ninguna manera en esto, sino en cómo divertirse, cómo adquirir riqueza y fama, cómo convertirse en rey, sin pensar en lo que significa ser rey y lo que significa ser hombre.

Blaise Pascal

XXV. LA ABNEGACIÓN

La felicidad del hombre está en la comunión con Dios y el prójimo por medio del amor. Los pecados son un impedimento para esta felicidad. La causa de los pecados radica en que el hombre cree que su felicidad está en satisfacer las pasiones de su cuerpo y no en el amor a Dios y al prójimo. Y por eso la felicidad del hombre consiste en liberarse de los pecados. Para liberarse de los pecados hay que hacer un esfuerzo para renunciar a la vida corporal.

*

La ley de la vida está en la renuncia al cuerpo

Todos los pecados carnales: la lujuria, la ociosidad, el lujo, la codicia, la malevolencia, todos se deben, única y exclusivamente, a que reconocemos el cuerpo como única realidad, a que sometemos el alma al cuerpo.

*

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará. Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?”

San Mateo, XVI, 24-26

*

“Por esto el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido.”

San Juan, X, 17-18

*

Sin sacrificio no hay vida. Toda la vida —lo quieras o no— es el sacrificio de lo corporal en aras de lo espiritual.

*

Mientras más te abandonas a lo corporal, más pierdes en lo espiritual.

Mientras más renuncies al cuerpo, más ganas en espíritu. Piensa cuál de los dos te es más necesario.

*

La abnegación no es la renuncia de uno mismo, sino sólo el traslado del propio “yo” del ser animal al espiritual. Renunciar a uno mismo no significa renunciar a la vida. Al contrario, renunciar a la vida carnal es aumentar la verdadera vida espiritual.

*

La inminencia de la muerte necesariamente conduce al hombre a la conciencia de la vida espiritual que no está sujeta a la muerte

La muerte, la muerte, la muerte nos está esperando siempre. Nuestra vida se realiza con la vista puesta en la muerte. Si trabajas para tu vida corporal en el futuro, que sepas que en el futuro sólo hay una cosa: la muerte. Y dicha muerte destruirá todo aquello en lo que has trabajado. Dirás que trabajas para el bien de las generaciones futuras, pero ellas también desaparecerán y de ellas tampoco quedará nada. Por tanto, la vida orientada a un fin material no puede tener ningún sentido. La muerte destruye toda esta vida.

Para que la vida tenga algún sentido, hay que vivir de tal manera que la muerte no pueda destruir la obra de la vida. Ésa es la vida que Cristo revela a los hombres. Él muestra a los hombres que junto con la vida del cuerpo, que no es sino el espectro de la vida, hay otra vida, una vida verdadera, que da la verdadera felicidad al hombre y que todo hombre conoce en el fondo de su corazón. La doctrina de Cristo es la doctrina de lo ilusorio de la vida personal, de la necesidad de renunciar a ella y trasladar el sentido y la finalidad de la vida a la vida divina, la vida de la humanidad entera, la vida del Hijo del Hombre.

*

Quien en su cuerpo agonizante no ve su “yo”, ése conoce la verdad y la vida.

Sabiduría budista

*

“Por eso os digo: No os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o de beber, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir.

Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?

¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo?

No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos, qué vestiremos?

Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán.”

*

La renuncia al propio “yo” animal revela a Dios en el alma del hombre

Cuanto más renuncia el hombre a su “yo” corporal, más se revela Dios en él. El cuerpo oculta a Dios en el hombre.

*

Si intentas dar gusto a las personas para que te estén agradecidas, tus esfuerzos serán vanos. Pero si haces el bien a las personas sin pensar en ellas, sino por y para Dios, te harás el bien a ti mismo y las personas te estarán agradecidas.

A quien se olvida de sí mismo, Dios lo recuerda, y a quien piensa en sí mismo, Dios lo olvida.

El verdadero amor hacia los seres humanos sólo es posible mediante la abnegación

Sólo lo que no vive para sí mismo no muere. Pero ¿para qué viviría aquel que no vive para sí mismo? Sólo se puede no vivir para uno mismo cuando se vive para el Todo. Sólo viviendo para el Todo el hombre puede estar y está tranquilo.

Lao-Tse

*

Aun si lo quisieras, no podrías separar tu vida de la humanidad. Vives en ella, por ella y para ella. Al vivir rodeado de seres humanos, no puedes no renunciar a ti mismo, porque hemos sido creados para interactuar, como las piernas, los brazos, los ojos, y la interacción no es posible sin abnegación.

Marco Aurelio

*

No podemos obligarnos a amar a los otros. Pero sí podemos descartar lo que impide el amor. Y lo que impide el amor es el amor al propio yo animal.

*

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” no quiere decir que debas obligarte a amar al prójimo. No podemos obligarnos a amar. “Amarás a tu prójimo” quiere decir que debes dejar de amarte a ti mismo por encima de todo. Y en cuanto dejes de amarte por encima de todo, involuntariamente amarás a tu prójimo como a ti mismo.

*

Hace mucho mucho tiempo, la tierra sufrió una terrible sequía: se secaron los ríos, los riachuelos, los pozos, se secaron los árboles, los matorrales y la yerba, y morían de sed hombres y animales.

Una noche salió de su casa una niña con un jarrito de madera en busca de agua para su madre enferma. No encontraba agua por ningún lado y, rendida por el cansancio, se echó sobre la yerba del campo y se quedó dormida. Cuando se despertó y cogió el jarrito, el agua que había en él estuvo a punto de regársele. El jarrito estaba lleno de agua limpia, fresca. La niña se alegró y hubiera querido bebérsela, pero luego pensó que no quedaría para su madre y corrió con el jarrito a casa. Iba tan rápido que no reparó en un perrito que se le estaba cruzando, y se tropezó con él y soltó el jarrito. El perrito lanzó un gemido lastimero. La niña encontró el jarro. Pensó que el agua se habría derramado, pero no, el jarrito había caído de pie y el agua estaba intacta. La niña se echó un poco de agua en la palma de la mano y el perrito la lamió y se puso muy contento. Cuando la niña cogió de nuevo el jarrito, éste había dejado de ser de madera y se había vuelto de plata. La niña llevó el jarro a casa y se lo dio a su madre. La madre dijo: “Yo de todas formas voy a morir, bebe tú”, y le dio el jarrito a la niña. Y en ese momento el jarrito dejó de ser de plata y se volvió de oro. Para entonces la niña ya no podía aguantar y cuando estaba a punto de poner en él los labios, asomó por la puerta un peregrino y pidió de beber. La niña tragó saliva y le ofreció el jarro al peregrino. Y, de pronto, en el jarrito aparecieron siete enormes diamantes, y brotó de él un torrente de agua limpia y fresca.

Y los siete diamantes comenzaron a elevarse cada vez más alto y llegaron al cielo y se transformaron en esas siete estrellas llamadas Osa Mayor.

*

El hombre que emplea todas sus fuerzas en satisfacer únicamente sus necesidades animales acaba con su vida verdadera

Si el hombre piensa sólo en sí mismo y busca en todo su beneficio, no puede ser feliz. Si quieres vivir para tu verdadera felicidad, vivir para ti, vive para los otros.

Séneca

*

Para comprender cuán necesario es renunciar a la vida carnal en aras de la espiritual, basta con imaginar lo terrible y repugnante que sería la vida humana entregada únicamente a los deseos del cuerpo, deseos animales. La verdadera vida del hombre comienza en el momento en que éste renuncia a su animalidad.

*

Hay gente que piensa que la abnegación atenta contra la libertad. Esa gente no sabe que sólo la abnegación nos da la verdadera libertad, liberándonos de nosotros mismos, de la esclavitud de nuestra depravación. Nuestras pasiones son los tiranos más crueles; basta que renuncies a ellas para que te sientas libre.

François Fénelon

*

Sólo mediante la abnegación es posible salvarse de los pecados

Renunciar a la felicidad animal en aras de la espiritual es la consecuencia de un cambio de la conciencia; es decir, el hombre que antes se reconocía a sí mismo solamente como un animal, comienza a reconocerse como un ser espiritual. Si este cambio de la conciencia tiene lugar, lo que antes se consideraba una privación, un sufrimiento, ahora ya no se ve como sufrimiento o privación, sino como la prioridad natural de lo mejor frente a lo peor.

*

La única tarea verdaderamente gozosa de la vida es la de hacer crecer el alma, y para que el alma crezca, es necesario renunciar a uno mismo. Comienza por renunciar a las cosas pequeñas. Cuando te hayas acostumbrado a renunciar a las cosas pequeñas, podrás renunciar a las grandes.

*

Renunciar del todo a uno mismo es convertirse en Dios; vivir únicamente para uno mismo es transformarse en una bestia absoluta. La vida humana consiste en el alejamiento cada vez mayor de la vida animal y el acercamiento gradual a la vida divina.

*

Que el hombre renuncie a su personalidad animal le brinda el bienestar espiritual verdadero, ése que le es inherente

Cuanto más renuncie el hombre a su *yo* animal, más libre será su vida, más necesaria le será a las otras personas y más gozosa será para él mismo.

*

El hombre en su vida es como una nube de lluvia que se derrama sobre los campos, los prados, los bosques, los jardines, los estanques y los ríos. Una vez que la nube se derramó, refrescó y dio vida a millones de yerbitas, espigas, matorrales, árboles, se vuelve clara, transparente y en poco tiempo desaparece del todo. Lo mismo ocurre con la vida corporal de un hombre de bien: ayudó a muchas muchas personas, les hizo más fácil la existencia, les mostró el camino a seguir, las consoló y ahora se ha agotado y, en muriendo, se retira allá donde sólo vive lo eterno, lo indivisible, lo espiritual.

*

Los árboles dan sus frutos e incluso su corteza y sus hojas y su savia a todos aquellos que los necesitan. ¡Dichoso el hombre que hace lo mismo! Pero son pocas las personas que lo comprenden y actúan en consecuencia.

*

La felicidad no es posible mientras uno no deje de pensar en uno mismo. Pero eso no se puede hacer de forma incompleta. Si queda aunque sólo sea una mínima preocupación por uno mismo, todo se echa a perder... Yo sé que es difícil, pero también sé que no hay otra forma de conseguir la felicidad.

Edward Carpenter

*

Cuanto más conoce el hombre su *yo* espiritual, y cuanto más renuncia a su ser corporal, más verdaderamente se comprende a sí mismo.

Sabiduría brahmana

*

Cuanto más traslade el hombre su vida de la vida animal a la vida espiritual, más libre y más gozosa será su existencia. Para que el hombre pueda trasladar su vida de la vida animal a la vida espiritual, es necesario que tenga conciencia de sí mismo como de un ser espiritual. Para que pueda tener conciencia de ser un ente espiritual, es necesario que renuncie a la vida corporal. La fe necesita de la abnegación, la abnegación necesita de la conciencia. Una ayuda a la otra.

XXVI. LA HUMILDAD

La mayor felicidad del hombre en este mundo es el estado de hermandad con sus semejantes. La gente orgullosa, separándose de los demás, se priva de esta felicidad. El hombre humilde, para conseguir esta felicidad, destruye todos estos obstáculos en sí mismo. Y por eso la humildad es una condición indispensable para la verdadera felicidad.

*

El hombre no puede enorgullecerse de sus propias obras, porque todo lo que hace de bueno, no lo hace él, sino el principio divino que vive en él

Sólo el hombre que sabe que Dios vive en su alma puede ser humilde. A un hombre así le es absolutamente indiferente lo que la gente diga de él.

*

Con frecuencia nos sentimos orgullosos de lo que hemos hecho bien, nos sentimos orgullosos de lo que *hemos hecho*, y olvidamos que en cada uno de nosotros vive Dios, y que cuando hacemos el bien, sólo somos los instrumentos con los que Él lleva a cabo su obra.

Dios hace conmigo lo que Él necesita, y yo me enorgullezco. Es como si la piedra que está obstruyendo el paso para que fluya el arroyo se enorgulleciera de que el agua brota de ella y de que hombres y animales beben de esa agua. Pero, dirán, la piedra puede enorgullecerse de que está limpia, de que no ensucia el agua. Tampoco es cierto. Si está limpia es sólo porque esa misma agua la ha lavado y sigue lavándola. No hay nada nuestro, todo es de Dios.

*

El cometido principal en la vida de todo hombre es volverse cada vez mejor y más bueno. ¿Y cómo puedes volverte mejor si ya te consideras bueno?

*

Basta con que no te creas el patrón, sino el sirviente, para que de inmediato las dudas, las preocupaciones y el descontento se transformen en certeza, serenidad, paz y alegría.

*

Todas las tentaciones vienen del orgullo

Si el hombre tiende hacia Dios, nunca podrá estar contento de sí mismo. No importa cuánto avance, siempre se sentirá igualmente lejos de la perfección, ya que la perfección es infinita.

*

La petulancia es la cualidad del animal; la humildad es la cualidad del hombre.

*

Quien mejor se conoce, es quien menos se respeta.

*

A pesar de la poca atención que la mayoría de las personas presta a sus defectos, no hay un solo hombre que no sepa de sí mismo algo peor de lo que sabe de su prójimo.

Y por eso es fácil para todo hombre ser humilde.

Charles Wolseley

*

Sólo con ojos ajenos se pueden ver los defectos propios.

Proverbio chino

*

Cada persona puede ser para nosotros un espejo en el que se reflejan nuestros defectos, nuestros vicios, y todo lo malo que hay en nosotros; pero la mayor parte de las veces actuamos como el perro que le ladra al espejo creyendo que ve a otro perro y no a sí mismo.

Arthur Schopenhauer

*

El hombre enamorado de sí mismo tiene pocos rivales.

Georg Christoph Lichtenberg

*

La humildad une a los hombres por medio del amor

Un hombre bueno es quien se acuerda de sus pecados y se olvida del bien que ha hecho; un hombre malo, al revés, es quien se acuerda del bien que ha hecho y se olvida de sus pecados.

No te perdones y perdonarás a los otros fácilmente.

*

Al hombre bueno e inteligente se le puede reconocer porque un hombre así considera que los demás son más inteligentes y mejores que él.

*

Las personas más agradables son los justos que se consideran pecadores. Y las más desagradables son los pecadores que se consideran justos.

Blaise Pascal

*

¡Qué difícil es amar y compadecer a las personas petulantes, arrogantes, jactanciosas! Aunque sólo sea por eso ya se ve que la humildad no sólo es buena, es también beneficiosa. Ella despierta lo más preciado que hay en la vida: el amor de la gente.

*

La humildad une al hombre con Dios

No hay nada más fuerte que un hombre humilde, porque el hombre humilde, renunciando a sí mismo, cede el lugar a Dios.

*

Cuanto más adentro de sí mismo descienda el hombre, y cuanto más insignificante se considere a sí mismo, más alto se eleva en dirección a Dios.

Sabiduría brahmana

*

Cómo luchar contra el orgullo

Los defectos que nos resultan pesados e intolerables en los otros nos parece que carecen de peso en nosotros mismos. Con mucha frecuencia ocurre que, al hablar de los demás y juzgarlos con crueldad, las personas parecen no darse cuenta de que se están describiendo a sí mismas.

Nada corregiría más rápido nuestros defectos que la posibilidad de verlos en los otros. Si viéramos claramente nuestros defectos en los otros, odiaríamos nuestros defectos como se merecen.

Jean de La Bruyère

*

Nada es tan nocivo para la perfección moral como sentirse satisfecho de uno mismo.

Por fortuna, si mejoramos, mejoramos de manera tan imperceptible que sólo podemos ver nuestros logros después de mucho tiempo.

Si, por el contrario, percibimos nuestro mejoramiento, es porque o bien no nos estamos moviendo o bien estamos yendo hacia atrás.

*

Cuidado con pensar que eres mejor que los demás, y que tienes virtudes que los otros no tienen. Sean cuales sean tus virtudes, no valen nada si piensas que eres mejor que el resto de la gente.

*

Para aprender la humildad hace falta que, estando en soledad, te pilles en pensamientos orgullosos.

*

Si te injurian o te condenan, alégrate; si te alaban o te aprueban, recela.

*

Considérate siempre un escolar. Nunca pienses que estás demasiado viejo para aprender, que tu alma ya es como se espera que sea y no puede ser mejor. Para el hombre sensato no hay un curso final: es escolar hasta la tumba.

*

Las consecuencias del orgullo

Siempre hay una mancha oscura en nuestro mundo luminoso: la sombra que cae desde el respeto que sentimos por nuestra persona.

Thomas Carlyle

*

No hay una sola primacía humana: fuerza, belleza, riqueza, rango, erudición, cultura, incluso bondad, que a falta de humildad no se destruya y se convierta de primacía y cualidad positiva en atributo repelente. No hay nada más desagradable que un hombre que se vanagloria de su riqueza, de su rango, su inteligencia, su cultura, su erudición, su bondad. Las personas que quieren ser queridas por las otras personas saben que el orgullo aleja a la gente y de todas formas no logran ser humildes. ¿Por qué? Porque la humildad no se puede aprender por separado. La humildad es la consecuencia del trasvase que el hombre hace de sus deseos, llevándolos del mundo material al mundo espiritual.

*

La humildad le brinda al hombre tanto la felicidad espiritual como la fuerza de luchar contra las tentaciones

Nada es tan provechoso para el alma como la humillación aceptada con alegría. Igual que una lluvia tibia después del ardiente y tórrido sol de la autocomplacencia, la humillación refresca el alma si se acepta con humildad.

*

La puerta de entrada en el templo de la verdad y de la felicidad es baja. Sólo aquellos que se agachan pasan por ella. Y felices aquellos que la cruzan. En el templo hay mucho espacio y libertad y todas las personas que en él se encuentran se aman, se ayudan, y no conocen la desdicha.

Ese templo es la vida verdadera del hombre. La puerta del templo es la doctrina de la sabiduría. La sabiduría se da a los humildes, a aquellos que no se ensalzan, sino que se humillan.

*

Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

San Lucas, XIV, 11

*

El más débil del mundo vence al más fuerte; el más bajo y humilde vence al más alto y arrogante. Sólo unos cuantos comprenden en el mundo la fuerza de la humildad.

Lao-Tse

*

Mientras mejor opinión tenga el hombre de sí mismo, más débil es: mientras peor opinión tenga sí mismo, más fuerte es tanto frente a sí mismo como frente a los demás.

*

No hay en el mundo nada más suave y más flexible que el agua y, sin embargo, al caer sobre algo duro y sólido, nada es más fuerte que ella. El débil vence al fuerte. El suave vence al duro. El hombre humilde vence al orgulloso. Todo el mundo lo sabe, pero nadie quiere actuar así.

Lao-Tse

*

Para ser fuerte hay que ser como el agua. No sabe de obstáculos, fluye; un dique, se detiene. El dique cede, vuelve a fluir. En un recipiente rectangular, ella es rectangular; en uno redondo, es redonda. Y por ser tan condescendiente, es lo más suave de todo y lo más fuerte de todo.

XXVII. LA VERACIDAD

Las supersticiones impiden llevar una vida de bien. La veracidad es lo único que puede liberarnos de las supersticiones, y no sólo frente a los demás, sino frente a nosotros mismos.

*

Cómo comportarse frente a las creencias y las costumbres establecidas

La forma más habitual de negar la existencia de Dios consiste en reconocer la opinión pública como indudablemente justa y no dar ninguna importancia a la voz de Dios que escuchamos incesantemente en el alma.

John Ruskin

*

Aunque el mundo entero reconozca una doctrina como verdadera, y aunque ésta sea muy antigua, el hombre debe verificarla con su razón y rechazarla audazmente si no concuerda con las exigencias de su razón.

*

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

San Juan, VIII, 32

*

Quien quiera convertirse en un hombre verdadero debe dejar de preocuparse por complacer al mundo; quien quiera vivir una vida justa no debe guiarse por aquello que se considera bueno, sino que ha de buscar escrupulosamente dónde está y qué es el verdadero bien. Nada hay más sagrado y más fecundo que la curiosidad de un alma independiente.

Ralph Waldo Emerson

*

Cuanto más vive el hombre, más se libera de las supersticiones.

*

Toda verdad, expresada mediante palabras, es una fuerza de efecto infinito.

*

La mentira, sus causas y sus consecuencias

No pienses que sólo en cuestiones importantes hay que decir y hacer la verdad. Siempre hay que decir y hacer la verdad, incluso en las cuestiones más insignificantes. Lo importante no es el mal, grande o pequeño, que tu mentira cause, sino que tú no te ensucies jamás con la mentira.

*

A todos nos gusta más la verdad que la mentira, pero cuando se trata de nuestra vida, a menudo preferimos la mentira a la verdad, porque la mentira justifica nuestra mala vida, mientras que la verdad la desenmascara.

*

Si quieres conocer la verdad, ante todo libérate, aunque sólo sea durante el tiempo que la buscas, de todas las consideraciones sobre las ventajas que te podría traer una u otra decisión.

*

Suele suscitar alegría sorprender a los otros mintiendo y ponerlos en evidencia, pero cuánta más alegría se siente cuando uno se sorprende a sí mismo mintiendo y se pone en evidencia. Intenta procurarte con mayor frecuencia este placer.

*

Por más tentadora que sea la mentira y todas las tentaciones que conlleva, llega un momento en que la mentira atormenta a tal punto al hombre que éste ya no para buscar la verdad, sino sólo para quitarse de encima toda esa confusión indisolublemente ligada a la mentira que tanto lo hace sufrir, busca la verdad y sólo en ella halla la salvación.

*

La amarga experiencia nos enseña que no es posible seguir manteniendo las antiguas condiciones de vida y que, por consiguiente, es necesario buscar condiciones nuevas, adecuadas a los nuevos tiempos. Pero los hombres, en vez de usar su sentido de la razón para la búsqueda y la implantación de estas nuevas condiciones, lo usan para seguir manteniendo la vida en las condiciones en las que ha estado durante cientos de años.

*

La mentira nos esconde a Dios tanto en nosotros mismos como en los otros seres humanos, y por eso no hay nada más valioso que la verdad, que nos devuelve al amor a Dios y al prójimo.

*

No hay desgracia más grande que cuando el hombre comienza a temer la verdad, no vaya a mostrarle lo malo que es.

Blaise Pascal

*

El indicio más fidedigno de la verdad es la simplicidad y la claridad. La mentira siempre es compleja, rebuscada y grandilocuente.

*

Sobre qué se sostienen las supersticiones

Hay muchas verdades antiguas que nos parecen verosímiles sólo porque nunca hemos pensado en ellas con seriedad.

Édouard Rod

*

La razón es lo más sagrado que hay en el mundo y por eso es un pecado muy grande abusar de la razón, utilizarla para ocultar o tergiversar la verdad.

*

Cristo no fundó ninguna Iglesia, no estableció ningún Estado, no creó ninguna ley, ningún gobierno, ninguna autoridad exterior, pero intentó escribir la ley de Dios en los corazones de los seres humanos para que éstos pudiesen gobernarse a sí mismos.

Herbert Newton

*

No son de temer los destrozos que comete la razón en las leyendas creadas por los hombres. La razón no puede destruir nada si no lo reemplaza con la verdad. Ésa es su característica.

*

Las supersticiones religiosas

¡Qué extraño! A lo largo de todos los tiempos los canallas han intentado disimular sus infamias con su devoción por los intereses de la Iglesia, la moral y el patriotismo.

Heinrich Heine

*

Dios nos ha dado su espíritu, es decir, la razón, para que lo sirvamos, y nosotros la utilizamos para servirnos a nosotros mismos.

*

“Guardaos de los escribas, que gustan ir vestidos de largas túnicas, y buscan los saludos en las plazas, y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites, mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentación de largas oraciones. Éstos tendrán un juicio más severo.”

San Lucas, XX, 46-47

*

“Pero vosotros no os hagáis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos. No os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, el Mesías.”

San Mateo, XXIII, 8-10

*

La conciencia religiosa de la humanidad no está inmóvil: se transforma incesantemente, haciéndose cada vez más clara y más pura.

*

El principio racional en el hombre

Todo lo que sabemos, lo sabemos a través de la razón. Y por eso no creas a quienes dicen que no debemos seguir a la razón. Los que hablan así son como las personas que aconsejan apagar la luz de la única linterna que nos guía en la oscuridad.

*

La razón revela al hombre el sentido y el significado de su vida.

*

La razón no le ha sido dada al hombre para que aprenda a amar a Dios y al prójimo. Esto ya está en el corazón de todo ser humano, independientemente de la razón. La razón le ha sido dada al hombre para indicarle qué es la mentira y qué la verdad. Y basta con que el hombre deseche la mentira para que aprenda todo lo que necesita.

*

Los errores y los desacuerdos de la gente en relación con el reconocimiento de una única verdad no se deben a que la razón no sea la misma en todos los hombres o a que no pueda demostrarles una misma verdad, sino a que ellos no creen en la razón.

Si creyeran en su razón, encontrarían la manera de comparar los juicios de la razón propia con los de la razón de otros. Y, habiendo encontrado este medio de verificación mutua, se convencerían de que la razón es la misma en todos, y se someterían a sus decisiones.

Fiódor Strájov

*

Uno de los deberes principales del hombre consiste en hacer brillar con toda su fuerza el claro principio de la razón que recibió del cielo.

Sabiduría china

*

Dios nos dio la razón para que lo sirvamos. Y por eso debemos conservarla en toda su pureza, de manera que siempre pueda distinguir la verdad de la mentira.

*

El hombre es libre sólo cuando está en la verdad.

Y la verdad se descubre mediante la razón.

*

La razón verifica las disposiciones de la fe

“Pero, ¿acaso no tenemos razón? Hay que mantener al pueblo en el engaño: ¡mira lo incivil y bárbaro que es!”

No, el pueblo es incivil y bárbaro porque ha sido brutalmente engañado.

Y, por lo tanto, lo primero es dejar de engañarlo.

*

“Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz.”

San Juan, XII, 36

*

Con el fin de conocer la verdadera religión es necesario no anular la razón, como aconsejan los falsos doctores, sino purificarla y ejercitarla, verificar con ella todo lo que se nos propone.

XXVIII. LOS MALES

Decimos que es un mal todo lo que empaña el bienestar de nuestra vida corporal. Y, sin embargo, toda nuestra vida no es sino la liberación gradual que el alma experimenta de aquello que constituye la felicidad del cuerpo. Y, por eso, para quien entiende la vida como es en realidad, los males no existen.

*

Lo que llamamos un mal es la condición inevitable de la vida

Cuando bajo una lluvia fría y un fuerte viento Francisco de Asís, acompañado de su discípulo, regresaba de Perugia a Porciúncula, iba contándole qué se puede considerar una alegría plena. La alegría plena, le decía, no está en que la gente te alabe por tu bondad, ni en que tengas el don de curar a los enfermos devolviéndole el oído al sordo o la vista al ciego, ni en que puedas adivinar y predecir el futuro, o comprender el movimiento de los astros y las propiedades de todas las plantas y los animales, ni siquiera en llevar a toda la gente a la verdadera fe. “Y entonces, ¿en qué consiste la alegría plena?”, preguntó el discípulo. “Pues en que —respondió Francisco—, cuando lleguemos al monasterio empapados, sucios, transidos de frío y hambrientos, y llamemos a la puerta y el portero nos pregunte: ¿Quiénes son ustedes? Y nosotros le digamos que somos sus hermanos y él a esto nos responda: Mienten, ustedes son unos vagabundos. Andan por el mundo de aquí para allá, engañando a la gente y hurtando las limosnas. Fuera de aquí, no los dejo entrar. — Si en ese momento, transidos, helados, hambrientos, aceptamos sus palabras con humildad y amor y nos decimos que el portero tiene razón y que, es evidente, Dios le inspiró esa forma de tratarnos, entonces conoceremos la alegría plena.

Acepta toda dificultad y toda ofensa con amor hacia quien te pone la dificultad y te dirige la ofensa, y cualquier dificultad y ofensa se volverá una alegría. Y será una alegría plena, porque cualquier otra alegría puede ser destruida; en cambio, esta alegría no puede ser destruida con nada, porque siempre depende de nosotros mismos.

*

Si alguna divinidad nos ofreciera a nosotros, seres humanos, suprimir definitivamente de nuestra vida todos los sufrimientos y también lo que los ocasiona, seguramente caeríamos, de entrada, en la gran tentación de aceptar dicha propuesta. Cuando nos sentimos agobiados por el trabajo arduo y la miseria, cuando el dolor nos consume, cuando la angustia nos oprime el corazón, sentimos que no hay nada mejor que vivir sin trabajar, en la tranquilidad, la holgura, la abundancia y la paz.

Pero yo pienso que una vez que hubiéramos probado una vida así, no tardaríamos en pedirle a la divinidad que nos devolviera nuestra vida anterior, esa vida de dificultades, penurias, miserias y aprensiones. La vida, exenta de penurias y miedos, pronto nos parecería no sólo aburrida, sino insufrible. Ya que junto con las causas de nuestras aflicciones, también desaparecerían de nuestra vida todos los peligros y los obstáculos y los contratiempos, y con ellos la tensión de nuestras fuerzas, y nuestro celo y la excitación que causa el riesgo, y la tensión en la lucha, y la exultación del triunfo. Sólo quedaría el cumplimiento sin trabas del objetivo, el éxito sin obstáculos. Pronto nos hartaríamos de ello como de un juego en el que de antemano sabemos que vamos a ganar.

Friedrich Paulsen

*

Los sufrimientos inducen al hombre a la vida espiritual

El hombre es el espíritu de Dios en un cuerpo.

Al principio de su vida el hombre no sabe esto y piensa que su vida está en su cuerpo. Pero conforme va viviendo se va dando cuenta de que su verdadera vida está en el espíritu y no en el cuerpo. La vida entera del hombre consiste en ser más consciente de esto cada vez. Y esta conciencia se consigue más fácilmente y mejor a través de los sufrimientos del cuerpo. Así que son justamente los sufrimientos del cuerpo los que hacen que nuestra vida sea tal y como debe ser: una vida espiritual.

*

El crecimiento físico no es sino la preparación de las reservas necesarias para el crecimiento espiritual, que comienza con el declive del cuerpo.

*

Un hombre vive para su cuerpo y dice: todo es horrible. Un hombre vive para su alma y dice: no es cierto, todo es maravilloso. Lo que llamas horrible es precisamente ese afilador sin el cual mi alma, lo más precioso que hay en mí, se embotaría y se oxidaría.

*

Los sufrimientos enseñan al hombre a ver la vida desde un punto de vista racional

Todo lo que llamamos males, todas las penas, si las entendemos como algo necesario, mejoran nuestra alma. Y en ese mejoramiento se encuentra el cometido de la vida.

“En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá en gozo. La mujer, cuando pare, siente tristeza, porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre.”

San Juan, XVI, 20-21

*

Los sufrimientos de una vida irracional despiertan la conciencia de lo indispensable que es una vida racional.

*

Igual que sólo la oscuridad de la noche permite ver los astros celestes, sólo los sufrimientos permiten ver el verdadero significado de la vida.

Henry David Thoreau

*

Quien es joven y ha vivido poco no sabe lo que los viejos han aprendido con la experiencia: no sabe que todo lo que nos resulta desagradable, difícil, todo lo que llamamos aflicción es un verdadero bien, que todo eso no es sino una prueba, una constatación de cuán firmemente estamos convencidos de lo que sabemos y profesamos. Y si no poseemos esa firmeza, estas vivencias nos son necesarias para hacer que seamos más firmes en nuestras convicciones.

*

Sólo después de haber experimentado el sufrimiento supe del cercano parentesco que existe entre las almas. Basta con haber sufrido a fondo para ser capaz de comprender a todos los que sufren. Y eso no es todo, la razón se vuelve más lúcida; los distintos estados y situaciones de la gente, que hasta ese momento nos habían estado vedados, se desvelan y uno aprende a entender qué necesita cada persona. Grande es Dios, que nos instruye. ¿Y cómo nos enseña? A través del sufrimiento del que huimos y del que queremos escondernos. A través de los sufrimientos y las penas nos está dado adquirir esa pizca de sabiduría que no se aprende en los libros.

Nikolái Gógol

*

Si Dios nos enviara mentores y nosotros estuviéramos seguros de que han sido enviados por Dios, nos someteríamos a ellos libre y alegremente.

Pues bien, contamos con esos mentores; son la miseria y en general todas las desgracias de la vida.

Blaise Pascal

*

A toda criatura no sólo le es útil lo que la Providencia le envía, sino que le es útil en el momento en que se lo envía.

Marco Aurelio

*

Si el hombre no reconoce el beneficio de los sufrimientos es porque todavía no ha comenzado a vivir una vida racional, es decir, verdadera.

*

Lo que consideramos un mal para nosotros, la mayor parte de las veces es un bien que aún no hemos entendido.

*

Las enfermedades no dificultan, sino que propician la vida verdadera

La vida consiste únicamente en hacer del propio yo animal un ser cada vez más espiritual. Y para esto es necesario eso que llamamos males. Sólo a través de eso que consideramos males — aflicciones, enfermedades, sufrimientos— aprendemos a transformar nuestro yo animal en uno espiritual.

Basta con ver lo débiles y a menudo malas que son las personas a las que en la vida todo les sale bien, siempre están sanas, son ricas, no saben de ofensas ni humillaciones, para que nos quede claro lo indispensables que son para el hombre estas pruebas. Y nos lamentamos cuando tenemos que pasar por ellas.

*

Decimos que los sufrimientos son males, pero si no hubiera sufrimientos, el hombre no sabría dónde termina y dónde comienza aquello que no es él.

*

No existe ninguna enfermedad que pueda impedir al hombre el cumplimiento de su deber. Si no puedes servir a los hombres trabajando, sírvelos con el ejemplo de una amorosa paciencia.

*

La enfermedad se abate sobre todo ser humano, y éste debe preocuparse no tanto de cómo recuperar la salud, sino de cómo vivir de la mejor manera en la situación en la que se encuentra.

*

Cuenta la leyenda que a un hombre se le castigó por sus pecados con no poder morir. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que si el hombre hubiese sido castigado con no poder sufrir, el castigo habría sido igualmente penoso.

*

No está bien ocultarle al enfermo que puede morir de la enfermedad que padece. Es necesario, por el contrario, recordárselo. Si se lo escondemos, lo estamos privando de la dicha que le procura la enfermedad haciendo que, con la conciencia de la cercanía de la muerte, se incremente en él la conciencia de la vida espiritual.

*

El fuego destruye y da calor. Lo mismo la enfermedad. Si estando sano quieres vivir bien, haces un esfuerzo. Pero en el caso de la enfermedad, de inmediato se aligera todo el peso de las tentaciones mundanas, y todo se vuelve más liviano y resulta incluso terrible pensar, lo sabemos por experiencia, que en cuanto pase la enfermedad ese peso volverá a caer encima con toda su fuerza.

*

Cuanto más sufra el hombre físicamente, mejor se sentirá espiritualmente. Y por eso el hombre no puede estar mal. Lo espiritual y lo corporal son como los dos extremos de una balanza: mientras más pesa el extremo de lo corporal, más alto se eleva el extremo de lo espiritual y mejor se encuentra el alma, y al revés.

*

Eso que llamamos males no son sino nuestros errores

Los sufrimientos son sobre todo difíciles de soportar para aquel que, habiéndose apartado de la vida del mundo, no ve los pecados con los que ha infligido sufrimiento al mundo y por eso se considera inocente.

*

El mal no existe más que dentro de nosotros, es decir, en un lugar del que puede ser expulsado.

*

El hombre puede evitar las desgracias que Dios le envía, pero para las desgracias que él mismo se ocasiona por llevar una mala vida no hay salvación.

*

La conciencia del beneficio de los sufrimientos destruye su peso

Busca en los sufrimientos la importancia que tienen para tu crecimiento espiritual, y la amargura del sufrimiento desaparecerá.

*

Sólo si sabes y confías en que todo lo que te ocurre te conduce a tu verdadera felicidad espiritual, acogerás la enfermedad, la pobreza, la vergüenza —todo aquello que la gente considera una desgracia— no como desgracia, sino como algo indispensable para tu felicidad, igual que el labrador acoge la lluvia que lo empapa, pero que es necesaria para su campo, o el enfermo se toma un medicamento amargo.

*

Eso que nos aflige y creemos que es lo que nos impide cumplir con nuestro cometido en la vida es, precisamente, nuestro cometido. Te atormenta la pobreza, la enfermedad, la calumnia, la humillación... Basta con que te compadezcas a ti mismo para que te sientas el más desdichado entre los desdichados. Pero si te das cuenta de que el cometido que has de cumplir en la vida consiste precisamente en vivir de la mejor manera posible en la pobreza, la enfermedad y la humillación, en vez de desánimo y abatimiento experimentarás brío y seguridad.

*

Cada uno tiene su propia cruz, su propio yugo, no en el sentido de carga, sino en el sentido de un propósito vital, y si no consideramos la cruz como un peso, sino como un propósito, nos será más fácil llevarla. Nos es más fácil llevarla cuando somos dóciles, modestos y humildes de corazón. Y más fácil todavía cuando renunciamos a nosotros mismos, y más fácil aún cuando llevamos nuestra cruz en todo momento, como nos enseña Cristo. Y más y más fácil si nos olvidamos de nosotros mismos en el trabajo espiritual, como la gente se olvida de sí misma en los trabajos mundanos. La cruz que nos ha sido enviada es aquello en lo que debemos trabajar. Toda nuestra vida consiste en ese trabajo. Si la cruz es una enfermedad, hay que llevarla con mansedumbre; si es una ofensa infligida por la gente, hay que saber responder al mal con el bien; si es una humillación, es necesario saber resignarse; si es la muerte, aceptarla con gratitud.

*

Cuanto más repudies tu cruz, más pesada se volverá.

Henri-Frédéric Amiel

*

La manera en que el hombre acepta su destino es infinitamente más importante que su destino en sí.
Friedrich-Wilhelm von Humboldt

*

Ningún sufrimiento es tan grande como el miedo que se siente frente a él.

Heinrich Zschokke

*

Si tienes un enemigo y sabes aprovecharlo para aprender a amar en él a tus enemigos, eso que consideras un mal se convertirá para ti en un gran bien.

*

La enfermedad, la pérdida de una extremidad, una decepción cruel, la pérdida de las propiedades o de los amigos parecen, en un primer momento, pérdidas irreparables. Pero los años dejan al descubierto la profunda fuerza curativa que hay en dichas pérdidas.

Ralph Waldo Emerson

*

Los sufrimientos no pueden impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios

El hombre nunca está tan cerca de Dios como cuando está en desgracia. Aprovéchalo y no pierdas la oportunidad de acercarte a lo único que da una felicidad constante.

*

Qué espléndido es el antiguo proverbio que dice que Dios envía sufrimientos a quien lo ama. Para quien cree en estas palabras, el sufrimiento no es un sufrimiento sino una felicidad.

*

Basta con que te digas que en todo lo que acontece está la voluntad de Dios, y que la voluntad de Dios es siempre el bien, para que no tengas miedo de nada y la vida sea siempre para ti una felicidad.

XXIX. LA MUERTE

Si el hombre estima que la vida está en el cuerpo, entonces su vida termina con la muerte del cuerpo. Si, por el contrario, el hombre estima que su vida está en el alma, no puede siquiera imaginar el final de su vida.

*

La vida del hombre no termina cuando su cuerpo muere

La muerte es la transformación de esa envoltura a la que se encuentra ligada nuestra alma. No hay que confundir la envoltura con lo que hay dentro.

*

Aunque no lo pueda demostrar claramente, de todas formas sé que ese principio racional y libre, ese principio inmaterial que vive en mí, no puede morir.

*

Aun si me equivoco al suponer que las almas son inmortales, sería feliz y me sentiría contento de mi error, y mientras tenga vida, ni una sola persona será capaz de quitarme esta convicción. Esta convicción me da tranquilidad y una satisfacción absoluta.

Cicerón

*

La vida verdadera está fuera del tiempo y por eso para ella no existe el futuro

El tiempo oculta a la muerte. En cuanto vives en el tiempo, no puedes imaginar que éste termine.

*

La razón por la cual la idea de la muerte no produce en nosotros el efecto que podría producir radica en el hecho de que nosotros, por nuestra naturaleza, en calidad de seres activos, en realidad no debemos pensar en la muerte.

Immanuel Kant

*

Si el hombre estima que su vida está en el presente, para él no puede existir el problema de su vida en el futuro.

*

La muerte no puede asustar a un hombre que vive una vida espiritual

La muerte libera con tanta facilidad de todas las dificultades y las desgracias, que aquellas personas que no creen en la inmortalidad deberían desearla. Y aquellos que creen en la inmortalidad, que esperan una vida nueva, deberían desearla todavía más. ¿Por qué, entonces, la mayor parte de la gente no la desea? Porque la mayor parte de la gente vive una vida corporal y no una vida espiritual.

*

Tener miedo a la muerte es como tener miedo a los fantasmas, es decir, tener miedo de lo que no existe.

*

El cuerpo son los muros que delimitan al espíritu y le impiden ser libre. El espíritu intenta incesantemente apartar esos muros, y toda la vida de un hombre sensato consiste en ensanchar el espacio delimitado por estos muros, en liberar al espíritu del cautiverio del cuerpo. La muerte lo libera completamente. Y por eso la muerte no sólo no es terrible, sino que es una alegría para el hombre que vive una vida verdadera.

*

Si la muerte es terrible, la causa está en nosotros y no en ella. Mientras mejor es el hombre, menos teme a la muerte.

Para el santo no existe la muerte.

*

Tienes miedo de la muerte, pero piensa, ¿qué pasaría contigo si tuvieras que vivir eternamente tal como eres ahora?

*

Tan insensato es desear la muerte como temerla.

*

Una vida sensata es como un hombre que lleva, a cierta distancia delante de él, una linterna que va iluminándole el camino. Ese hombre no llega jamás al lugar iluminado, porque el lugar iluminado siempre está delante de él. Así es la vida sensata, y sólo con una vida así la muerte no existe, porque la linterna ilumina sin cesar, hasta el último momento, y tú te vas siguiéndola tranquilamente como lo has hecho durante toda la vida.

*

El hombre debe vivir de aquello que es inmortal en él

Un hijo vive en la casa de su padre siempre; un jornalero vive sólo un tiempo. Y por eso el hijo no vivirá como el jornalero, sino que se preocupará de la casa paterna y no pensará, como el jornalero, sólo en recibir su salario. Si el hombre cree que su vida no termina con la muerte, vivirá como el hijo en la casa del padre. Si cree que su vida es sólo la de este mundo, vivirá como el jornalero, intentando sacar provecho de todo.

Por eso, lo primero que ha de decidir todo ser humano es si es el hijo del patrón o es el jornalero, si con la muerte del cuerpo morirá del todo o no morirá del todo. Si el hombre entiende que en él hay algo mortal, y algo inmortal, es evidente que se preocupará más de lo inmortal que de lo mortal, y no vivirá como el jornalero, sino como el hijo del patrón.

*

Sólo una cosa sabemos con certeza: que nos espera la muerte. “La vida del hombre es como una golondrina que atraviesa una habitación.” No sabemos de dónde venimos ni sabemos a dónde vamos. Una oscuridad impenetrable detrás, sombras espesas delante. Qué importancia podrá tener para nosotros, cuando llegue nuestra hora, haber o no comido sabrosos guisos, haber o no vestido ropajes suaves, haber dejado una fortuna considerable o no haber dejado nada, haber recibido laureles o haber sido despreciados, que nos hayan considerado eruditos o ignorantes, en comparación con cómo hayamos empleado el talento que el Señor nos confió.

¿Qué valor tendrá todo esto para nosotros cuando se nublen nuestros ojos y ensordezcan nuestros oídos? En ese momento estaremos tranquilos sólo si, además de haber cuidado constantemente del talento de la vida espiritual que se nos otorgó, lo hemos hecho crecer a tal punto que la destrucción del cuerpo deje de ser terrible.

Henry George

*

Del testamento de un monarca mexicano:

“Todo en la vida llega a su fin, y aun los más valerosos y dichosos caen en su grandeza y su alegría, y se convierten en polvo. La tierra entera es una enorme tumba, y no hay nada en su superficie que no se oculte en la tierra debajo de la tumba. Las aguas, los ríos y los arroyos corren a su fin, no regresan al lugar feliz de donde brotaron. Todos se apresuran a enterrarse en las profundidades del inagotable océano. Lo que fue ayer ya no es hoy; y lo que es hoy, ya no será mañana. Los cementerios están repletos de los restos de quienes algún día tuvieron vida y fueron

reyes, dirigieron pueblos, presidieron reuniones, mandaron ejércitos, conquistaron nuevas tierras, exigieron pleitesía, se hincharon de vanidad, pompa y poder.

Pero la gloria se desvaneció, como el humo negro que exhala un volcán, y no quedó nada salvo alusiones en la hoja de un cronista.

Los grandes, los sabios, los valientes, los magníficos, ay, ¿dónde están ahora? Todos se han mezclado con el barro y lo que les ocurrió nos ocurrirá, y les ocurrirá a quienes vengan después de nosotros.

Pero ármense de valor, jefes célebres, amigos sinceros, súbditos fieles, aspiremos todos a ese cielo donde todo es eterno y no existe ni la putrefacción ni la destrucción.

La oscuridad es la cuna del sol, y para que brillen las estrellas es necesaria la negrura de la noche.”

Texcoco, Nezahualcóyotl (alrededor de 1460)¹

*

La muerte es inevitable para todo lo que ha nacido, de la misma manera que el nacimiento es inevitable para todo lo que es mortal. Por eso no debemos lamentarnos de lo que es inevitable. La situación anterior de los seres es desconocida, su situación intermedia es evidente, y su situación futura no puede ser conocida; entonces, ¿para qué preocuparnos e inquietarnos? Algunas personas ven el alma como un milagro, otras hablan y escuchan hablar de ella con estupor, pero nadie sabe nada de ella.

La puerta del cielo está abierta para ti tanto como te hace falta. Libérate de tus preocupaciones e inquietudes y dirige tu alma hacia lo espiritual. Que seas tú quien gobierne tus actos, y no los acontecimientos. No seas de aquellos cuyo objetivo es la recompensa. Sé atento, cumple con tu deber, no pienses en las consecuencias, a fin de que te resulte indiferente que el asunto termine bien o mal para ti.

Bhagavad-gītā

*

Estamos aquí como pasajeros en un barco muy grande cuyo capitán tiene una lista que nosotros desconocemos, y que indica dónde y cuándo debe hacer que desembarque cada uno de los viajeros. Mientras no nos hacen desembarcar, lo único que podemos hacer es, observando la ley establecida en el barco, intentar pasar el tiempo que nos queda con nuestros compañeros de viaje en paz y armonía.

*

¿Será posible que te asuste el cambio? Nada ocurre sin un cambio. No se puede calentar agua sin que se dé una transformación en los leños. La alimentación es imposible sin la transformación de los alimentos. Toda la vida humana no es otra cosa que una transformación. Entiende que el cambio que te espera tiene ese mismo sentido, que la naturaleza de las cosas lo pide. Sólo hay que preocuparse de una cosa: de no hacer algo que vaya en contra de la verdadera naturaleza humana; en todo hay que actuar siguiendo sus indicaciones.

Marco Aurelio

*

Si todo lo que tienes es este brevísimo momento de vida, esfuérzate por hacer de él lo mejor que puedas.

Said-Ben-Hamed

*

“¿Cómo vivir si no sabemos lo que nos espera?”, dice la gente. Y, sin embargo, la vida verdadera comienza únicamente cuando vives sin pensar en lo que te espera, sólo permitiendo que el amor se manifieste a través de ti.

*

El amor no sólo acaba con el miedo a la muerte, acaba también con los pensamientos sobre ella.

*

Una anciana campesina, a unas horas de su muerte, hablaba con su hija de lo contenta que se sentía de morir en verano. Cuando la hija le preguntó: ¿por qué?, la agonizante respondió que estaba contenta porque en invierno es difícil cavar la fosa y en verano no. Para la anciana era fácil morir, porque hasta su último momento pensaba no en ella, sino en los demás.

*

Pensar en la muerte ayuda a la vida espiritual

Para que uno se fuerce a obrar bien a menudo debe recordar que, sin remedio, morirá muy pronto. Si uno imagina vivamente que está en vísperas de la muerte, con toda seguridad no hará trampas, ni engañará, ni mentirá, ni condenará, ni insultará, ni blasfemaré, ni se quedará con lo que no es suyo. En vísperas de la muerte sólo se pueden realizar los actos más sencillos y buenos: ayudar al prójimo, consolarlo, brindarle amor. Y estas acciones son siempre las más necesarias y las que más alegría procuran. Por eso siempre está bien pensar en la muerte, pero sobre todo cuando uno se siente confundido.

*

Cuando la gente sabe que la muerte ha llegado, reza y se arrepiente de sus pecados, para presentarse ante Dios con el alma pura. Pero en realidad morimos un poco cada día y en cualquier momento podemos morir del todo. Por eso no debemos esperar la hora de la muerte, sino estar listos en todo momento.

Y estar listos para la muerte significa llevar una vida de bien.

Por eso la muerte siempre pende sobre la gente, para que ésta siempre pueda estar preparada para morir y, en preparándose para la muerte, viva una vida de bien.

*

Nada hay más seguro que la muerte, que nos llegará a todos y a cada uno de nosotros. La muerte es más segura que el día de mañana, que la llegada de la noche al terminar el día, que el invierno al final del verano. ¿Por qué, entonces, nos preparamos para el día de mañana, para la llegada de la noche y para el invierno, y no nos preparamos para la muerte? También hay que prepararse para ella. Y sólo hay una preparación posible para la muerte: llevar una vida de bien. Mientras mejor es la vida, menos miedo se tiene de la muerte, y más fácil es morir. Para el santo no existe la muerte.

*

Si dudas y no sabes cómo actuar, imagínate que para la tarde estarás muerto y la duda se disipará al instante: de inmediato quedará claro qué es lo que debes hacer y cuáles de tus deseos son estrictamente personales.

*

Vive como si tuvieras que despedirte ahora mismo de la vida, como si el tiempo que te queda fuera un regalo que no esperabas.

Marco Aurelio

*

Trabaja como si fueras a vivir eternamente, y actúa con la gente como si fueras a morir el instante siguiente.

*

Vivir olvidándonos de la muerte o vivir conscientes de que cada vez nos acercamos más a la muerte son dos estados completamente distintos. El primero se acerca a lo animal, y el segundo a lo divino.

*

La agonía

Llamamos muerte tanto a la extinción de la vida como a los minutos o las horas durante los cuales agonizamos. Lo primero, la extinción de la vida, no depende de nuestra voluntad; lo segundo, la agonía, sí está bajo nuestro control: podemos morir mal y podemos morir bien. Hay que intentar morir bien. Esto es necesario para los que se quedan.

*

A menudo se piensa que la vida de los ancianos no es importante, que sólo están finalizando su existencia. Es falso: en la vejez más profunda, la vida es más preciosa y más necesaria que nunca, tanto para uno mismo como para los demás. El valor de la vida es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que nos separa de la muerte. Sería bueno que esto lo entendieran los propios ancianos y la gente que está a su alrededor. El último minuto de la agonía es particularmente valioso.

*

Antes de llegar a la vejez, intenté vivir bien; en la vejez intento morir bien; para morir bien es necesario morir de buena gana.

Séneca

*

¿Que si le tengo miedo a la muerte? Creo que no, que no le tengo miedo, pero viéndola acercarse o cuando pienso en ella no puedo no sentir una inquietud como la que siente el viajero cuando está llegando al lugar en el que su tren caerá al mar desde una gran altura o se elevará en un globo hasta una gran altura. El hombre, al morir, sabe que no le pasará nada especial, que le pasará lo mismo que le ha pasado a millones de seres, que sólo cambiará el medio en el que viaja, pero no puede no sentir inquietud al acercarse al lugar en donde se operará dicho cambio.

XXX. DESPUÉS DE LA MUERTE

Preguntan: “¿Qué pasará después de la muerte?” A esa pregunta no hay sino una respuesta: el cuerpo se pudrirá y se convertirá en polvo, eso lo sabemos con certeza. De lo que pasará con eso que llamamos alma, no podemos decir nada, porque la pregunta: “¿Qué pasará?” está en relación con el tiempo. Y el alma está fuera del tiempo. El alma no fue ni será. El alma es. Si ella no existiera, nada existiría.

*

La muerte de la carne no es el final de la vida, es sólo una transformación

Cuando morimos, nos puede suceder sólo una de dos cosas: o bien lo que consideramos como nuestro ser se transformará en un ser independiente, o bien dejaremos de ser seres independientes para fundirnos con Dios. Ya sea la una o la otra, en ningún caso hay nada que temer.

*

La muerte constituye una transformación en nuestro cuerpo, la más grande, la última. Desde siempre se han operado en nuestro cuerpo y se siguen operando cambios: primero éramos unos trozos pelados de carne, luego nos brotó el pelo, nos salieron dientes; luego se cayeron esos dientes y salieron otros; luego comenzó a salirnos barba; luego comenzamos a encanecer, y luego a quedarnos calvos, y nunca tuvimos miedo de estos cambios.

¿Por qué tememos el último cambio?

Porque nunca nadie nos ha contado qué le ocurrió después de ese cambio. Pero si una persona se va de nuestro lado y no nos escribe, nadie dirá que ha dejado de existir, o que está mal allí, en el sitio al que ha llegado; sólo dirá que no tiene noticias de él. Lo mismo se puede decir de los muertos: sabemos que no están entre nosotros, pero no tenemos ningún fundamento para pensar que han dejado de existir o que las cosas empeoraron para ellos después de que se fueron de nuestro lado. Que no podamos saber lo qué será de nosotros después de la muerte, ni qué fue antes de nacer, sólo muestra que no nos es dado averiguarlo porque no necesitamos saberlo. Sólo una cosa sabemos, que nuestra vida no está en los cambios del cuerpo, sino en lo que habita ese cuerpo: el alma. Y el alma no puede tener ni principio ni fin, porque sólo ella existe.

*

Quien ve el sentido de la vida en el perfeccionamiento espiritual no puede creer en la muerte, en que el perfeccionamiento se interrumpa. Lo que se perfecciona no puede desaparecer, sólo puede transformarse.

*

Cuanto más consciente eres de tu vida, menos crees en que desaparezca con la muerte.

*

No creo en ninguna de las religiones existentes y, por lo tanto, no puedo ser sospechoso de seguir a ciegas una tradición o de haber sufrido las influencias de la educación.

Pero a lo largo de mi vida he reflexionado con toda la profundidad de la que he sido capaz sobre la ley que rige nuestra vida. La he buscado en la historia de la humanidad y en mi conciencia y he llegado a la convicción inamovible de que la muerte no existe, de que la vida no puede ser sino eterna, de que la ley de la vida es el perfeccionamiento infinito; que cualquier aptitud, cualquier idea, cualquier aspiración que poseo debe tener su propio desarrollo práctico; que tenemos aptitudes e ideas que superan con mucho la eventualidad de nuestra vida terrenal; que el hecho mismo de que dispongamos de ellas pero no podamos descubrir su origen en nuestros sentidos puede ser considerado como una prueba de que provienen de regiones ultraterrenas y sólo pueden realizarse en dichas regiones; que nada parece aquí en la tierra, salvo las cosas visibles, y que creer que morimos porque nuestro cuerpo muere, equivale a imaginar que el obrero ha muerto porque sus instrumentos se han desgastado.

Giuseppe Mazzini

*

La esencia de la transformación que se lleva a cabo en el momento de la muerte del cuerpo es inaccesible para la inteligencia humana

A menudo intentamos imaginarnos la muerte como una transición a algún lado, pero esa concepción no nos aporta nada. Imaginarse la muerte es tan imposible, como imposible es imaginarse a Dios. Lo único que podemos saber de la muerte es que la muerte, como todo lo que viene de Dios, es un bien.

*

Preguntan: ¿qué pasará con el alma después de la muerte? No sabemos y no podemos saber. Una cosa es cierta: que cuando vas a algún lado es porque seguramente vienes de algún lado. Lo mismo pasa con la vida. Si has llegado a esta vida es porque seguramente vienes de algún lado. Llegarás al lugar de donde has salido.

*

No me acuerdo de nada que tenga que ver conmigo antes de mi nacimiento y por lo tanto pienso que después de la muerte no me acordaré de mi vida actual. Si hay vida después de la muerte, me es imposible imaginar cómo será.

*

Para mí una cosa es la importante: saber qué quiere Dios de mí. Y esto se expresa con claridad tanto en todas las religiones como en mi conciencia. Y por eso, lo que debo hacer es aprender a cumplir con esos preceptos y poner en su cumplimiento todo mi empeño, sabiendo firmemente que si pongo mi empeño en cumplir la voluntad del Patrón, Él no me abandonará y me pasará sólo lo que me tenga pasar y sea bueno para mí.

*

Nadie sabe lo que es la muerte y, sin embargo, todo el mundo tiene miedo de ella y la considera como el mayor de los males, aunque quizá sea el mayor de los bienes.

Platón

*

Si confiamos en que todo lo que nos ocurre en la vida es por nuestro bien, debemos confiar en que lo que nos ocurra en el momento de morir también será por nuestro bien.

*

La muerte es una liberación

La muerte es la destrucción del recipiente en el que vive nuestro espíritu. No hay que confundir el recipiente con lo que contiene.

*

Cuando nacemos, nuestras almas son puestas en el féretro de nuestro cuerpo. Dicho féretro — nuestro cuerpo— se va destruyendo poco a poco, y nuestra alma va adquiriendo cada vez mayor libertad. Cuando el cuerpo muere por la voluntad de Aquel que unió el alma al cuerpo, el alma se libera por completo.

Según Heráclito

*

Así como con la llama se derrite la cera de la vela, con la vida del alma se consume la vida del cuerpo. El cuerpo se va consumiendo con la llama del alma y acaba de consumirse cuando llega la muerte. La muerte destruye el cuerpo como los albañiles destruyen los andamios cuando el edificio está listo.

El edificio es la vida espiritual, los andamios son el cuerpo. Y la persona que ha construido su edificio espiritual cuando muere se alegra de ver caer los andamios de su vida corporal.

*

Todo en el mundo crece, da flores y vuelve a su raíz. La vuelta a la propia raíz quiere decir sosiego, consonancia con la naturaleza. La consonancia con la naturaleza quiere decir eternidad. Por eso la destrucción del cuerpo no encierra en sí misma ningún peligro.

Lao-Tse

*

El hombre que a lo largo de toda la vida ha intentado dominar sus pasiones, para lo que el cuerpo representaba un obstáculo, no puede sino alegrarse cuando se libera de él. La muerte no es sino la liberación. El perfeccionamiento, del que hemos hablado más de una vez, consiste en separar, cuanto sea posible, el alma del cuerpo y enseñarla a prepararse y concentrarse en sí misma estando fuera del cuerpo; la muerte da esa liberación. ¿No sería entonces extraño que el hombre, que a lo largo de toda la vida se ha ido preparando para vivir con la mayor libertad posible de la tiranía del cuerpo, en el momento en que la liberación total está a punto de acontecer esté descontento? Y por lo tanto, por más triste que me resulte despedirme de ustedes y causarles una aflicción, no puedo no dar la bienvenida a la muerte como la realización de aquello que fui consiguiendo a lo largo de la vida.

De la última conversación de Sócrates
con sus discípulos.

*

Tenemos miedo a la muerte sólo porque consideramos a nuestro cuerpo como el instrumento con el que estamos llamados a trabajar. Pero basta con que nos acostumbremos a considerar que somos lo que trabaja con el instrumento, es decir, el espíritu, para que el miedo desaparezca. El hombre que considera su cuerpo como el instrumento que le ha sido dado para trabajar, en el momento de la muerte sólo siente cierta incomodidad, misma que sentiría el trabajador si le quitan el instrumento de trabajo al que está acostumbrado, sin haberle dado uno nuevo todavía.

*

El hombre ve a las plantas y a los animales nacer, crecer, fortalecerse, reproducirse, y luego los ve debilitarse, deteriorarse y morir.

Lo mismo observa el hombre en las otras personas, y sabe que eso mismo le ocurrirá a su cuerpo: que envejecerá, se deteriorará y morirá, como todo lo que nace en este mundo.

Pero, aparte de lo que observa en otros seres y en sí mismo, toda persona sabe que en su interior hay algo que no se deteriora ni envejece, sino que, al contrario, cuanto más vive, más fuerte y mejor se vuelve su alma, a la que no puede pasarle nada de lo que le pasa al cuerpo. Y por eso la muerte sólo asusta a quien vive no para el alma, sino para el cuerpo.

*

Cuanto más espiritual se vuelva nuestra vida, más creeremos en la inmortalidad. Conforme nuestra naturaleza se aleja de la grosería animal, nuestras dudas se disipan.

El velo se levanta desde el futuro, la oscuridad se desvanece, y ya aquí sentimos nuestra inmortalidad.

Harriet Martineau

*

Quien entiende erróneamente la vida, siempre entenderá erróneamente la muerte.

*

El nacimiento y la muerte son los límites más allá de los que no nos está permitido conocer nuestra vida

La muerte y el nacimiento son dos límites. Más allá de estos límites hay algo idéntico.

*

La muerte es lo mismo que el nacimiento. Al nacer, el niño entra en un mundo nuevo, comienza una vida totalmente distinta de la vida que había llevado en el vientre materno. Si el niño pudiera contar lo que sintió al dejar su antigua vida, contaría lo mismo que siente una persona al dejar esta vida.

*

Podemos ver la vida como un sueño, y la muerte como el despertar.

*

¿A dónde van los hombres cuando mueren? Probablemente al lugar de donde vinieron al nacer. Los hombres vienen de Dios, del Padre de nuestra vida. Es de Él de quien ha venido, viene y vendrá toda vida. De suerte que al morir, el hombre no hace más que volver a Aquel que le dio la vida.

El hombre sale de casa, y trabaja, y descansa, y se divierte, y vuelve a trabajar y, cuando se cansa, regresa a casa.

Lo mismo pasa con toda vida humana: el hombre sale de Dios, trabaja, sufre, halla consuelo, se alegra, descansa y, cuando ya ha penado suficiente, regresa a casa, a esa de la que salió.

*

¿Acaso no resucitamos ya una vez de ese estado en el que sabíamos menos del presente, de lo que ahora, en el presente, sabemos del futuro? De igual manera que nuestro estado anterior se relaciona con el actual, el actual se relaciona con el futuro.

Georg Christoph Lichtenberg

*

La muerte libera al alma de los límites de la personalidad

La muerte es la liberación de la unilateralidad de la personalidad.

De esto depende, al parecer, la expresión de paz y serenidad que tienen los rostros de la mayoría de los muertos. La muerte de todo hombre de bien suele ser sencilla y tranquila; pero morir con gusto, de buena gana, con alegría, eso es un privilegio de quien ha renunciado a sí mismo, de quien renuncia a la voluntad de vivir, de quien la niega. Ya que sólo un hombre así quiere morir de verdad y no únicamente en apariencia y, por lo tanto, ni necesita ni exige la existencia ulterior de su persona.

Arthur Schopenhauer

*

La conciencia de todo lo que está dentro de los límites del cuerpo de un ser humano tiende a extender esos límites. En eso transcurre la primera mitad de la vida de las personas. El hombre, durante esa primera mitad de su vida, ama más y más los objetos, a las personas, es decir que, conforme va saliendo de sus límites, transfiere su conciencia a otros seres. Pero por más que ame no puede escapar de sus límites y sólo con la muerte ve la posibilidad de destruirlos. ¿Acaso se puede temer a la muerte después de eso? Algo análogo sucede con la transformación de la oruga en mariposa. Aquí, nosotros somos las orugas: primero nacemos, después nos adormecemos como crisálidas. Y en la otra vida nos reconocemos como mariposas.

*

Si la vida es un sueño, y la muerte el despertar, el hecho de que me vea a mí mismo como un ser separado de todo lo que existe es un ensueño del que espero despertar al morir.

*

Bajo los pies una tierra dura y congelada, a mi alrededor inmensos árboles, sobre la cabeza un cielo encapotado; siento mi cuerpo ocupado con sus pensamientos y sin embargo sé, percibo con todo mi ser, que tanto la tierra dura y congelada como los árboles, el cielo, mi cuerpo y mis pensamientos, todo es casual; que todo es obra de mis cinco sentidos, mi percepción, el mundo que yo he construido, que todo es así porque yo soy esta parte del mundo y no otra, y de esta manera estoy separado del universo. Sé que si muero esto no desaparecerá para mí sino que se transformará, como sucede en los teatros: los árboles y las piedras se transforman en palacios, en torres, etcétera. La muerte operará en mí una transformación semejante; si no desaparezco del todo, me transformaré en otro ser, separado del mundo de manera distinta. Y entonces el mundo

entero, permaneciendo tal como es para los que viven en él, se volverá para mí distinto. El mundo entero es así y no diferente, sólo porque yo me considero así y no diferente. Por estar separado del mundo así, y no de forma distinta. Y las formas que hay de separar a los seres del mundo pueden ser infinitas.

*

Con la muerte queda claro lo que hasta entonces había resultado incomprendible

Cuanto más vive el hombre, más se aclara para él la vida: lo que era desconocido se vuelve conocido, y así, hasta el momento de la muerte. La muerte revela todo lo que el hombre puede llegar a saber.

*

Al hombre que agoniza se le revela algo en el momento de la muerte: “¡Ah, eso era!”, dice casi siempre la expresión de la cara del moribundo. Pero nosotros, los que nos quedamos, no podemos ver lo que le fue revelado. A nosotros se nos revelará después, en su momento.

*

Todas las desgracias nos revelan lo que en nosotros hay de divino, de inmortal, lo que constituye la base de nuestra vida. La muerte, la desgracia más grande en opinión de la gente, es la que nos revela plenamente nuestro verdadero yo.

XXXI. LA VIDA ES UN BIEN

La vida del hombre y su felicidad están en la unión cada vez más íntima del alma, separada de las otras almas y de Dios a causa del cuerpo, con aquello de lo que está separada. Esta unión se opera gracias a que el alma, manifestándose a través del amor, se libera cada vez más del cuerpo. Y por eso, si el hombre comprende que la vida y su felicidad consisten en esta liberación del alma, su vida, a pesar de todas las desgracias, sufrimientos y enfermedades, no puede ser más que una felicidad indestructible.

*

La vida es la felicidad suprema a la que puede acceder el hombre

La vida, sea cual sea, es un bien, el bien más grande que existe. Si decimos que la vida es un mal, lo decimos sólo en comparación con otra vida, imaginaria, mejor; pero no conocemos ninguna otra vida mejor ni podemos conocerla, y por eso la vida, sea cual sea, es nuestro bien más grande.

*

A menudo desdeñamos el bien que es esta vida, confiando en recibir en algún lado, algún día, un bien mayor. Pero ese bien mayor no puede darse en ningún lado ni ningún día, porque ya nos ha sido dado el bien más grande, la vida. Mayor que este bien, no hay nada.

*

Este mundo no es una broma, no es un valle de lágrimas ni es el tránsito a un mundo mejor, eterno. Este mundo, en el que ahora vivimos, es uno de los mundos eternos, bello, jubiloso y que no sólo podemos, sino que debemos esforzarnos por hacer más bello y más jubiloso para los que viven con nosotros y para todos aquellos que vivan en él después de nosotros.

*

El hombre es infeliz porque no sabe que es feliz.

Fiódor Mijaílovich Dostoievski

*

No se puede decir que la finalidad de la vida sea servir a Dios. La finalidad de la vida humana siempre ha sido y será su felicidad. Pero como Dios quiso dar la felicidad a los hombres, éstos, cuando alcanzan la felicidad, hacen lo que Dios les pide, cumplen Su voluntad.

*

El bien verdadero está en la vida presente y no en la vida “de ultratumba”

Según una falsa doctrina, la vida en este mundo es un mal, y la felicidad se consigue sólo en la otra vida.

Según la verdadera doctrina cristiana, el objetivo de la vida es la felicidad, y esa felicidad se consigue aquí.

La verdadera felicidad está siempre en nuestras manos. Ella, como una sombra, siempre va detrás de la vida de bien.

*

Si el paraíso no está en ti, nunca entrarás en él.

Angelus Silesius

*

No creas que esta vida es sólo el tránsito a otro mundo y que sólo allá podemos estar bien. No es verdad. Debemos estar bien aquí, en este mundo. Y para poder estar bien aquí, en este mundo, lo único que debemos hacer es vivir tal como quiere Aquel que nos envió a él. Y no digas que para poder vivir bien hace falta que todos vivan bien, que todos lleven una vida justa. No es verdad. Lleva tú una vida justa, haz tú el esfuerzo y seguramente te sentirás bien y, gracias a eso, seguramente los demás también se sentirán mejor y no peor.

*

El error más común y más nocivo que la gente comete es pensar que no puede recibir en esta vida toda la felicidad que desea.

*

Si vives una vida verdadera, tendrás muchos enemigos; pero aun tus enemigos te amarán. La vida te deparará muchas desgracias, pero aun ellas te harán feliz y bendecirás la vida, y harás que los otros la bendigan también.

Según Fiódor Mijaílovich Dostoievski

*

¡Qué extraño y qué ridículo es pedir algo a Dios! No hay que pedir nada, hay que cumplir la ley de Dios, ser Él. Una manera razonable de relacionarse con Dios es ser agradecido con Él por el bien que me dio al espiritualizarme con su presencia en mí.

El Patrón ha puesto a sus trabajadores en una situación tal que, si cumplen con lo que Él les pide, reciben el bien más grande que puedan imaginar (el bien del gozo espiritual), y ellos le piden cosas. Si piden es porque no están haciendo lo que se les ha predestinado.

*

Sólo en ti mismo encontrarás la verdadera felicidad

Un sabio solía decir: Recorrí el mundo entero en busca de la felicidad. La busqué sin descanso, día y noche. En una ocasión, cuando ya había perdido toda esperanza de encontrarla, una voz en mi interior me dijo: La felicidad está en ti mismo. Hice caso a esa voz y encontré la felicidad verdadera y constante.

*

Cuanto mejor vive el hombre, menos se queja de los otros. Y cuanto peor vive el hombre, más descontento está, no de sí mismo, sino de los demás.

*

Un sabio busca todo en sí mismo; un insensato busca todo en el otro.

Confucio

*

La vida verdadera es la vida espiritual

Lo que llamamos felicidad e infelicidad de nuestro *yo* animal está fuera de nuestra voluntad; pero el bien de nuestro *yo* espiritual depende sólo de nosotros mismos: de que obedezcamos o desobedezcamos la voluntad de Dios.

*

La vida humana es una comunión continua del ser espiritual, aislado del cuerpo, con aquello con lo que es consciente de estar unido. Lo entienda o no el hombre, lo quiera o no, esta comunión se realiza irremediamente a través del estado que llamamos vida humana. La diferencia entre las personas que no comprenden su cometido y no quieren vivir conforme a él y las que lo comprenden y quieren vivir conforme a él consiste en el hecho de que la vida de quienes no lo comprenden es un sufrimiento continuo, mientras que la vida de quienes lo comprenden y cumplen con su cometido es una felicidad continua y en aumento.

Los primeros son como animales tercos que el patrón arrea atados del cuello a ese refugio donde el animal encontrará protección y alimento. En vano la bestia se resiste, se estrangula

intentando oponerse a su dueño. Será llevada allí, adonde todos tienen que ir.

Los segundos son como ese animal que, habiendo entendido la voluntad de su dueño, va libre y alegremente ahí, adonde lo lleva el amo, sabiendo que el cumplimiento de la voluntad del amo no puede traer consigo nada más que el bien.

*

Quien ha consagrado su vida al perfeccionamiento espiritual no puede estar descontento, porque lo que él desea siempre está en su poder.

Blaise Pascal

*

En qué consiste la verdadera felicidad

Nadie puede hacer la verdadera felicidad de otro. Sólo el hombre puede hacer su verdadera felicidad. La verdadera felicidad consiste en una sola cosa: vivir para el alma y no para el cuerpo.

*

El hombre pide ayuda a otros hombres o a Dios; pero nadie puede ayudarlo excepto él mismo, porque lo único que puede ayudarlo es su vida de bien. Y eso es algo que sólo él puede hacer.

*

Se dice que quien hace el bien no tiene necesidad de recompensa. Y esto es cierto si se piensa que la recompensa no estará en ti ni llegará ahora, sino en el futuro. Pero sin recompensa, sin la alegría que el bien da al hombre, éste no podría hacer el bien. Se trata, pues, de entender en qué consiste la verdadera recompensa. La verdadera recompensa no está en lo exterior ni en el futuro, sino en tu interior y en el presente: en el perfeccionamiento de tu alma. En esto está tanto la recompensa como la razón de hacer el bien.

*

Un hombre de vida santa le rezaba a Dios pidiendo por los hombres: “¡Oh, Señor! Sé misericordioso con los malos, porque ya fuiste misericordioso con los buenos: son felices porque son buenos”.

Saadi

*

La felicidad está en el amor

Para estar seguros de poder ser felices sólo hay una cosa que hacer: amar, amar a todos, a los buenos y a los malos. Ama siempre, todo el tiempo, y serás feliz siempre, todo el tiempo.

*

El hombre, desde su nacimiento y hasta su muerte, quiere para él el bien, y lo que él quiere le es concedido si lo busca ahí, donde está: en el amor a Dios y al prójimo.

*

Dicen: “¿Por qué amar a las personas que nos son desagradables?” Porque ahí está la alegría. Experimentalo y descubrirás si es verdad o no.

*

Cuanto más vive el hombre para su cuerpo, más privado se ve de la felicidad verdadera

Pedirle a Dios que alguien nos conceda la felicidad en esta vida equivale a estar sentado junto a un manantial y pedirle al manantial que calme nuestra sed. Inclínate y bebe. La felicidad absoluta nos ha sido concedida, sólo hace falta saber cómo valerse de ella.

*

El hombre no experimenta el bien que es la vida únicamente cuando no cumple con la ley de la vida

Si me preguntas: ¿para qué existe el mal? Te respondo con una pregunta: ¿para qué existe la vida? El mal existe para que la vida exista. La vida se manifiesta en la liberación del mal.

*

Si la vida no te parece una alegría enorme e inmerecida, es porque tu inteligencia está mal orientada.

*

Si alguien dice que al hacer el bien se siente infeliz, eso significa que lo que él considera el bien no es el bien.

*

Una persona se siente mal del estómago y le echa la culpa a la comida. Lo mismo ocurre con la gente que está descontenta de su vida.

No tenemos ningún derecho a estar descontentos de la vida. Cuando creemos estar descontentos de ella, es porque tenemos algún motivo para estar descontentos de nosotros mismos.

*

Un hombre toma un camino equivocado, se detiene al lado del río que le corta el paso y piensa que quien le indicó ese camino lo engañó. Y, desesperado, gesticula al lado del río y se lanza a él maldiciendo de quien le había indicado ese camino y muere sin haberse querido enterar de que en el camino que debió haber tomado había puentes y toda clase de comodidades para el viajero. Lo mismo ocurre con las personas que toman un camino distinto del único camino verdadero en la vida. Están descontentas de la vida, y con frecuencia se destruyen únicamente porque se desviaron del camino verdadero y se niegan a darse cuenta de su error.

*

Como alguien que no está acostumbrado al lujo y por casualidad cae en él finge, para que la gente tenga una mejor impresión de él, que está tan hecho al lujo que éste ya no sólo no le causa asombro, sino que le produce desprecio, así el hombre necio, por considerar que es signo de una concepción del mundo elevada sentir desprecio por las alegrías de la vida, finge que la vida lo aburre y que puede imaginar algo infinitamente mejor.

*

Sólo el cumplimiento de la ley de la vida brinda la felicidad al hombre

Hay que estar siempre alegres. Si la alegría se acaba, busca en qué te equivocaste.

*

Si el hombre no está contento de la situación en la que se encuentra, puede cambiarla de dos maneras: o mejorar las condiciones de su vida, o mejorar su condición moral. Lo primero no siempre está en su poder, lo segundo siempre está en su poder.

Ralph Waldo Emerson

*

Yo creo que el hombre debe ponerse como regla principal sentirse feliz y complacido. Que debe avergonzarse, como de una mala acción, de estar descontento y saber que si hay algo que no va bien o en algo no le va bien no ha de contárselo a los demás ni quejarse sino, por el contrario, intentar corregir aquello que no va bien.

*

La observancia de la ley de Dios, la ley del amor, dador del bien supremo, es posible en cualquier situación.

*

“Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviare. Pues mi yugo es blando y mi carga ligera” (San Mateo, XI, 28, 30), dice la doctrina de Cristo. Estas palabras significan que, por más difícil que sea la situación del hombre, por más amarguras y desgracias que le hayan caído encima, basta con que entienda y acepte en su corazón la verdadera doctrina a propósito de que la vida y su felicidad consisten en unir el alma a aquello de lo que está separada por el cuerpo, es decir, a las almas de otras personas y a Dios, para que de inmediato desaparezca todo el mal aparente. Basta con que el hombre vea la finalidad de su vida en la unión amorosa con todo lo que está vivo y con Dios, para que su vida de inmediato deje de ser un tormento y se convierta en felicidad.

ACERCA DE LOS AUTORES

- Amiel, Henri-Frédéric* (1821-1881): poeta y moralista suizo.
- Asís, Francisco de* (1182-1226): monje católico, fundador de la orden franciscana.
- Ballou, Adin* (1803-1890): escritor y publicista estadounidense, partidario de la doctrina de la no resistencia al mal por medio de la violencia.
- Basilio el Grande* (329-378): arzobispo, autor de muchas obras de contenido religioso.
- Baxter, Richard* (1615-1691): teólogo puritano.
- Bóndarev, Timoféi Mijáilovich* (1820-1898): campesino de la región del Don, autor de la obra “Amor al trabajo y vagancia, o “El triunfo del agricultor”, de la cual está tomado el pensamiento citado en el texto.
- Carlyle, Thomas* (1795-1881): filósofo inglés, historiador y publicista.
- Carpenter, Edward* (1844-1929): escritor inglés.
- Catón el Viejo* (234-149 a.C.): pensador y estadista romano.
- Channing, William Ellery* (1780-1842): pastor en Boston, predicador y escritor sobre temas religioso-morales.
- Cicerón* (106-43 a.C.): orador, filósofo y político romano.
- Cleóbulo*: poeta griego del siglo VI a.C. Uno de los siete Sabios de Grecia.
- Confucio* (551-479 a.C.): filósofo chino, fundador de la religión confuciana.
- Crosby, Ernest Howard* (1856-1907): escritor estadounidense, cuyos puntos de vista eran cercanos a los de Tolstói.
- Crisóstomo, Juan (san)* (347-407): santo, padre de la Iglesia oriental; doctor de la Iglesia.
- Demófilo*: filósofo pitagórico griego.
- Eliot, George* (1819-1881): seudónimo de la novelista inglesa Mary Evans.
- Emerson, Ralph Waldo* (1803-1882): escritor, poeta y moralista estadounidense.
- Epicteto* (55-135): filósofo griego de la escuela estoica.
- Federico II el Grande* (1712-1786): rey de Prusia entre 1740 y 1786.
- Fénelon, François* (1651-1715): filósofo francés, partidario del quietismo.
- George, Henry* (1839-1897): economista y publicista estadounidense; partidario de la nacionalización de las tierras y del sistema de un “impuesto único” (*single tax*) sobre la tierra.
- Gógol, Nikolái Vasílievich* (1809-1852): escritor ruso.
- Heine, Heinrich* (1797-1856): poeta alemán.
- Heráclito de Éfeso* (ca. 530-470 a.C.): filósofo materialista griego.
- Herzen, Alexandr Ivánovich* (1812-1870): demócrata revolucionario ruso, escritor y filósofo.
- Humboldt, Friedrich-Wilhelm von* (1767-1835): erudito y hombre de Estado prusiano, uno de los fundadores de la Universidad de Berlín.
- Jenofonte* (434-359 a.C.): historiador griego, discípulo de Sócrates.

Kant, Immanuel (1724-1804): filósofo idealista alemán.

Krishna: dios hindú.

La Bruyère, Jean de (1645-1696): moralista francés.

Lactancio (m. en 330): escritor cristiano.

Lao-Tse (siglos VI-V a.C.): filósofo y moralista chino.

Lavater, Johann Caspar (1741-1801): sacerdote y predicador sueco.

Lessing, Gotthold Ephraim (1729-1781): escritor y crítico alemán.

Lichtenberg, Georg Christoph (1742-1799): físico, escritor satírico y crítico alemán.

Mahoma (571-632): fundador de la religión islámica.

Maimónides, Moshé ben Maimón (Musa ibn Maymun) (1135-1204): médico, rabino y teólogo judío.

Mallory, Lucy Rose (1843-1920): escritora estadounidense; durante los años 1886-1918 fue editora de la revista espiritista *The World's Advance Thought*.

Marco Aurelio (apodado el Sabio o el Filósofo) (121-180): emperador romano a partir de 161.

Martineau, Harriet (1802-1876): escritora inglesa.

Mazzini, Giuseppe (1805-1872): escritor y demócrata revolucionario italiano.

Menedemo (ca. 340-265 a.C.): filósofo griego.

Montesquieu, Charles Louis: uno de los ilustrados franceses del siglo XVIII, ideólogo de la revolución burguesa.

Newton, Herbert (1869-1951): periodista y escritor canadiense.

Nezahualcóyotl (1402-1472): poeta, erudito y arquitecto, monarca de la ciudad-Estado de Texcoco.

Pablo, apóstol (Saulo de Tarso) (ca. 5 a 10 d.C.-ca. 58): santo, apóstol de las iglesias católica, ortodoxa, anglicana y algunas protestantes. Autor de numerosas epístolas del Nuevo Testamento.

Parker, Theodore (1810-1860): escritor religioso estadounidense, teólogo, abolicionista.

Pascal, Blaise (1623-1662): matemático, físico y filósofo-moralista francés.

Paulsen, Friedrich (1846-1908): filósofo neokantiano alemán.

Ramakrishna, Sri (Gadadhar Chattopadhyay) (1836-1886): místico bengalí.

Rod, Edouard (1857-1910): escritor y moralista francés.

Rousseau, Jean-Jacques (1712-1778) escritor; uno de los mayores representantes de la Ilustración francesa del siglo XVIII.

Ruskin, John (1819-1900): historiador del arte y moralista inglés.

Saadi (Musharrif al-Dīn ibn Muslih al-Dīn) (1213-1291): poeta medieval persa.

San Lucas (Lucas el Evangelista) (-84): autor del “Evangelio según San Lucas” y de los “Hechos de los Apóstoles”.

San Mateo (siglo I-74): uno de los doce apóstoles. Se le atribuye la autoría del “Evangelio según San Mateo”.

Schopenhauer, Arthur (1788-1860): filósofo idealista alemán.

Séneca, Lucius Anneus (4 a.C.-65 d.C.): filósofo, político, orador y escritor romano.

Silesius, Angelus (Johann Scheffler) (1624-1677): poeta religioso alemán.

Skovorodá, Grigory Savvich (1722-1794): filósofo y poeta ucraniano

Sócrates (469-399 a.C.): filósofo idealista griego.

Strájoy, Fiódor Alexéievich (1861-1923): autor de varias obras filosóficas; conocido cercano de Tolstói y partidario suyo.

Thoreau, Henry David (1817-1862): escritor estadounidense de orientación anarquista.

Tucker, Benjamin (1854-1939): traductor, propagandista y teórico anarquista estadounidense.

Wolseley, Charles (ca. 1630-1714): escritor inglés.

Zschokke, Johann-Heinrich (1771-1848): escritor alemán de tendencias conservadoras.

CRONOLOGÍA

RICARDO SAN VICENTE

1828 Lev Nikoláyevich Tolstói nace el 28 de agosto en Yásnaia Poliana, hacienda familiar cercana a Tula, a unos doscientos kilómetros de Moscú. Lev es el cuarto hijo del conde Nikolái Ilich Tolstói y de la princesa Maria Nikoláyevna Volkónskaya, ambos pertenecientes a la antigua nobleza rusa. Los pequeños Tolstói tenían cada uno un sirviente de su misma edad que había de acompañarles el resto de sus vidas.

1830 A los dieciocho meses de nacer Lev, su madre fallece de parto al dar a luz a Maria, la única hija.

1836 La familia se traslada a Moscú. Los hijos pasan al cuidado de una pariente lejana, Tatiana Yergólskaya.

1837 Muere el padre. Los hijos pasan al cuidado de las tías y de la abuela paterna Pelagueya.

1838 Muere la abuela. Los hijos mayores siguen sus estudios en Moscú bajo la tutela de su tía paterna Alexandra, condesa Osten-Sacken. Los tres menores regresan a Yásnaia Poliana, con Tatiana Yergólskaya.

1841 Muere la condesa Osten-Sacken y los cinco hermanos se instalan en Kazán —la antigua capital de los tártaros del Volga, famosa por su universidad—, en casa de la otra tía, Alexandra.

1844 Lev Tolstói ingresa en la Universidad de Kazán, en la Facultad de Lenguas Orientales. Pretende dedicarse a la carrera diplomática.

1845 Al curso siguiente pasa a la Facultad de Derecho.

1846 Estudia poco y mal. Lo que le enseñan le parece inútil y lo que le interesa no se explica en las clases.

1847 Tras unos estudios accidentados decide abandonar la universidad y regresa a Yásnaia Poliana, hacienda que ha heredado y en la que se instala. Lleva la vida solitaria de un terrateniente dedicado al estudio y a la lectura: Charles Dickens, Jean-Jacques Rousseau, Laurence Sterne, Alexandr Pushkin, Friedrich Schiller, Nikolái Gógol, Iván Turguénev, Mijaíl Lérmontov...

Empieza a escribir su diario, costumbre que no abandonará hasta el final de sus días.

Se propone mejorar las condiciones de sus siervos: les construye casas mejores, una escuela, intenta modernizar sus técnicas agrícolas. De aquellos años en la propiedad surgen relatos como *La mañana del terrateniente*.

1851-1852 Viaja para visitar a su hermano mayor Nikolai, oficial de artillería en el Cáucaso, donde los rusos luchan con los pueblos montañeses que se resisten a la invasión. Se enrola de soldado. Recoge material para *Los cosacos*, que empieza a escribir en 1852 —año en que, por su valor, se le nombra oficial— y que no publicará hasta 1863.

Escribe su primera prosa autobiográfica: *Infancia*, que aparecerá en la revista *El Contemporáneo* en 1852 con bastante éxito. Es el inicio de su carrera literaria.

1853 Prosigue su prosa autobiográfica con *Adolescencia*, aunque no queda satisfecho del resultado. En noviembre comienza la guerra ruso-turca. Publica otros relatos en *El Contemporáneo*.

1854 Vida militar. Es trasladado al frente del Danubio. Enterado de la dramática situación de Crimea —“Para ver la guerra, para escapar del Estado Mayor y también por patriotismo”—, pide ser trasladado a Sevastópol. Publica en la misma revista *Adolescencia*; empieza a escribir la tercera parte: *Juventud*. “Antes que nada debo librarme de mis vicios: la pereza, la falta de carácter, la irascibilidad. Y la sensualidad”, escribe en su diario.

1855 Lucha como oficial de artillería en Sevastópol, el epicentro de la guerra de Crimea. Nikolái Nekrásov, el redactor de *El Contemporáneo*, le pide que escriba sobre la contienda; así nacerá *Sevastópol en diciembre de 1854, mayo y agosto de 1855* (1855). Vida militar, exaltación ante el peligro y la belleza del combate; disgusto ante la sordidez de la realidad cotidiana. Preocupación religiosa y filosófico-moral.

El joven oficial, ya famoso escritor, es enviado a San Petersburgo, donde frecuenta los salones literarios —conoce a Iván Turguénev—. Lleva una vida disipada y ociosa, a la que años más tarde someterá a un juicio implacable en *Mi confesión* (1879-1882).

Muere Nicolás I y es coronado Alejandro II.

1856 Viaja a Oriol para visitar a su hermano moribundo Dmitri, cuya muerte describirá en *Anna Karénina*, al narrar el fin de Nikolai Levin. En San Petersburgo reparte su tiempo entre los salones y un intenso trabajo literario.

Decide casarse, aspira a la felicidad familiar y busca su pareja. Conoce a las “encantadoras y alegres” hermanas Behrs; con una de aquellas niñas —Sofía— se casará seis años más tarde.

En mayo retorna a Yásnaia Poliana. Propone la libertad a sus siervos, que éstos —siempre recelosos con su extraño señor— en su mayoría rechazan. Tras un primer noviazgo, finalmente

cambia de idea y se marcha a Moscú.

En septiembre aparecen editadas en forma de libro algunas de sus obras; entre ellas: *Infancia y Adolescencia*.

En noviembre abandona la carrera militar y decide realizar un viaje al extranjero.

1857 Primer viaje por Europa. Varsovia, Berlín, París.

Relación amistosa con Turguénev. Tolstói, turista. Ginebra, Lucerna —un episodio en esta ciudad le inspira *Lucerna* (1857)—. Irritación y desprecio hacia los europeos. Deudas en el juego. Baden-Baden, Fráncfort. En agosto regresa sin un céntimo a San Petersburgo.

1857-1860 Estancias en verano en Yásnaia Poliana y en invierno en Moscú. Amor apasionado con una sierva, con la que piensa seriamente casarse. Escribe *Tres muertas* (1858), *Albert* (1858) y trabaja sobre *Los cosacos*.

A finales de 1859 se aficiona por la pedagogía, a la que se dedica con su acostumbrada pasión.

1860 Se entrega de lleno a la escuela de Yásnaia Poliana. En junio parte para el extranjero con el propósito de conocer sobre el terreno los métodos pedagógicos europeos, de los cuales sacará muy mala impresión. Viaja por Alemania y el sur de Francia con su hermano Nikolái, gravemente enfermo, que morirá en septiembre. “La muerte de Nikolka es la impresión más fuerte de mi existencia”, escribirá un mes más tarde en su diario.

A partir de entonces la muerte será uno de los temas obsesivos del escritor.

Prosigue sus exploraciones pedagógicas: Marsella, Ginebra, Niza, Florencia.

1861 Sigue su viaje por Italia y Francia, donde visita muchas escuelas.

1º de marzo, Londres: “Cero. Aborrecimiento de la civilización” (*Diario*). Visita asiduamente a Alexandr Herzen, escritor y pensador socialista ruso exiliado.

Estancia sosegada en Bélgica, donde se entrevista con Pierre Joseph Proudhon.

Inicia su novela *Polikushka*.

Recupera la idea de escribir *Jolstomer* (*Historia de un caballo*), obra que terminará en 1885.

Abril: Fráncfort, Weimar, Jena, y regreso a San Petersburgo por Varsovia. Desde entonces Tolstói no abandonará Rusia.

Visita a Turguénev en su propiedad, riñe con él e incluso le reta a duelo. Ambos escritores se mantendrán distanciados durante dieciocho años.

Abolición de la servidumbre en Rusia.

En mayo ya está en Yásnaia Poliana. Nombrado “árbitro mediador” entre los terratenientes y los campesinos, las funciones de este cargo “me han valido la total enemistad de todos los propietarios y han quebrado mi salud”.

Finalmente dimite y se dedica por entero a su labor pedagógica.

1862 La censura autoriza la edición de la revista *Yásnaia Poliana*, una publicación polémica, heterodoxa, en la que Tolstói muestra en una serie de artículos su credo pedagógico, de

inspiración rousseauiana: “Lo fundamental es la igualdad y la libertad”. Una fuerte pérdida en el juego lo obliga a retornar a la literatura y Tolstói se decide a terminar *Los cosacos*.

En mayo-junio parte a la estepa de Bashkiria para restablecer su quebrantada salud. Vida salvaje, primitiva, libre. Éxtasis ante el contacto con la naturaleza y rechazo de los oropeles y las convenciones de la sociedad “civilizada”. Todo ello se reflejará en la obra que está terminando.

En julio la policía realiza un registro en Yásnaia Poliana en busca de una imprenta clandestina, hecho que provoca una reacción airada de Tolstói contra las autoridades.

Pero la tormenta pasa. En septiembre se promete con Sofia Andréyevna Behrs.

Como todo en Tolstói, este amor enciende en su alma una pasión inusitada. “Estoy tan enamorado como nunca lo hubiera creído posible estarlo. He perdido la razón, me mataré si esto continúa” (*Diario*, 12 de septiembre).

Se casan el 23 de septiembre y el matrimonio parte para Yásnaia Poliana.

A instancias de la esposa, Tolstói renuncia a su labor pedagógica y a la escuela.

1863 Empieza la época más fértil y sosegada de su vida. Aparecen *Los cosacos*, *Polikushka*. Escribe dos comedias.

Nace su primer hijo Serguéi. Sofia dará a luz a trece hijos, de los que sobrevivirán ocho, tres hijas y cinco hijos.

En otoño empieza a escribir lo que será la gran novela *Guerra y paz*.

1864 Nace su hija Tatiana. Recoge materiales, testimonios, lee todo lo relacionado con la invasión napoleónica. Se interesa por la historiografía, intenta descubrir las leyes que mueven la historia y la manera de escribirla.

1865 Aparecen los primeros capítulos de *El año 1805*, lo que más tarde constituiría, reelaborado, el primer libro de *Guerra y paz*.

1866 Nace su segundo hijo varón, Iliá. Sale en defensa de un soldado que ha maltratado a un superior y que, a pesar de todo, será condenado a muerte y ejecutado, hecho que conmociona a Tolstói.

Prosigue el trabajo sobre la gran novela épica.

1867 Sigue escribiendo, rehaciendo una y otra vez su novela. Visita el campo de batalla de Borodinó. En diciembre aparecen los tres primeros volúmenes de la obra, que aún se llama *El año 1805*. El éxito es clamoroso, los 4 800 ejemplares de la primera edición se agotan en seguida y se lanza una segunda.

1868 Prosigue el trabajo sobre la obra que, a medida que se publica —en mayo aparece el cuarto volumen—, adquiere mayor éxito. Consulta innumerables fuentes en archivos y bibliotecas.

1869 Nace su tercer hijo varón, Lev.

Concluye extenuado la obra.

En verano lee con entusiasmo a Immanuel Kant y Arthur Schopenhauer, del cual adquiere un retrato que coloca sobre su escritorio.

El 2 de septiembre se detiene a pasar la noche en el pueblecito de Arzamás; allí sufrirá una extraña crisis mística “de angustia y terror” que describirá en *Apuntes de un loco*. Se inicia uno de los periodos depresivos, aunque lee y estudia a William Shakespeare, Molière, Johann W. Goethe, Pushkin, Gógol, etcétera.^{[P.][SEP]}

1870 En un principio, para ayudar a su hijo mayor, empieza a estudiar griego; se sumerge en la lectura y acabará dominando la lengua. Lee a Jenofonte.

1871 Prosigue el estudio de los griegos. “Vivo por entero en Atenas. Por la noche hablo griego”, escribe a un amigo.

Nace su hija Maria.

A pesar de su cansancio, debido al esfuerzo intelectual, inicia la redacción de una cartilla para los escolares —*Alfabeto*—; prosigue su obra pedagógica, a pesar de la desaprobación de su esposa.

Se debate en una de sus periódicas crisis espirituales. Decide abandonar la literatura.

1872 Persiste en su actividad pedagógica. Estudia física, ciencias naturales, astronomía. Escribe artículos de divulgación científica para su *Alfabeto*. Se sumerge con su habitual energía en la escuela de Yásnaia Poliana.

En junio nace su cuarto hijo varón, Piotr.

Publica su *Alfabeto*, que es un fracaso, aunque al autor le parece extraordinario.

1873 A pesar de su firme decisión de abandonar la literatura, retorna con nuevo ímpetu a la actividad literaria. Se inicia un nuevo ciclo en su evolución espiritual, y sus dudas religiosas desencadenarán tres años más tarde una nueva crisis vital y creativa.

Comienza a escribir su segunda gran novela, *Anna Karénina*. El trabajo avanza con gran dificultad y con recurrentes deseos de abandonar la obra.

Muere el pequeño Piotr.

1874 Nace su hijo Nikolái, que morirá sin llegar a cumplir el año.

Termina la primera parte de la novela.

1875 En *El Mensajero Ruso* aparecen los primeros capítulos de *Anna Karénina*. Prosigue el trabajo sobre la obra.

Su esposa, tras varias enfermedades, da a luz a una niña que fallece a las pocas horas.

1876 Aparecen nuevos capítulos de la novela. A pesar de la buena acogida, Tolstói, sumido en una profunda crisis, abandona por un tiempo la obra, para reanudarla en otoño.

1877 En otoño aparecen los tres volúmenes de *Anna Karénina*.

En julio visita al stárets Amvrosi (el prototipo de Zósima en *Los hermanos Karamázov* de

Dostoievski) con cuya ayuda trata de resolver —sin éxito— sus dudas espirituales.

En diciembre nace su hijo Andréi.

Cada vez está más sumido en su búsqueda religiosa; la crisis espiritual lo hunde más y más.

1878 En abril escribe una carta de reconciliación a Turguénev. Éste se “siente muy feliz de reanudar nuestra antigua amistad...”, y lo visitará en Yásnaia Poliana.

1879 Empieza a escribir *Mi confesión*, obra en la que intentará mostrar en toda su descarnada desnudez su *via crucis* moral. El artista cede transitoriamente su lugar al moralista y al profeta.

Nace su hijo Mijaíl.

Piensa hacerse monje, entregar todos sus bienes a los necesitados, actitud que la Iglesia considera “peligrosa”.

1880 De sus investigaciones religiosas surge la *Crítica de la teología dogmática*. Se produce la ruptura con la Iglesia ortodoxa. Estudia hebreo.

Empieza a predicar sus ideas morales basadas en un cristianismo primitivo y alejado de los dogmas.

1881 En marzo el zar Alejandro II muere en un atentado terrorista. A pesar de la conmoción que le produce el hecho, Tolstói pide clemencia para los asesinos (que serán ejecutados en abril). La familia se traslada a Moscú.

Nace su hijo Alexéi.

Publica la *Concordancia y traducción de los cuatro evangelios*.

1882 Publica *Mi religión* y *Mi confesión*, dos obras del Tolstói moralista y profeta que conforman los postulados religiosos del tolstoísmo: sólo uno de ellos es positivo: “Ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo”; los negativos se reducen a cinco: “No te encolerices, no cometas adulterio, no jures en vano, no seas enemigo de nadie y —el más conocido— no te resistas al mal con la violencia”. Uno de los tormentos de Tolstói consiste en que su razón no puede aceptar la divinidad de Cristo, pues no puede creer en lo que no entiende.

1883 Comienzan los problemas conyugales. Sofia está preocupada porque Lev, en lugar de dedicarse a la literatura, “malgasta sus fuerzas en tonterías”.

Empieza a trabajar en *Así pues, ¿qué hacer?*

Cede a su mujer la gestión de sus bienes.

Desde su lecho de muerte, Turguénev escribe a Tolstói rogándole: “Amigo mío, vuelva usted a su trabajo literario”.

En otoño conoce al que sería su discípulo más influyente: Vladímir Chertkov.

Tolstói está sometido a vigilancia policial.

1884 Publica *Cual es mi fe*, que la censura retira de la circulación, pero la obra es traducida al francés y al alemán.

Cada vez más aislado de su familia y su ambiente, decide abandonarlos y dejar Yásnaia Poliana. Pero el nacimiento de su hija Alexandra cambia sus planes.

Alexandra será su más ferviente seguidora y años más tarde publicará una biografía de Lev Tolstói: *Mi padre*, Nueva York, 1953.

La presencia de Chertkov, con su fanatismo y firmeza, influirá poderosamente sobre el propio maestro. Los conflictos familiares se suceden.

1885 Con Chertkov funda una editorial —Posrédnik (El Mediador)— con el fin de difundir entre el pueblo pequeñas obras clásicas, vidas de santos y artículos edificantes en los que Tolstói expone su ideario.

Es en esta época en que se viste con ropas sencillas de campesino, trabaja en el campo, aprende a hacerse el calzado... Sus dudas religiosas prosiguen.

1886 Muere su hijo Alexéi.

Publica *La muerte de Iván Ilich, Así pues, ¿qué hacer?*

Escribe el drama *El poder de las tinieblas*, basada en un hecho real y que publicará al año siguiente.

1887 En abril recibe la primera carta de Romain Rolland, que da inicio a una larga correspondencia entre ambos. Prosigue el trabajo sobre sus obras religiosas y filosóficas que la censura prohíbe. Trabaja sobre la obra de teatro *Los frutos de la instrucción* y el ensayo *Sobre la vida*. En julio escucha la *Sonata a Kreutzer* de Beethoven, que le provoca una gran conmoción.

1888 Nueve meses más tarde nace su hijo Iván. Comienza a escribir *La sonata a Kreutzer*.

1889 Acaba la obra que, por razones de censura, aparecerá al año siguiente en Ginebra. Este alegato contra el amor carnal provoca violentas disputas.

Concluye *Los frutos de la instrucción*, que se estrenará al año siguiente, primero en Tula y después en la residencia de verano del zar y en presencia de la familia real.

Comienza a escribir *Resurrección*. Un caso judicial narrado por su amigo A. Koni le inspira la novela.

Trabaja sobre la novela *El padre Sergui*.

1891 Para lograr que se derogue la prohibición de *La sonata a Kreutzer*, Sofía Andréyevna viaja a San Petersburgo y pide audiencia al zar Alejandro III; el zar concede el permiso para que la obra se publique.

Tolstói pretende donar sus tierras a los campesinos, pero la familia se opone.

Tolstói autoriza la libre publicación de sus obras posteriores a 1881. Su mujer intenta suicidarse. Se suceden los enfrentamientos con la familia, a excepción de su hijo Iván, el predilecto, que morirá en 1895.

El hambre asola Rusia central. Tolstói viaja a Samara y a Riazán, organiza la distribución de alimentos, escribe llamamientos en los periódicos en demanda de ayuda para los damnificados, artículos que la censura prohibía y que se publicaban en el extranjero.

1892 La aparición de los artículos provoca un gran escándalo en Rusia por su supuesto contenido revolucionario. Los familiares interceden ante el zar y éste perdona al escritor.

Tolstói transfiere todos sus bienes a su mujer y a sus hijos.

1893 Escribe su ensayo *El reino de Dios está en nosotros*, en el que formula su teoría de la no resistencia al mal con la violencia; la censura prohíbe la obra, que circula clandestinamente y se publica en el extranjero.

Novena edición de sus *Obras*.

Chertkov se apropia de algunos manuscritos del maestro, lo que provoca la ira de la celosa esposa. La disputa por la propiedad de dichos textos se prolongará más allá de la vida de Tolstói.

1894 Prefacios a las obras de Maupassant y al *Diario de Amiel*.

Empieza a escribir *El dueño y el sirviente*.

En octubre muere Alejandro III.

1895 En febrero muere de escarlatina el pequeño Iván. Tolstói apunta en su diario: “Sé que nos amas, Padre, sé que nos amas”. La madre, desesperada, escribe en el suyo: “¡Dios mío, y yo aún sigo viva!”

Tolstói trabaja sobre la novela. Se estrena *El poder de las tinieblas*, que obtiene un gran éxito. Primera visita de Chéjov.

1896 Trabaja (hasta 1899) en *Resurrección*.

Vive entre constantes tensiones familiares, conflicto que será casi permanente en sus últimos años.

1897 Trabaja sobre *El padre Sergui* y en su última obra de teatro *El cadáver viviente*; escribe *¿Qué es el arte?*

Sale en defensa de los *dujobori* —literalmente: los luchadores del espíritu—, secta religiosa que las autoridades persiguen por negarse a hacer el servicio militar y a empuñar las armas. Los discípulos de Tolstói —entre ellos Chertkov— son desterrados.

1898 Aparece con cortes censurados *¿Qué es el arte?*; editado íntegro en el extranjero, provoca una gran polémica.

En parte gracias a Tolstói, los *dujobori* consiguen el permiso para emigrar a Canadá. Para que éstos puedan realizar su viaje, Tolstói organiza colectas y decide destinar los derechos de *Resurrección* a esta secta, cercana en sus creencias a las del escritor. Se entrega por entero a la obra.

1899 Mientras escribe los últimos capítulos, en la revista *Nivá* aparecen las primeras entregas. A pesar de que al autor la novela le parece “mala, desmañada”, *Resurrección* no tarda en traducirse a numerosas lenguas.

Visita de R. M. Rilke a Yásnaia Poliana, que deja indiferente a Tolstói.

1900 Visita de Gorki, al que Tolstói recibe con simpatía por tratarse de un escritor salido del pueblo.

Se dirige al zar Nicolás II en defensa de los *dujobori* e insta al monarca a que cese la persecución contra los reos y detenidos por sus creencias religiosas.

El Santo Sínodo inicia una persecución contra Tolstói.

Concluye *El cadáver viviente*.

1901 El Santo Sínodo excomulga al escritor. Los estudiantes se manifiestan en favor de Tolstói. Escribe *Respuesta al Santo Sínodo*, prohibida por la censura, en la que declara que, más que a la Iglesia, ama el cristianismo y, sobre todo, la verdad.

Tras una grave crisis de paludismo, marcha a restablecerse a Crimea. Allí le visitan Chéjov y Gorki, que contará estos encuentros en unos magistrales recuerdos sobre el escritor (como lo es también su semblanza de Chéjov).

Carta a Nicolás II pidiendo la libertad de conciencia y la abolición de la propiedad privada sobre la tierra.

Trabaja sobre *¿Qué es la religión?*

1902 Permanece hasta junio en Crimea. Tras regresar aún enfermo a Yásnaia Poliana, empieza a escribir *Jadzhi Murat*, una de las obras maestras de Tolstói que acabará en 1904, pero que no se publicará —como otra de sus obras más logradas: *Aliosha-Gorshok*— hasta después de su muerte, en 1912.

1903 Periodo de cierta calma en la vida familiar.

Trabaja en un ensayo sobre Shakespeare, con el que intenta demostrar la “villanía e impostura” del autor inglés.

A instancias de un discípulo, comienza a escribir sus memorias.

1904 Estalla la guerra ruso-japonesa.

Tolstói redacta un artículo contrario a la guerra, prohibido por la censura.

Van muriendo sus allegados y familiares. Redacta sus *Memorias*.

1905 En enero, fruto del descontento y de la represión, estalla la revuelta. Es la primera Revolución rusa.

En febrero unos terroristas asesinan al gran duque Serguéi.

En julio, en el puerto de Odessa, se produce un motín en el acorazado *Potiomkin*.

En octubre Nicolás II accede a parte de las reivindicaciones: promulga una Constitución y da un Parlamento —la Duma— a Rusia (que será disuelta poco después). Tolstói, horrorizado por los excesos de las masas y la crueldad de las autoridades, lanza diversos llamamientos a la cordura y a la calma.

1906 Muere Maria, la hija predilecta de Tolstói, quien escribe en su diario: “Me resulta extraño decirlo, pero no he experimentado ni terror, ni horror, ni conciencia de nada excepcional, ni siquiera lástima o aflicción [...] La veía morir, lo que ocurrió con una tranquilidad asombrosa. Era

para mí un ser que se liberaba ante mis ojos. Y yo asistía a aquel florecimiento y lo observaba con gozo...”

1907 Tras diez años de destierro, Chertkov retorna a Yásnaia Poliana. Este “mártir” fanático y autoritario, más tolstoísta que Tolstói, vuelve a ejercer una poderosa influencia sobre el maestro. Los últimos años de Tolstói se verán ensombrecidos por la lucha sorda y constante entre dos bandos: los tolstoístas, cuya manera de actuar Tolstói no comparte, y los aliados de su esposa, celosa de sus derechos.

A pesar de la edad y de los contratiempos, Tolstói sigue escribiendo el *Evangelio para niños*, *No matarás*.

1908 Es el ocaso de un anciano amargado, pero poderoso.

Publica *No puedo callar*, horrorizado por la violencia que estremece el país.

Lee y relee a Gógol, Confucio, Lao-Tse.

Vladimir Lenin publica “Lev Tolstói, espejo de la Revolución rusa”, un artículo sobre *Anna Karénina*, que revela a través de la lectura de Tolstói el carácter inevitable de la revolución

1909 Último viaje a Moscú.

Recibe una carta de Gandhi, a quien contesta.

Graba su voz en un gramófono.

Lee *La madre* de Gorki; la novela le parece que “no vale nada”.

Chertkov intenta por todos los medios hacer realidad los sueños tolstoístas de ceder las tierras del conde a los campesinos; la familia, con la esposa a la cabeza, lucha por proteger sus bienes.

1910 Enero: “No ceso de avergonzarme de mí mismo”, apunta en su diario.

Abril: publica una selección de sus máximas morales favoritas.

La atmósfera familiar resulta cada vez más insoportable. Siente cada vez mayores deseos de marchar de casa, de convertirse en un ermitaño.

En septiembre se produce una violentísima discusión.

Envía una carta a Gandhi, documento que se considera como el testamento espiritual de Tolstói.

24 de septiembre. *Diario*: “Me están haciendo pedazos. Tengo deseos de huir de todos”. Cosa que hará un mes más tarde, en la noche del 27 al 28 de octubre (9-10 de noviembre, según el calendario actual).

Visita a su hermana Maria, monja en un convento.

Ante el temor de verse alcanzado en su fuga, sigue su camino. Durante el viaje se encuentra mal, tiene fiebre.

Con un discípulo médico y su hija Alexandra, que se ha unido a la fuga, se detiene en la pequeña estación ferroviaria de Astápovo. Lo acuestan en el cuarto del jefe de la estación. Tiene neumonía. Y el 20 de noviembre, a las seis de la mañana, fallece.

Su mujer, a la que sólo se le permitió ver al moribundo una hora antes de que éste falleciera, cuando ya estaba inconsciente, lo sobrevivió nueve años; falleció el 17 de noviembre de 1919, en plena guerra civil. Su hija Alexandra, que cuidó a Sofia Andréyevna, le pidió perdón en su lecho de muerte.

Lev Tolstói fue enterrado el 22 de noviembre, sin ceremonia alguna, en el lugar que él mismo había elegido, entre unos abedules de Yásnaia Poliana.

¹ Esta entrada corresponde a un fragmento que cita William Hickling Prescott en su libro *History of the Conquest of Mexico*, 1843, que Tolstói leyó en su traducción al alemán, publicada en Leipzig en 1845. Este libro se conserva en la biblioteca personal del escritor en Yásnaia Poliana.

aforismos

LEV TOLSTÓI

Breve y fiel al verdadero ahínco con que Tolstói trabajó durante sus últimos años de vida, *Aforismos* nace como una invitación a la reflexión por medio de una selección de pensamientos –tanto del propio Tolstói como de los grandes sabios de la humanidad– que el apóstol de Yásnaia Poliana reunió en el amplio volumen titulado *El camino de la vida* (aún inédito en español). Selma Ancira procura en estas páginas conservar el equilibrio interno de la obra primigenia con una muy nutrida variedad de máximas de la sabiduría popular y de las diversas religiones; reflexiones de filósofos, poetas y humanistas sin distinción de su nacionalidad, pues la finalidad de este libro es dar a conocer su doctrina, transmitir sus ideas como él quería. Es también una guía para acompañarnos en el intrincado camino de la vida.



AD VERBUM

**BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE BOLSILLO**

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA